



Geografía relatada:

**Petare lugar central y geografía del
realismo mágico**



Daniel Aché Aché


Primera edición: Febrero, 2020.

Alojada en el sitio web

<http://saber.ucv.ve/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=Ach%C3%A9+Ach%C3%A9%2C+Daniel>

® Aché Aché, Daniel. (2020). **Geografía relatada: Petare lugar central y geografía del realismo mágico.**

Email: acheachedb@gmail.com

 : Aché Aché Daniel Benjamin

 : [@ache_daniel](https://twitter.com/ache_daniel)

Caracas; Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic; perdón quise decir Venezuela.

®Copyright 2020. Permitida su más amplia divulgación a todos sus contactos y más allá. Prohibido separar el nombre del autor del texto en cualquier idioma: Desde el afgano hasta el zulú. O suplantar el nombre del autor por otro.

Índice de contenido

	Página
Prologo.	5
Introducción.	12
I- Geografía del lugar.	20
II- Geografía histórica.	22
III- Geografía de la población.	38
IV- Geografía de la migración.	45
V- Geografía del territorio urbano de hábitat subintegrado.....	59
VI- Geografía del territorio urbano de hábitat consolidado.....	64
VII- Geografía del territorio urbano de hábitat rur-urbano.	73
VIII- Geografía económica.	76
IX- Geografía Social.	90
X- Geografía del transporte.	111
XI- Geografía del Azar.	122
XII- Geografía político-administrativa.	129
XIII- Geografía de la noche.	135
XIV- Geografía de la nostalgia.	145
XV- Geografía del patrimonio cultural.	150
XVI- Geotopónimos e imaginarios geográficos.	159
XVII- Neoinstitucionalismo en geografía.	177
XVIII- Giro cultural en Geografía	190
XIX- Geografía del espacio vivido, de la percepción y	

sensibilidad.....	207
En modo colofón.....	220
Postscriptum	223
Referencia bibliográfica citada.	228

Prólogo

Mis conocimientos de Geografía tuvieron un nutrimento sustantivo en libros como el de Max Derrau. (1973). **Tratado de Geografía**. Editorial Vicens-Vivens. Barcelona. España.

Libros como este permiten comprender de manera fácil y en una sola mirada, el empeño de los profesores de la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela de enseñar el principio de la geografía como una ciencia de síntesis, encrucijada entre las ciencias naturales y sociales. En sus páginas se ven discurrir los aspectos de Geografía de la población, Geografía económica, geografías agraria, agrícola y rural, Geografía industrial, Geografía del transporte, Geografía urbana, Geografía regional, Geografía política, Geografía cultural y Geografía humana aplicada. Todas ellas enlazadas con los principios de Geografía física. En ese sentido, es relativamente fácil alcanzar el entendimiento del concepto de Geografía.

Es una ciencia que tiene por objetivo estudiar cómo, dónde y por qué se interrelacionan los factores físico, químico, biótico y humano sobre la superficie terrestre, modelándola, y asignándole características particulares identificadas como paisajes.

En el presente trabajo se ha querido dejar constancia sobre la visión del espacio geográfico desde la perspectiva del más reciente desarrollo teórico de la Geografía, el giro cultural. El giro cultural en Geografía, estrechamente vinculado al giro espacial en ciencias sociales, permite un empalme entre literatura y Geografía, encuentro que enriquece a esta ciencia por cuanto la llena de contenidos distintos a los tradicionales. Estos nuevos giros permiten comprender, desde otras perspectivas, realidades territoriales y socioespaciales. Habilitan la identificación de

elementos geográficos en los estudios culturales. Se destacan, en ese sentido, la experiencia del espacio vivido, la percepción, sensibilidad e imaginario geográfico. Aportes reconocidos en autores tales como Edward Soja, Nigel Thrift, Derek Gregory y a escala de América Latina y el Caribe, Daniel Hiernaux, Milton Santos, Pedro Cunill Grau y Germán Wetsstein, entre muchos otros.

En el trabajo que se dispone a leer, amigo lector, el giro cultural en Geografía viene expresado en forma de narraciones y diálogo entre personajes, de donde se desprenden elementos geográficos, y ese es el propósito y alcance de este trabajo.

En realidad, si Usted me pone en apuros para explicar la orientación de los contenidos, no sé, cuanto de lo escrito es disciplina científica en rigor y cuánto literatura, mitos e imaginarios recogidos en mi geografía personal.

En 1966, cuando apenas era un crío, mi familia decide domiciliarse en Petare, en una de sus urbanizaciones del territorio urbano de hábitat consolidado, y a partir de allí, he tenido un encuentro cercano con la geografía de Petare hasta nuestros días. Una especie de espíritu vagabundo me ha llevado a preferir la práctica de caminar, a pesar de tener las opciones del transporte colectivo, metro o auto familiar. Afirma insistentemente hasta el cansancio el notable geógrafo Pablo Vilà.

La geografía entra por los pies.

El andar caminando permite una mejor y más integral observación del paisaje, incrementar las posibilidades de apreciar percepciones, sensibilidades e imaginarios sociales y geográficos, y más aún, en las calles La Federación, Vega de Petare, Redoma El Cristo, entre otras, verdaderos enjambres, se puede palpar al ser humano en todas sus dimensiones. En la dicha, fraternidad, felicidad, desdicha y en lo miserable.

En realidad, nada más lejano de mi ánimo es el pretender que este trabajo sea un cartabón para comprender el giro cultural en Geografía, debe valorarse sólo y exclusivamente como una sugestiva sucesión de narraciones y diálogos entre personajes con los cuales aspiro insinuar ese enlace entre estudios culturales y Geografía por medio del giro cultural.

Con certeza se reflejan un conjunto de contenidos que, tal vez, puedan tener algún significado sobre la experiencia del espacio vivido, percepción, sensibilidad e imaginarios geográficos en Petare como un lugar central y como recipiente de un particular realismo mágico.

Se debe entender por Petare en este trabajo, por supuesto, primero, al geotopónimo del pueblo. También se debe entender como Petare al nombre del municipio que hoy, para la geografía político-administrativa oficial, se llama Sucre. En este trabajo, se está en desacuerdo con el cambio de los nombres geográficos de los municipios y parroquias por nombres de héroes militares y civiles, y otros no tan héroes, práctica generalizada desde el Guzmanato, como variante de la adulación reinante en ese período político venezolano de la tercera parte del siglo XIX. Se parte del principio, que el nombre del municipio debe responder al de la cabecera municipal o en su defecto, a un rasgo geográfico sobresaliente, o reflejar la geohistoria o personalidad del paisaje.

La propuesta de ley de nombres geográficos, que duerme el sueño de los justos en la Asamblea Nacional, desde la puesta en ejecútese de la Ley de Geografía, Cartografía y Catastro Nacional (2000), persigue corregir ese gazapo geográfico.

La estructura del trabajo responde a una ordenación concebida en diecinueve acápite, titulados con los nombres de las ramas de la Geografía.

El primer acápite, geografía del lugar presenta una panorámica de la geografía física y geografía humana de Petare, sin pretender examinarla en su totalidad.

En el apartado de geografía histórica, se hace una relación a través de diálogos de personajes imaginarios y narraciones sobre la conformación geohistórica del paisaje de Petare. Los contertulios, un entrevistador y tres cultores de la geohistoria de Petare delinear en sus conversaciones junto al narrador las diferentes etapas de su evolución.

En el de geografía de la población, se inicia el relato con una parturienta, su padre y el médico pediatra entablan conversaciones que describen los rasgos demográficos de Petare. Al final, el pediatra, testigo de la vida y muerte, les confiesa a partir de una frase de Gabriel García Márquez.

—Médico soy, y aquí me tiene usted, sin saber cuántos de mis enfermos se han muerto por la voluntad de Dios y cuántos por mis recetas—.

En geografía de la inmigración, el padre llega a su casa con su hija y su nieto al barrio Maca, y se consigue a los vecinos celebrando los "mijos" sin él, se retiran por vergüenza, pero su vecino croata y su esposa montenegrina se quedan para contarle por enésima vez las peripecias de su inmigración a Venezuela.

En geografía del territorio urbano de hábitat subintegrado con una batida del periódico Tribuna Popular, órgano propagandístico del Partido Comunista de Venezuela, se recorren las calles de las barriadas populares del sureste de Petare, se describen sus paisajes y sus características.

En geografía del territorio urbano de hábitat consolidado dos colegas, geógrafa y geógrafo ellos, se citan en el auditorio de la Fundación Empresas Polar para escuchar la ponencia del Dr. Pedro Cunill Grau

sobre su obra de la cual es coordinador, GeoVenezuela. Al final, después del ansiado brindis, él y ella, dos colegas que se gustan, pero tienen el temor de hallarse descubiertos, deciden caminar por las calles de ese territorio de hábitat consolidado de Petare, entre conversaciones insinuantes y observación del paisaje geográfico.

En geografía del territorio de hábitat rur-urbano, la directora de educación de la Alcaldía, hace una visita administrativa a La Culebrilla y se sorprende por la existencia de paisajes rurales dentro de la extendida mancha urbana de Petare al este.

En geografía económica, una pavorosa humareda es la motivación del narrador para relatar la realidad socioespacial de las llamadas zonas industriales de Petare.

En geografía social, después de una balacera en la barriada La Bombilla, el narrador describe las circunstancias socioespaciales de la criminalidad. La Gringa de Petare, por su parte, al relatar su experiencia del espacio vivido en una reciente invasión de terrenos, está esperanzada en que el gobierno revolucionario les ayudará. Igualmente, las percepciones de un personaje de la aristocracia de Petare que es objeto de un intento de secuestro exprés. Una protesta de médicos y paramédicos a las puertas del hospital Pérez de León, es ocasión para retratar las miserias que se viven a diario en el sector salud. La directora de una escuela municipal deja reflejado en instrucciones y lineamientos la crisis por la que atraviesa el sector educación. Con ese relato se completa la geografía social de Petare.

En geografía del transporte el narrador entrecruza momentos históricos donde se destaca la significación de la red vial, ferroviaria y transporte en la articulación del territorio urbano.

En geografía del azar se relata a través de historias, dos de los riesgos de origen natural, inundación y terremotos, que están siempre presente en las conversaciones de los habitantes de Petare.

En geografía político-administrativa, refiere el narrador la evolución de Petare desde su declaratoria de pueblo de doctrina de indios hasta su conversión en municipio descentralizado y luego, de nuevo centralizado por resolución ilegal.

En geografía de la noche las experiencias del espacio vivido y la percepción de un personaje que el insomnio pertinaz le lleva a las sensibilidades de la nocturnidad de Petare.

En la geografía de la nostalgia, el narrador describe la forma más común de manifestación de esta sensibilidad, la emigración, sin embargo, allí también se retrata la nostalgia por el terruño, componentes geoculturales presentes en Petare.

En geografía del patrimonio cultural, una ponencia a cargo de un funcionario de un observatorio geográfico de la ciudad, apoya su disertación con el pensamiento de José Ignacio Cabrujas, se describen los patrimonios culturales de la zona colonial de Petare, su estado de conservación y el espectáculo de su destrucción.

En geotopónimos e imaginarios geográficos, tres empleados públicos y el jefe de la Unidad Administrativa Ambiental de Petare mantienen una discusión, en clave de humor, sobre el significado e importancia de los nombres geográficos. El Dr. Asterio Salazar, en una conversación imaginaria, ratifica el uso del neologismo geotopónimo por el de topónimo, con la finalidad de asignarle mayor fuerza al hecho de que son nombres geográficos. En una inspección de supervisión ambiental el cambio del geotopónimo Boca de Uchire por San Juan de Capistrano

trae consigo una desgeoreferenciación de un personaje, ello propicia un momento jocoso.

En neoinstitucionalismo en Geografía se busca resaltar el rol que juegan las instituciones en la construcción o destrucción de un territorio, como bien plantea Rosa Estaba para el caso venezolano.

En geografías de las experiencias del espacio vivido, la percepción y sensibilidad queda retratado ese tercer espacio del que nos habla Edward Soja.

En la introducción, se pasa revista, de manera sucinta a los referentes teóricos del giro cultural en Geografía, la evolución geohistórica del paisaje de Petare y a partir de un mitin imaginario del comandante Chávez, como candidato a la presidencia, en 1998, queda reflejado los cauces del socialismo que se abrirán en el temprano siglo XXI y su incidencia en el desempeño del territorio.

Muchos de los relatos son parte del imaginario geográfico, combinados con narraciones y diálogos basados en hechos acaecidos o inspirados en la realidad con insinuaciones mágicas algunos, delinean un destino nada efímero del paisaje de ese terruño que se llama Petare.

Tan amado, incomprendido, visto con recelo y desconfianza, testigo de angustias y sobresaltos y sobre todo, albergue de esperanzas por tiempos mejores.

Introducción

El giro cultural en Geografía es el más reciente curso de desarrollo teórico de esta disciplina. Su referente teórico más remoto se halla en las geografías de Herodoto y Estrabón en la Grecia Antigua. Específicamente realizaron la descripción, localización y distribución espaciales de costumbres, hábitos, mitos y tradiciones, junto a sus accidentes geográficos, rasgos de equipamiento territorial, herramientas y técnicas y su significación en la articulación del territorio de los pueblos conocidos de Asia Menor, Medio Oriente, África del Norte, ribereños de los mares Negro y Mediterráneo y Europa Suroriental.

Un Referente teórico más próximo del giro cultural en Geografía se encuentra en los conceptos asociados al paisaje, constructo teórico que se incorpora como tema de estudio al inventario de la Geografía luego de una sucesión teórica que se inicia a partir del concepto de región natural. Toma vigencia, además, desde los estudios del positivismo y la noción ambientalista del espacio geográfico. El auge de la biología y ecología en el siglo XIX tuvieron impactos en campos extra-científicos, en la literatura y artes plásticas surge un estilo artístico conocido como naturalismo y luego paisajismo, van a impactar a la Geografía hacia la segunda mitad del siglo XIX. Este referente teórico reconoce en el paisaje los rasgos visibles, naturales y culturales.

En una nueva sucesión teórica, primero, con las aportaciones del posibilismo geográfico, y muy particularmente, con las contribuciones de la Geografía humana, a partir de Jean Brunhes, se destacan la acción del hombre en la construcción del paisaje, ello permite el ensanche del cauce del componente humano en Geografía, para más luego, con el impulso de Carl Sauer, a partir de 1925, en su propuesta de Geografía

cultural, que si bien es cierto, se sustenta en el estudio de los rasgos visibles del paisaje, se le agrega la impronta dejada en éste por la geocultura a través de la historia.

Esta última noción permite desembocar en la incorporación de los elementos simbólicos que integran el paisaje. Es a partir de 1961 con David Lowenthal, por medio de sus aportes sobre el rol jugado por la experiencia e imaginación en Geografía, junto a la percepción del espacio geográfico y el comportamiento espacial de la población, cuando se le asigna mayor pluralidad al estudio del paisaje.

Es hacia mediados de la década de 1960, con la Geografía humanística, cuando ocurre una renovación de la Geografía cultural, se conoce esa etapa como la nueva Geografía cultural, uno de sus aportes más conocidos es el mapa-mental, hallazgo de Peter Gould, quien acuña el término en 1966.

Ello desencadena un salto significativo en la aproximación cultural a la geografía, se comienza a indagar sobre la producción y reproducción del paisaje por el individuo y el grupo social, el modo de percibir el paisaje, se comienza a darle importancia a elementos invisibles del paisaje, aprehenderlos con la sensibilidad, no menos importante a los relacionados con los rasgos visibles.

El paisaje, de esta manera, puede ser aprehendido por medio de olores, sabores, gustos y sonidos, es decir las sensaciones; el paisaje también es concebido como el espacio vivido, representado, además, por medio de marcas como rasgos culturales identificativos, e incluso, en la geotoponimia, cuyo significado, en no pocas ocasiones encierra propiedades del sitio como su historia, rasgos, mitos, leyendas.

El referente teórico más inmediato del giro cultural en Geografía es el acercamiento de ésta disciplina a los estudios culturales.

La transdisciplinariedad va a caracterizar a los estudios culturales, la elaboración de contenidos se realiza a partir de las técnicas de información y comunicación, como la radio, televisión, cine, textos escritos, música, redes sociales, grafitis, hologramas socio-territoriales y marcas en el cuerpo, entre otros. Los temas abarcan una gran variedad, van desde la política, ideología, género, paisajes y territorialidad, donde se incluyen la nacionalidad, etnicidad, religiosidad, clases sociales y grupos con identificación territorial, bien sea cofradías, hermandades, mafias, pandillas y partidas de resistencia urbana. El giro cultural en Geografía, permite un empalme entre literatura y Geografía, encuentro que enriquece a la Geografía por cuanto la llena de contenidos distintos a los tradicionales.

Estos nuevos giros permiten comprender, desde otras perspectivas las realidades territoriales y socioespaciales.

En Venezuela, el giro cultural en Geografía es trabajado por Germán Wettstein a partir de la reproducción de imaginarios geográficos de un campesino de Mucunután, Estado Mérida, a través de relatos sobre sus memorias y vivencias del espacio vivido. No menos sugestiva, es la aproximación de Pedro Cunill Grau al espacio vivido, la percepción y sensibilidad enunciados en los paisajes geohistóricos entre los siglos XV al XIX, se asume como base su significación para la toma de decisiones en el momento de valorar y aprovechar la biodiversidad y los recursos naturales en la época colonial venezolana.

El paisaje es un elemento clave para entender la conformación y manejo que el ser humano hace sobre el medio geográfico, y sus componentes culturales permiten identificarlo, codificarlo, clasificarlo y ordenarlo para

su mejor utilización y conservación o en caso contrario, para nada inverosímil, su mutilación y destrucción. Dentro de esos elementos culturales destacan la percepción, las sensaciones y experiencias del espacio vivido tanto por las geografías personales como las geografías sociales.

La geografía de Petare tiene un rico acervo en la formación histórica de su paisaje desde la época prehispánica hasta los tiempos contemporáneos. Los rasgos fisiográficos del paisaje de Petare tiene en la magnificencia de la serranía del Litoral con la cumbre de Naiguatá, en su frente norte, y en los cerros que forman las Filas de Mariches, que se desprenden de la serranía del Interior, y los cerros del sur y sureste; y en el curso del río Guayre y su valle. Son todos estos hitos icónicos entre otros los que integran su geografía física.

Los vestigios de aportes indígenas en su paisaje están atenuados, perviven aún los petroglifos de la quebrada Galindo, se reflejan estos vestigios en los rostros de muchos de sus habitantes, en elementos del habla popular y en su toponimia, como son los casos de su propio nombre, Petare, junto con Mariches, Caucagüita, Tocome y Macaracuay, entre otros. Los rastros de contribuciones del coloniaje español todavía subsisten en la bien conservada zona colonial, referente de conservación de espacios geohistóricos en la región metropolitana de Caracas. Las huellas paisajísticas de la época republicana decimonónica se entremezclan con las del siglo XX y rémoras de la brutalidad y decadencia siniestras de los tiempos del siglo XXI, le asignan una gran pluralidad al paisaje de Petare.

Petare desde su fundación, y más concretamente, desde la fundación de los pueblos del valle de Santa Cruz de Pacairigua, con las ciudades satélites de Guarenas y Guatire y los suburbios de los valles del Tuy

Santa Lucía, San Francisco de Yare y Ocumare del Tuy, ha cumplido un creciente rol de lugar central para el comercio de exportación-importación desde el puerto de La Guayra y para el flujo de personas y bienes hacia y desde Caracas.

Petare pasa de pueblo de adoctrinamiento de indios al de cantón, le asigna prestancia geográfica. La insurgencia de la economía cacaotera impulsa transformaciones en su geografía social, en el siglo XVIII la llena de esplendor.

La guerra por la emancipación venezolana del coloniaje español se ensaña sobre sus paisajes por ser parte integrante del territorio de la provincia de Caracas, centro de las instituciones políticas, económicas, judiciales y eclesiales, entre otras. Sus habitantes ven pasar por su frente a la población de Caracas y el ejército libertador, comandado por el general Simón Bolívar, en su emigración forzada a Oriente, sus habitantes se incorporan en esa larga y cruel marcha para evitar la degollina de las tropas de José Tomás Boves, igualmente pasan por su frente la orgía de sangre y destrucción.

Los paisajes de la decadencia se apoderan del territorio de Petare hasta la llegada del Guzmanato en 1870, junto a su autoritarismo impulsa la pacificación del país, la modernización de sus instituciones, y el progreso económico y social se arraigan. Ello hace destellar a Petare. Es elevada a la condición de capitalidad de estado, refuerza su rol de lugar central y, bajo los influjos de la economía cafetalera y el equipamiento territorial la hacen ocupar un lugar destacado en la geografía de Venezuela.

Con la llegada del siglo XX se acelera la expansión de Caracas hacia el este y bajo un proceso de conurbación, muy violento a partir de 1936, Petare va perdiendo relevancia, se convierte en periferia de Caracas,

queda al margen. Funciones de zonificación industrial, comercial y residencial la impregnan de un nuevo dinamismo a partir de la década de 1950; hasta hoy cumple esa funcionalidad espacial. Con la llegada del régimen civilista-democrático (1958-1998) comienza una nueva etapa en Petare.

El equipamiento territorial llena el territorio de infraestructuras de educación en todos sus niveles, de salud, desde la atención primaria hasta tres hospitales, saneamiento ambiental, con un embalse, plantas de tratamiento de agua mejorada, aducción con acueductos, red de aguas residuales, aseo urbano y domiciliario, edificaciones culturales, autopistas, subterráneo, telefonía, alumbrado público, terminal y líneas de autobuses, en fin, la modernidad se difunde espacialmente en todos sus confines.

Los espacios residenciales del territorio urbano consolidado se pueblan de edificaciones verticales, algunas de ellas de gran altura, junto a urbanizaciones de viviendas unifamiliares, todo ello le asignan una elevada densidad poblacional, caracterizará hasta el día de hoy a su territorio. Junto a ello, una irrupción violenta de población, se concentran por los cerros del noreste y sureste, integran una geografía de la pobreza de grandes magnitudes, visualmente expresada en paisajes urbanos de hábitats subintegrados, la pobreza, según el Instituto Nacional de Estadísticas (Ine), abarca al 54,3% de la población de Petare, al final del siglo XX.

La década de 1970 hace a Petare testigo de una avalancha inmigratoria de colombianos de la costa Caribe, en la práctica saltan de campos, aldeas y pueblos a una metrópolis, sin tiempo para la adaptación a la vida metropolitana, una estridente contradicción, se genera un contingente poblacional con elevada marginalización. Pueblan todas sus

barriadas populares, y localizan un enorme mercado de economía informal, buhonería, por sus principales arterias viales, y no menos significativo, le agregan sus percepciones y sensibilidades rurales costeñas, refuerzan el realismo mágico característico de su paisaje cultural. Nuevos sonidos, imágenes y olores irradian novedosas sensibilidades en el paisaje. Las geografías de la pobreza y desigualdades se difunden por la mayor parte de su territorio, hablan del gran desfavor hecho por los ocho gobiernos de ese régimen civilista-democrático y de la deuda social acumulada en las postrimerías del siglo XX. Será un acicate para el régimen militarista-democrático o mejor definido como tiranía, entronizado en los albores del siglo XXI.

• • • • •

En 1998 se realiza un mitin con el comandante Hugo Chávez Frías como candidato presidencial en Petare. La tribuna fue dispuesta en la adyacencia al muro de Petare, mirando hacia el oeste, y la masa de gente compacta y arremolinada supera con creces el cementerio municipal de Petare. En un momento de euforia histórica el comandante levanta su brazo izquierdo y hace un gesto, la palma de la mano alzada y por encima de la cara.

Estoy en la vorágine del gentío con un hermano y un compañero de trabajo, al terminar el comandante Chávez la gesticulación con los brazos, mi hermano comenta.

—¡Ay cará!, prepárense, lo por venir es fascismo puro y duro—.

Esas palabras siempre me rondan la mente.

En el 2017, una habitante del barrio 5 de Julio de Petare, resume muy bien en una entrevista a Univision Noticias (2016) los dieciocho años del régimen militarista-democrático.

—Soy humilde, no pobre, pero siento que era rica. Antes la nevera estaba llena. Comíamos carne, pollo, lentejas, ensalada y pasticho. En la mesa siempre había jugo de frutas y una torta esperaba en la merienda. En cambio, en este momento, mis hijas no tienen qué comer, solo una arepita.

Se lamenta rodeada por cuatro de sus hijas. Agrega desconsolada al entrevistador.

—Mi vida ahora es totalmente diferente—.

Reconoce Paula a renglón seguido.

—Mi historia es bastante común. Como nosotros—,

Continúa.

—Todos mis vecinos han bajado de peso. Aquí en el barrio todo el mundo se queja—.

Junto a la crisis humanitaria y el hambre generalizada, la represión, el "apartheid" por no ser de la base de apoyo del gobierno, emigración forzada y refugiados de manera generalizada, entre otros síntomas de brutalidad y decadencia siniestras, no solo identifican la geografía de Venezuela en estos momentos, sino también a la geografía de Petare hoy.

I

Geografía del lugar

De los cerros del este de Caracas el de Petare es el más bajo, una de las formaciones orográficas que integran el sistema de piedemonte de la serranía del Interior, parte componente de la cordillera de la Costa, conjunto sucesivo de montañas y valles, por convención se afirma, nace rodeando la depresión de Yaracuy al oeste. De allí se bifurca en dos serranías, la del Interior y la del Litoral Central. Aquende el mar Caribe inicia una carrera ascendente cuyo punto culminante es el pico Naiguatá, frente a Petare, de donde inicia su periplo descendente.

La Geología física indica que al mirar a Petare se entusiasman los movimientos diastróficos, fuerzas originadoras de montañas, y le ofrendan a Petare, dos de los accidentes geográficos más icónicos de la cordillera de la Costa, las cumbres Oriental y Naiguatá al norte. La atmosfera que envuelve la geografía de Petare es dominada por una meteorología tropical con tres estaciones bien definidas, la estación seca de enero a abril, la de lluvias de mayo a octubre y la semihúmeda, noviembre-diciembre.

La biodiversidad está representada en una variedad de ecosistemas y variabilidad de formaciones vegetales, representadas en extensiones de bosques montanos, matorrales, espinares, herbazales y palmares. Su fauna está simbolizada en su heterogénea avifauna, donde dominan el paisaje el cristofué, paraulata montañera, querrequerre, tordito, conoto, tortolita, paloma, perico, loro, guacamaya, guacharaca, gavilán y otras aves.

En esa geografía singular, complementada por las sierras del sur de Caracas de la serranía del Interior, que encierran a la depresión de Caracas, se asienta la tribu Los Mariches, perteneciente a la familia de los indios Caribes. De los tiempos prehistóricos de Caracas nos viene el geotopónimo Guarayra Repano, Sierra Grande, significado que se desprende del dialecto Caribe. No menos interesante, es la leyenda mítico-religiosa de la creación de Los Mariches.

La deidad del mal, en un principio, molesta, quiso sumir a Los Mariches en un caos total y provoca una enorme ola marina para destruirlos, vomita rocas imponentes, las invocaciones al dios-regente son oídas y éste, detiene la ola y la petrifica, y así, queda convertida en montaña, cual promesa de nunca más destruir la tierra Mariches con una ola.

Esta alegoría con el pasar del tiempo se convierte en una mitología urbana en forma de profecía.

Petare y Caracas van a ser destruidas porque las montañas del norte se van abrir y el mar penetrará e inundará todo el valle, causando destrucción y muerte.

El hijo más ilustre y famoso del Petare precolombino fue Tamanaco.

II

Geografía histórica

Con la siguiente ronda que sirve el mesonero, se llena la gavera, colocada al lado derecho de la mesa, método para contar la ingesta de cerveza y calcular así, el monto a pagar. Ya, entre voces entrelazadas, desasosiego y sobretodo, con el deseo de escuchar esa historia, por fin, se animan Melanio, Sancho y Anastasio, los honorables ancianos cultores de la historia de Petare a relatar la extraordinaria historia, en el bar más antiguo de esta localidad, Catalina la O, ubicado a escasos metros de la Iglesia Dulce Nombre de Jesús.

Interviene primero Anastasio y dice.

—Un memorable día de 1621, febrero 17, cómo olvidarlo. Por mandato explícito del gobernador de la provincia de Caracas, Francisco de la Hoz Berríos—.

Continúa.

—Se instruye, mediante Real Cédula al capitán Pedro Gutiérrez de Lugo y al padre Gabriel de Mendoza a que se junten para ocupar el territorio al este de Caracas con la misión de someter, dominar, pacificar, domesticar y cristianizar a las huestes de la tribu Los Mariches, cuya ferocidad tiene aterrorizados a los habitantes de Caracas.

Le interrumpe Sancho e insiste.

—A eso de las cinco de la madrugada, al despuntar no más el día, desde un villorrio, cuyo geotopónimo es Chacao, al que arribaron en la tarde anterior, parten junto a un ejército de peninsulares formado en compañía. Acompañados por maestros carpinteros, aprendices y gente de otros oficios, todos isleños, e indígenas pacificados y esclavizados

empleados como obreros en general, y uno que otro como traductor, junto a cuatro recuas de mulas que cargan el agua, vino, comida y aperos.

Se anima e incorpora Melanio en la tertulia.

—Atraviesan paisajes geográficos donde el sol se empina sobre lomajes y baña ardientemente laderas y planicies con sembradíos y barbechos, se extienden por el valle, conucos, lo llaman así los indígenas, junto a bosques ribereños inextricables que integran una lujuriente biodiversidad de sugestiva belleza—.

Los contertulios escuchaban uno con la cabeza inclinada, otro miranda el reloj y el entrevistador muy atento a lo expresado. Prosigue Melanio.

—A dos leguas exactas, se detienen al caer el mediodía en un cerro bajo o colina, un traductor le indica al capitán que dicha colina es identificada con el geotopónimo Pet-Are, que significa, palabras más, palabras menos, lugar entre ríos—.

Lo interrumpe Anastasio y busca reforzar lo afirmado anteriormente.

—En efecto, la colina donde llegaron exhaustos están entalladas sus faldas por el sur, el río Guayre, al este el río Oro, y el Caurimare al oeste. Ese entallamiento del relieve, por donde discurren esos cursos de agua sobre lechos en forma de V le sugieren al capitán Pedro Gutiérrez de Lugo, veterano conquistador y fundador de pueblos, un emplazamiento ideal que le brinda seguridad, por cuanto la colina le provee visión hacia el horizonte, y los ríos son difíciles de flanquear.

Mis contertulios, ya entusiasmados por el cuento, se despepitan y atropellan por tomar la palabra y continuar la jácara.

Retoma su discurso Melanio.

—Los indígenas esclavizados, comienzan la labor de rozar y talar, para que los carpinteros y aprendices inicien la labor de construir el asentamiento.

Sin dar pausa Sancho toma la palabra y agrega.

—A partir del sometimiento de los Mariches o la huída de los insumisos hacia las montañas del sureste, se dedican a trazar la malla urbana que formará parte de la estructura de la urbe. El diseño de la geografía urbana se construye siguiendo las instrucciones generales sobre urbanización española de la época. Su morfología es cuadrangular, procuran la subdivisión en manzanas con ocho solares. El foco urbano es la plaza mayor, hacia su frente norte, el palacio del capitán, al lado izquierdo, la casa del alcalde y el fortín que sirve de defensa de la nascente urbe; en su fachada este la iglesia Dulce Nombre de Jesús, hacia el frontis sur otras edificaciones que alojan los otros poderes civiles y al oeste, el mercado.

A pesar del cansancio por el largo discursar Sancho no se rinde, no quiere perder la oportunidad y el extasis de hablar de algo que le entusiasma de gran manera.

—En las calles adyacentes construyen las viviendas de lo que será, más tarde, la gente de abolengo y alcurnia. Hacia las faldas lindantes con los ríos, se trazan los solares y construyen las viviendas adaptadas a la topografía inclinada, condiciona la retícula urbana, allí habitan los canarios—.

Prosigue Sancho sin serenarse su versión de la historia de Petare.

—Aplacados los indígenas y esclavizados se inaugura la época de colonización, con sus primeras instituciones como son las reparticiones, encomiendas y mercedes. El primer acto de institucionalidad territorial es anterior a la fundación, data desde 1580 con varias encomiendas, pero es el repartimiento de tierras entre los soldados que participan en la misión, la institución territorial que inicia la colonización y comienza la edificación de las primeras viviendas con sus solares, para la labranza del suelo—.

Afirma Melanio al interrumpirlo.

—No te olvides, se continúa la territorialización con el proceso de asignar propiedad de la tierra, en realidad, sólo consistía en su posesión pura y simple, con deberes y derechos. Adoctrinar en la fe católica apostólica y romana a los indios y hacerlos sumisos a la ley y leales al Rey de España, eran los principales deberes de la institución territorial.

Afirma con fuerza, casi gritando, Anastasio para imponerse.

—Y dónde dejas la merced de tierras—.

Logrado su objetivo de acallar a los otros contertulios prosigue Anastasio.

—La merced de tierras es una institución introducida también en los albores de Petare. Es la gratificación de algún servicio en forma de donación del Rey de España a cambio de patrocinio a las autoridades coloniales o al clero en pago de alguna gracia—.

Se impone de nuevo Sancho como orador.

—Sin embargo, la primera actividad económica fue la extracción de oro de los aluviones de los ríos, muy especialmente en el río Oro su geotopónimo no es gratuito ni fortuito. Su rendimiento pobre y muy escasa significación provoca la mudanza de la actividad económica.

Agrega Melanio, aprovecha una pausa, y prosigue su alegato.

—Es muy cierto eso, en los fértiles valles de los alrededores de Petare, allí si se inicia el proceso económico más consistente, perdurable en el tiempo, y con el cual se va a dar a conocer Petare. Es el de la agricultura.

Esta última frase Melanio la pronuncia con énfasis y continúa.

—Los primeros sembradíos fueron de maíz, aprehendido su laboreo a partir de la transferencia de conocimientos de la cultura indígena inveterada en el manejo de ese cereal, como medida de satisfacer la

necesidad del sustituto del pan de trigo o centeno, como una elemental providencia de seguridad alimentaria—.

En efecto, reanuda su alocución Melanio.

—La familia Los Caribes de la Cordillera de La Costa desarrollan una actividad agrícola de azada, dependiente del régimen de lluvias, y transhumante, con sucesión de suelos en laboreo y suelos en descanso o barbecho, generalmente en los valles, planicies y faldas de montañas, colinas y cerros, de ese sistema de actividad-pausa proviene la voz indígena conuco—.

Le interrumpe Anastasio.

—Por asociación, se puede asemejar que ese era el modo de producción indígena al llegar los españoles a Petare—,

Los ancianos cultores de la historia de Petare, como sincronizados por una mano invisible, piden al mesonero que traiga otra gavera.

Con el nuevo servicio, como por arte de magia se inicia una especie de nuevo acápite. Al tomarse la primera ronda del servicio, se desapaziguan otra vez, e inician el relato.

Comentan al unísono.

—A partir de ese hito se inicia el arranque productivo de Petare en firme—.

Y toma la iniciativa Melanio para precisar.

—Al igual que la provincia de Caracas, la geografía agrícola del período colonial de Petare, posterior a la etapa del maíz, se inicia lentamente con la expansión de la producción de caña de azúcar hacia la década de 1650, y en las postrimerías del siglo XVII, la difusión espacial de la producción de cacao—.

Con una pequeña pausa, para no darle tiempo a sus contertulios de quitarle la iniciativa, Melanio se impone casi atropelladamente.

—Se implanta el cacao rápidamente y a partir de la década de 1750 adquiere un mayor dinamismo al amparo de las condiciones meteorológicas, edáficas y arboledas para la necesaria sombra y en especial, por el aumento de la demanda a escala mundial y su favorable precio. La geografía del Petare colonial del siglo XVIII está íntimamente asociada a las plantaciones de cacao—.

La sentencia deja como anonadados a los otros contertulios, y le permite a Melanio proseguir con cierta seguridad de no ser interrumpido.

—De esta manera, se va configurando una geografía agraria donde destacan las haciendas de plantaciones con mano de obra negra esclava, allí sobresalen los nombres geográficos de fincas tales como Baloa, La Urbina, La Agricultura, Guaycoco, Maca, El Mirador, Macaracuay, Güere—Güere o La California como se le conoce luego, La Dolorita, Mariches, entre muchas otras—.

Afirma entusiasmado Melanio, su éxtasis funciona como un freno a sus condiscípulos. Prosigue.

—La economía agrícola de Petare se proyecta al siglo XIX. En su primer tercio, estuvo signada por la guerra de independencia, los paisajes de Petare se vacían y la actividad agrícola en la práctica desaparece, las necesidades y el hambre franca se posicionan en su lastimada geografía—.

Inmediatamente Sancho lo interrumpe, asevera al impedirle hablar.

—Luego de la emancipación nacional, hasta 1848, la actividad agrícola estuvo boyante con sus altibajos, no sólo por la propia dinámica natural

de la economía, como la define François Quesnay, de la escuela de los Fisiócratas—.

Se enorgullece Sancho por esta última frase, siente haber dicho una elocuencia.

Ese instante de narcisismo lo aprovecha Melanio para quitarle la vocería e intervenir.

—El año de 1835 se convierte en un hito, es el inicio del proceso de primacía de la economía cafetalera, al superar por primera vez a la producción de cacao—.

Como no fue interrumpido de inmediato, aprovecha la circunstancia y certifica con elocuencia.

—El café fue trepando en la producción agrícola desde la primera cosecha en 1786 en la plantación del padre Mohedano en Chacao—.

Cómodo por haber desubicado a sus contertulios al hacer una especie de malabarismo gestual, agrega a renglón seguido.

—Se difunde espacialmente de manera veloz por la provincia de Caracas, y Petare, por ser uno de los parajes de sus cercanías, se propaga el cultivo del café con intensidad—.

Luego de una pausa, Melanio toma de nuevo la palabra.

—La decadencia y anomia que se apoderan de Petare y su traspáis, al igual que gran parte del territorio de Venezuela con el Monagato (1847-1858), es decir, el régimen nepótico-dictatorial instaurado por tres miembros de la familia Monagas, siembra de ruina la mayoría de sus paisajes.

No puede evitar, luego de un pequeño forcejeo para hablar, la cesión del derecho a parlamentar de Anastasio.

—Junto al personalismo, fueron algunos desencadenantes de la Guerra Federal.

Insiste Anastasio con determinación.

—El ambiente de Petare, al igual que el de toda la provincia de Caracas, y buena parte de Venezuela sobrelleva una transformación significativa por la devastadora magnitud de la Guerra Federal, se deja de rozar, quemar y talar para la siembra, la roturación de los suelos se paraliza, las pasturas y el ganado se reducen a su mínima expresión, y en consecuencia, la vegetación colonizadora domina lo que antes era paisaje cultural—.

Aprovecha la demoledora sensación dejada por la forma como expresó la anterior idea. Anastasio sigue su explicación.

—Se enmontan de manera súbita las laderas de las montañas y cerros, valles y planicies poblándose de bosquecillos—.

Esa argumentación lo deja atontado, momento que aprovecha Sancho con premura para lanzar su razonamiento.

—El paisaje de Petare se transmuta de esta manera en campos y viviendas abandonados—.

Insiste con aflicción Sancho.

—La recuperación post-bélica de la actividad agrícola va acompañada de cambios de plantaciones de cacao a sembradíos de café—.

Melanio reacciona con exaltación, se propuso intervenir.

—La geografía política de Venezuela reacciona con cambios sustanciales—.

Sigue entusiasmado Melanio por lo que ha expresado y lo siguiente lo suelta con emoción.

—Se posiciona el Guzmanato (1870-1888), régimen instaurado por el general Antonio Guzmán Blanco durante tres períodos alternados con gobiernos títeres suyos para un total de veinte años. Ése régimen traslada el progreso a Petare—.

Y de seguidas, sin darle oportunidad a que reaccionen enumera la retahíla de equipamiento territorial que acompaña a este proceso geopolítico.

—Carretera Caracas-Petare, acueducto, telégrafo, teléfono, alumbrado de gas, ferrocarril Caracas-Petare.

Sugestionado por aquella cháchara interviene sentencioso Anastasio. Quiere aprovechar en su razonamiento sus conocimientos sobre el paisaje de Petare durante el Guzmanato, adquiridos en la cátedra de Geohistoria de la Universidad Central de Venezuela, cita textualmente a Pedro Cunill Grau (1984) su venerado profesor, cuya sección dedicada a Petare en su libro *El País Geográfico en el Guzmanato conoce oportunamente*.

—El poblamiento urbano de Petare se va beneficiando con el desenvolvimiento del equipamiento territorial. Mantiene amplias relaciones sociales y económicas con el poblamiento caraqueño, pero simultáneamente va afianzando su autonomía al irradiar su influencia administrativa y económica en una amplia zona—.

Asintió con la cabeza y con un rictus de risa dibujado en su rostro, Anastasio saborea una sensación de victoria, y sigue su charla.

—Este centro poblado después de la beneficiosa influencia del Guzmanato ya no será el mismo, hace su entrada la modernidad—.

Sus contertulios aún sin poder reponerse del empujón recibido por tan elocuente reflexión, considera Anastasio que es una licencia para seguir hablando.

—Un hito histórico ocurre en 1897, se inaugura la primera central hidroeléctrica que suministra electricidad a Caracas, localizada en la garganta de El Encantado, donde el río Guayre se rejuvenece y se precipita buscando la planicie de Santa Lucía. La central hidroeléctrica convierte a Petare en un territorio medular para la capital de la República, se realza su significación—

Sin darle tiempo a retomar la palabra, Sancho le quita la iniciativa.

—En 1899 los andinos llegan al poder, y desde el gobierno central, de la mano de las transformaciones territoriales que sobrevienen con la entronización de la economía cafetalera se apuntala su consolidación territorial—.

Y sin dar tiempo a que lo interrumpen Sancho prosigue con su argumentación.

—El equipamiento territorial incide sobre un beneficioso afianzamiento de su primacía geográfica—.

Sin perder tiempo, comienza la retahíla de infraestructuras que permite el favorable posicionamiento espacial de Petare antes de terminar el siglo XIX.

—Construcción de las carreteras Caracas-Petare, Petare-Santa Lucía, Petare-Guarenas, Petare-El Hatillo y ferrocarril Petare-Santa Lucía—.

Embriagado de deleite por lo expresado, las palabras le fluyen libremente.

—Se refuerza en Petare el ensamblaje territorial que lo proyecta definitivamente como lugar central—.

Aprovecha una pausa Melanio e interviene.

—Con el reventón del pozo petrolero Barroso II en 1922 en el estado Zulia, el desarrollismo se expande por Venezuela y alcanza también a

Petare. En 1935 se acentúa la migración rural-urbana y el notable aumento de la población de Caracas es un anuncio de la conurbación de Petare con Chacao y, en definitiva, con Caracas—.

En actitud apesadumbrada por las ideas que organiza en su mente, sin pensarlo mucho, para no arrepentirse, Melanio suelta, con un nudillo en la garganta, afirma.

—Petare no escapa a la generalizada y enconada represión que asolea a Venezuela con la dictadura de Juan Vicente Gómez, muchos de sus hijos son depositados en ergástulas del régimen dictatorial de los andinos—.

Aprovecha Sancho un desliz y logra argüir.

—Los cambios geopolíticos con los gobiernos civiles de Isaias Medina Angarita, Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos traen aires democráticos que impactarán de manera positiva y significativa a la sociedad de Petare—.

Lo interrumpe intempestivamente Melanio, asegura afligido.

—Eso fue solamente una tregua, porque la dictadura se impone de nuevo con Pérez Jiménez entre 1948 y 1958, representa un serio retroceso democrático—.

Anastasio interviene para intentar cambiar esa atmosfera entristecida, señala con firmeza.

—La llegada del régimen civilista-democrático en 1959 aporta transformaciones territoriales penetrantes—,.

Como que recuperan fuerzas después del anterior discurso o a causa de la ingesta de dos gaveras y media de cerveza.

Prácticamente alaban a Anastasio por lo dicho, le genera entusiasmo oír hablar de ese régimen. Lo aprovecha para seguir.

—El equipamiento territorial se potencia con las inversiones públicas en saneamiento ambiental, servicio eléctrico, aseo urbano y domiciliario, transporte, alfabetismo, educación, salud, embalse de La Pereza, planta de tratamiento de aguas para el consumo de La Guayrita y tuberías subterráneas para la aducción de aguas blancas, provisión de servicios de aguas servidas, entre otros equipamientos territoriales. En resumida cuenta, se amplía la geografía del bienestar de Petare—.

Queda agotado, por tan largo periplo, pero feliz por hablar del régimen civilista-democrático que tanto entusiasmo a los ancianos cultores de la historia de Petare. Sin interrupción, Anastasio prosigue.

—Ése equipamiento territorial puede decirse, sin configurar una exageración, es la decisiva construcción de un territorio. Trae aparejado una nueva organización espacial. Concomitante a ello, se entroniza un violento proceso de expansión urbana de Caracas hacia el este, y de Petare hacia el oeste. Las plantaciones agrícolas violentamente son sustituidas por urbanismos, provoca la irrupción súbita de nuevas dinámicas espaciales y una desarticulada ordenación del territorio urbano en gestación—.

No quiere que se le quede en espera la idea que tiene y sin más dilación Anastasio alega.

—Hay una difusión espacial de urbanismos emprendidos por promotoras y constructoras, se materializa en urbanizaciones residenciales modernas a partir de la década de 1960—.

Le da confirmación Melanio a lo expresado anteriormente, no solo para darle crédito, sino de una manera muy sugestiva de quitarle la palabra. Sin darle ocasión de percatarse de la treta, decide intervenir, inicia la enumeración de urbanismos modernos emplazados por el territorio de Petare.

—Eso es muy cierto, Urbanizaciones como El Marqués, La California, Macaracuay, El Llanito, Palo Verde, entre otras—.

Casi sin tomar respiración, Melanio adiciona.

—Además, zonas industriales como la de Los Ruices, Los Cortijos, Sebucán, California Sur, Lebrún, El Llanito, Las Tinajas, Los Mariches y Turumo, entre otras—.

Agrega de seguidas Melanio.

Ése inventario de equipamiento territorial es incompleto si no se menciona los centros comerciales como el de Los Ruices, El Marqués, El Llanito, Macaracuay, Colinas de Los Ruices, Los Dos Caminos, entre otros—.

Sancho escuchaba sin interrumpirlos, con cierta impaciencia, achacaba a los otros contertulios su sentimiento de estar en desventaja, como a un lado, por ello, como si se fuese a poner de pie, logra una especie de intimidación, le da oportunidad para intervenir.

—No me van a desmentir que en paralelo se gestan igualmente populosas barriadas esparcidas como una masa compacta por los cerros del noreste y sureste de Petare—.

Rápidamente hace la relación.

—Barrios como Campo Rico, San Miguel, La Urbina, José Felix Rivas, La Bombilla, Guaycoco, La Dolorita, Mariches, Barrio Unión, Carpintero, El Nazareno, El Mirador, El Encantado y Maca, entre muchos otros. Según un imaginario geográfico prosigue.

Petare tiene cerca de 2.000 sitios identificados como barrios—.

Anastasio tiene apariencia física de tener cierta fatiga, no solo por el tiempo que ha estado hablando, sino la ingesta de tal cantidad de

cerveza. Sin embargo, esa fatiga no es óbice para expresar lo que piensa que es una frase determinante.

—La geografía de la velocidad que origina la llegada de la era petrolera, ha propiciado vertiginosas transformaciones en el territorio de Petare en muy poco tiempo, sin oportunidad de asimilarlas ordenadamente en el tejido territorial, precipita cambios en su estructura impetuosos, a partir de allí se origina la periferización de Petare, dominada por el poblamiento anárquico de los cerros del noreste y sureste, con paisajes informales desestructurados, será su sello característico, una especie de denominación de origen, con el cual se dará a conocer de aquí en adelante—.

Alcanza a balbucear Melanio y no termina de expresar lo que intenta decir. Una especie de degradación del habla producto de la descoordinación que produce el alcohol le impide extenderse.

—En 1998...—.

Sin embargo, el tono de la voz afligida, actitud lúgubre, junto a la digresión de los discursos, producto de la ingesta de tres cuartos de la segunda gavera de cerveza, anuncian un acápite sombrío en la perorata.

Mientras se esfuerzan por coordinar los razonamientos se me viene a la memoria un poema de Luis Cardoza y Aragón.

*Embriaguez, pura imagen de la libertad, pocos han tenido
como yo tanta devoción por tu causa, la única que la puede
merecer si olvidamos el suicidio, la locura y otras
esmeraldas extremas.*

Melanio trata de reiniciar el discurso después de un enorme esfuerzo por poner en orden las ideas.

—En 1998 una nueva etapa geopolítica irrumpe con la llegada del régimen militarista-democrático mejor conocido por la tiranización de la sociedad y el territorio. La descentralización de la geografía político-administrativa, lograda a partir de 1936 con afanadas luchas democráticas por alcanzar la elección de concejos municipales y legislativos en 1938, definitivamente lograda en 1989 con la Ley Orgánica de Descentralización, Desconcentración, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público Central, se ve amenazada y vulnerada por un creciente centralismo político-administrativo—.

Con voz gangosa, Sancho encara a Melanio.

—Dilo sin tanto rodeo. el régimen militarista-democrático, liderado por el comandante Hugo Chávez, subsume a Petare en la más abyectas brutalidad y decadencia siniestras—.

Con la colocación en la segunda gavera de la última cerveza vacía que la termina de llenar, es sensato dar por concluida la productiva tertulia.

Se paga todo lo consumido y sobreviene uno de los momentos más difíciles, tratar de ponerse en pie y permanecer erguido luego de soberana ingesta. Al lograrlo, se llega al zaguán y se cruza la calle

Miranda buscando la Av. Francisco de Miranda, antes de tomar el bulevar de la calle La Paz, se vuelve la mirada atrás, y en la lejanía, todavía se divisa el bar, y un fugaz pensamiento trae a la memoria una poesía anónima, quien sabe si fue escrita en Petare.

«El bar es el santuario de los dioses del paganismo, pues es el ambiente de las secretas confesiones, de las voces entrecruzadas, del aturdimiento y sobre todo, el albergue de todos los deseos».

III

Geografía de la población

Su fecha de parto era para el 7 de enero, pero el jueves le dieron los dolores, fue al centro materno-infantil de Petare con su padre y como no le recibieron, volvió a su casa. Cuando al día siguiente le volvieron los dolores, vino de nuevo y la recibieron inmediatamente. El trabajo de parto de la adolescente venida del barrio Maca fue prácticamente único ese día, no hubo necesidad de fórceps, ni mucho menos cesárea, fue completamente al natural, e incluso termina en cuestión de menos de dos horas.

Sin saberlo, padre, hija y neonato van a ser protagonistas de un acontecimiento, con cobertura de prensa y todo. El periódico titulará.

Adolescente de 16 años trae al mundo al primer neonato de este nuevo año en Petare.

El padre de la adolescente al ver salir al neonatólogo del retén de niños sanos lo aborda para preguntarle por su hija. Le refiere el médico que todo fue normal. "Ipso facto" percibe al padre de la adolescente bastante cohibido. Enseguida el neonatólogo entabla una conversación con el padre como una manera de atenuar su ansiedad, no sólo por el parto en sí, sino además, por una especie de sentido de culpa que lleva a cuesta, cual pesado fardo, al sentirse en parte culpable por haber fallado como doctor, y estar en esa circunstancia, con su hija reseñada por la prensa como una adoscente-madre.

Le asegura al padre de la adolescente el pediatra.

—El parto de adolescentes en Petare es más frecuente de lo que se piensa. Casi ha dejado de ser noticia. Pero encierra realidades significativas de la geografía de la población de Petare—.

El padre de la adolescente piensa inmediatamente.

—Casi no es noticia, ¡Ujuuu!. Entonces que desgracia, ya no es interés el chisme periodístico y nos vino a tocar a nosotros—.

Con extrañeza, el doctor observa al padre de la adolescente por que interpretó que quería hablar, y rápidamente continúa el pediatra.

—Por una parte, la tasa de nacimientos en Petare es una de las más altas de todos los municipios del estado Miranda, y además, Petare es uno de los territorios municipales con mayor embarazo de adolescentes, y Venezuela en general, luce la mayor tasa de Latinoamérica. Petare es el municipio de la región metropolitana de Caracas con mayor expansión demográfica, medida en términos proporcionales a la población total—.

El padre un poco más desestresado por el elixir de la conversación indaga.

—Pero doctor, por qué ocurre esta situación—.

Un mutismo apretado lo provoca el médico con la finalidad de ordenar sus ideas con el propósito de no abrumar al padre de la adolescente con explicaciones cargadas de tecnicismos.

—Las causas de este crecimiento no son propias de Petare—.

Reafirma el pediatra.

—Más bien corresponde a un comportamiento demográfico típico de los países en vía de desarrollo rezagados—.

Ahora, sin embargo, para no dejar la sensación de atraso en materia de salud le suelta.

—A pesar de ello, se puede decir que el crecimiento de la población no hubiera sucedido sin los adelantos en saneamiento básico y de salud en general, acontecidos en Venezuela entre las décadas de 1940-1970—.

El doctor con aires de satisfacción al sentir que ha ayudado al padre de la adolescente a conseguir cierto sosiego, lo estimula a proseguir con su charla. Obligándose a girar un poco hacia la derecha, asevera.

—Sin embargo, como es bien sabido el balance sobre el crecimiento de la población es parcial sin el análisis de la mortalidad. Así como la venida al mundo de neonatos es elevada en Petare, la mortalidad infantil, en especial, la neonata, también resulta alta—.

Hace una pequeña pausa y continúa.

—Sus causas no sólo revela la inequidad en cuanto a las condiciones del sistema de salud, sino también, encierra la desigualdad de una sociedad considerada entre las más iniguales de América Latina y el Caribe, revela todo el disfavor que se le hace a un territorio—.

Y extiende el relato, ya sin reparos.

—Las causas específicas de mortalidad infantil en Petare son trastornos respiratorios y cardiovasculares, anomalías congénitas e infecciones típicas del período perinatal, entre otras causas. Se faltaría a la verdad sino se reconoce que existe una tendencia histórica inclinada hacia la reducción de la mortalidad infantil—.

Dio tres pasos, mira como hacia el techo, buscando reforzar sus argumentaciones, luego vuelve a reanudar su plática.

—A un nivel más vasto, si se compara la tasa de mortalidad general y sus principales causas ocurridas desde hace más de 60 años queda de manifiesto las mudanzas sucedidas en el territorio de Petare. Es decir, se muere igual, pero de otros móviles—.

Continúa de seguidilla.

—Hoy se muere de enfermedades del corazón, homicidios y cáncer, entre otras causas de mortalidad general—.

Provoca una alevosa tardanza con la finalidad de hurgar en su mente un recuerdo que siempre lo presiona por salir en situaciones similares.

—Recuerdo las lecciones del catedrático de Geografía Humana, de la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela, Claudio Perna, como si fuera hoy mismo, en una magistral ponencia sobre Geografía médica en el auditorio de la Facultad de Medicina de esa casa de estudio.

—*Si quieres conocer un territorio debes averiguar cómo en él se ama y cómo se muere en él—.*

Remata lo dicho afirmando.

—Y yo creo que eso es bien cierto, es una verdad universal—.

Se queda pensativo como dándole vueltas a una idea, para relatar sentencioso.

—Petare es el territorio municipal venezolano que tiene la mayor tasa de muerte por homicidios—.

Vuelve a quedarse como en suspenso mirando fijamente a un mismo punto y expresa con rotundidad, fuera de los límites trazados por la práctica médica ante familiares de pacientes.

—Es producto de la geografía de las desigualdades, reina una polarización entre segmentos socioespaciales. También se manifiesta en el mundo de los muertos, hay muertos que parecen valer menos que otros, depende de la geografía de donde vienen. Y decir que alguien muere en Petare activa inmediatamente imaginarios geográficos del miedo a una geografía vinculada al crimen, una representación socioespacial sujeta a la delincuencia e incluso topofobia, es decir, repulsión y temor a un lugar, en este caso a Petare—.

La expresión de su rostro delata un inmenso gozo, se siente emocionado por lo que acaba de referir, y como sin freno deontológico agrega.

—No crea que exagero. Esa topofobia se constata fácilmente en Caracas. Un imaginario geográfico lo retrata fielmente.

Petare es el barrio más grande, hacinado y más peligroso de Latinoamérica—.

Y como para que no se le quedara alguna idea por expresar, hace un gesto con la mano para acompañar su énfasis.

—Incluso, me quedó grabado un escrito en un medio digital español donde se concluye que las favelas de Sao Paulo han sido destronadas por Petare de su triste fama, de ser el territorio de hábitat subintegrado más peligrosos del mundo—.

Un poco más serenado continúa su relato.

—Sin embargo, si me ponen en apuro para descifrarle los orígenes de esta mortuoria situación, se me viene a la memoria un lugar común, es la extrema pobreza—.

Afirma y señala inmediatamente.

—Pero por si sola no lo justifica—.

Se oyen llantos de neonatos en el fondo pero eso no lo distrae de su objetivo discursivo, y añade de seguidas.

—La geografía de la muerte por homicidios que se extiende por el territorio de Petare tiene múltiples causas, entre otras, la llamada marginalidad, la promiscuidad, el abandono, la desidia, la anomia, la corrupción, la desinstitucionalización, la falta de valores y en definitiva, la ausencia de amor al prójimo, como dice Nuestro Señor Jesucristo—.

El doctor se pone la mano derecha en la barbilla y por segundos cierra los ojos como articulando la disertación que quiere proseguir.

—Por otra parte, la reducción de la tasa de fecundidad es otra de las manifestaciones de la geografía de la población de Petare—.

Calla por un momento, pareciera reordenarlo afirma.

—Las familias numerosas antaño son poco comunes hoy, se cuentan en promedio tres hijos por familia, desigualmente distribuido entre los territorios urbanos de hábitats consolidado, rur-urbano y subintegrado, mucho mayor en éste último. Y hablar de familia no está estrictamente apegado a la realidad, es bastante frecuente los hogares desestructurados, factor que alimenta el homicidio. La disminución del tamaño de la familia va directamente asociada a la caída de la tasa de

fecundidad, en los años 1960 era común contar familias en Petare con ocho o diez hijos. Hoy es otra realidad muy distinta—.

Se le dibuja en el rostro una sonrisa disimulada, mantiene el ceño distendido y la mirada extraviada como esperando una ovación. Se despide deseándoles a los tres éxitos.

El padre de la adolescente le expresa con fervor su agradecimiento.

IV

Geografía de la migración

Muchas horas después, al llegar a su casa en Maca, con su hija y su nieto, se consigue con compadres y vecinos apoltronados, que comparten y celebran los miaos, venezolanismo para expresar una celebración con parientes y amigos por el nacimiento de un niño. En eso uno de los compadres presente en la celebración grita.

—Bebo para que la gente sea más interesante, dice Grucho Marx—.

Se miraron unos a otros, como titubeando, y entendieron que era el noveno inning de la celebración. Se retiraron en fila india, a él le parecía un gentío por el cansancio que le abrumba, piensa que ya descansará, pero sólo es un pensamiento infructuoso.

Sentado en el cobertizo está el vecino de enfrente, se le acerca y le inicia una charla, no le da tiempo de evadirla, prácticamente un monólogo, como en otras oportunidades. El vecino de origen croata, inicia una historia que él ha escuchado en numerosas oportunidades, como siempre, atiende como si fuera la primera vez, tal vez por el respeto que le inspira su edad avanzada, quizás por el hechizo que le produce ese relato, o el parecido a Santa Claus, por su rostro eslavo, su

robustez, su sonrisa simpática, siempre a flor de labio, y ese español con acento nórdico.

Suspira hondamente y se resigna.

El vecino croata inicia su monólogo.

—Antes de finales de 1944, Croacia, antiguo aliado de Hitler cae bajo el empuje de las fuerzas comunistas de Josip Broz Tito—.

Cree necesario una aclaratoria.

—Croacia era aliado de Hitler no porque era fascista también, no vaya Usted a creer, lo apoya como una manera de contrarrestar la histórica pretensión de dominación territorial de Serbia—.

Enfatiza.

—Ágram, geotopónimo de origen alemán introducido durante la ocupación austrohúngara para denominar a la ciudad de Zagreb, nombre geográfico actual de la capital, es ocupada sin misericordia por las huestes pro-soviéticas. Centenas de miles de personas se convirtieron en víctimas de la represión política de Serbia, o sabrá Dios si fueron más, en venganza por haber apoyado a Hitler, como una manera de persistir en su independencia de Serbia, su archienemigo geopolítico—.

Hace un esfuerzo extraordinario a fin de que no le capte el hastío por escuchar la misma aclaratoria por enésima vez.

Continúa el croata la charla unidimensional.

—Zagreb va a ser definitivamente tomada por los comunistas al caer el régimen pro-hitleriano en 1945. Una importante porción de sus habitantes decidimos huir ante el avance de los comunistas de Tito, el miedo por haber sido el territorio balcánico que con más fuerza apoya la era nazista es el principal detonador de los desplazados. Se atraviesa Eslovenia, once días de agotadora marcha hasta franquear la frontera. Alcanzamos Vilach, pueblo austríaco limítrofe con Eslovenia—.

El silencio que hace el croata, entre las explicaciones no sabe descifrarlo, si es para tomar fuerza, o para traducir velozmente del croata al español.

—Mi esposa es montenegrina, no es croata—.

Prolonga el parloteo.

—Está embarazada desde mucho antes del desplazamiento, ya transcurre la semana cuarentaidós cuando llegamos a Austria. Apenas cruzar el límite fronterizo comienza a sentir los dolores de parto. La asiste una comadrona, también es desplazada. Tiene a nuestro único hijo, de contextura gruesa y grande, todo un croata—.

Toma un aliento prolongado para continuar su soliloquio.

—Engancharnos en el contingente de croatas que resuelven emigrar a Norteamérica fue la decisión que tomamos, con nuestro hijo de apenas varias semanas de nacido—.

Piensa antes de seguir escuchando a su vecino croata que le vendría bien un trago para resignarse a seguir escuchando la historia, se la sabe casi de memoria.

—Gracias a que tomamos la decisión de embarcar apenas nacido el hijo, porque cerraron el embarque casi en nuestras espaldas—.

El vecino croata constata fijamente a su interlocutor, le ausculta a para ver si está rendido ante su exposición, ello le da ánimos para seguir hablando.

—Le anticipo que la travesía del mar mediterráneo fue muy tranquila, no así buena parte del trayecto del océano Atlántico, surcado por vientos embravecidos y una mar endemoniada hizo aparatoso el viaje—.

No pasa por alto ningún detalle.

—El buque mercante de bandera inglesa tiene la necesidad de buscar puerto para hacer reparar una avería mayor. Al atracar en el muelle de Puerto Cabello el capitán anuncia la conveniencia de desembarcar en Venezuela, por cuanto la reparación del buque tendrá una demora significativa—.

No tiene ni la más mínima intención de dejarle en claro si su preferencia era Norteamérica o no. Sin darle oportunidad si quiera pensar en interrumpirle prosigue.

—Decido que nos quedaremos en la Tierra de Gracia, como después me entero que bautizó Cristóbal Colón a Venezuela. Nos acogemos al plan del gobierno del general Isaias Medina Angarita, entre 1941-1946, me parece, es el período de duración del plan gubernamental—.

Persiste casi sin tomar aliento animado por la exposición.

—Somos llevados a unos barracones en espera del proceso de inmigración. Un mes después nos asignan las cédulas de identidad y datos filiatorios del niño, como nacionalidad nos fijan la de apátridas. Somos llevados hasta Valencia, donde permanecemos bajo la condición de refugiados, en alojamientos donde habitan apiladas familias de múltiples nacionalidades—.

El croata sin señales de darse por vencido ni ceder un ápice en su narración monocorde se alarga en su perorata.

—Con la irrupción del golpe militar de 1948 y la llegada del gobierno dictatorial del general Marcos Pérez Jiménez, se instala una cruel represión entre 1949 y 1958, la suerte cambia—.

Persiste en su argumentación.

—Mi amor le comento a mi esposa, en el centro cívico de Valencia, en la conferencia sobre oportunidades de trabajo para los inmigrantes, informan de conveniencias en lugares como Turén, sur del lago de Maracaibo, Lara y Los Andes—.

Continúa la cháchara.

—Hay un imaginario geográfico que retrata el centralismo geográfico en Venezuela—.

Lo refiere inmediatamente.

—Caracas es Caracas y lo demás es monte y culebra—

Considera necesario explicar el imaginario geográfico.

—Le comento a mi esposa, en la capital de la República hay posibilidades mayores de trabajo y más servicios—.

A pesar que flotaba en el aire el llanto del recién nacido, ni de lejos se sintió amedrentado, sigue con un estado distendido en el sofá tipo puff, no le da tiempo a su oyente y alarga su insistencia.

—Nos trasladamos a Caracas específicamente a los cerros del sureste de Petare, como beneficiarios de un programa de agricultura suburbana. En el cerro Maca nos fue asignada una parcela de un octavo de hectárea para la construcción de la vivienda y el terreno para la siembra. Los cerros Maca, El Mirador, Nazareno y La Pradera son ahora nuestra geografía entrañable—.

Siente que la lengua se le llena de excitación al mencionar geotopónimos de su espacio vivido.

—Todos esos cerros se fueron poblando con una vivienda aquí, una más allá y otra acullá, los sembradíos y animales de cría matizan el medio y un camino largo entre bosques de gran biodiversidad serpentea y se pierde, completa el paisaje geográfico. Canarios, gallegos, portugueses, italianos, alemanes, turcos, más bien son árabes sirios, rusos, suizos, húngaros, compatriotas y otras nacionalidades son parte del vecindario—.

Por fin hace una pausa y se toma un sorbo de cerveza, le trae añoranzas, permanece a sus anchas en su discurso.

—Fueron forjando la geografía de la inmigración de Petare. Con la llegada de la república civilista-democrática en 1959, se inicia una anárquica y súbita invasión de los cerros de Petare con migrantes venidos de las áreas rurales de toda Venezuela y con esa nueva ocupación se parcelan los cerros del sureste y noreste de Petare, entre 1960 y 1970, incluye también oleadas de familias colombianas, mayormente del departamento Norte de Santander—.

Esa frase le entusiasma y con más brío sigue su parlamento ininterrumpido. Antes de proseguir hurga en un bolso que trae consigo,

saca un licor de aspecto dorado. Sirve en dos copitas los tragos. Menciona.

—Tómame un sorbito de Kruškovac—,

Le añade y continúa después de extenderle la copita.

—Es un licor preparado en esa hermosa región de Dalmacia, una antigua receta es el secreto de su preparación, es destilado a partir de peras de Dalmacia, que son las mejores del mundo—.

Inmediatamente, se ríe, —ja, ja, ja—.

Se toma el licor como haciendo un ritual con los gestos, una especie de celebración de añejos recuerdos traídos, le evoca la libación.

No pierde el tiempo al retomar su parlamento uniforme.

—Ocurren Invasiones generalizadas en las laderas y valles de los cerros de Petare, un urbanismo de infraviviendas se multiplica en sus paisajes—.

Como extraviado se le refleja una expresión de angustia en su cara, como si estuviera hablando de algo que está ocurriendo en ese preciso instante, mira a su esposa montenegrina para espantar el desasosiego.

—¡Ay mi amor! nos está cambiando nuestra geografía de lo cotidiano, le dije a mi esposa con ansiedad, estas ocupaciones desordenadas del territorio traerán cambios y trasladarán variaciones en nuestras vidas—.

Se apura en expresarse rápidamente al presentir que su esposa tiene intenciones de intervenir.

—Sin embargo, lo más trascendente está por venir. Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, entre 1974 y 1979, como olvidarlo si ha sido uno de los momentos más felices de nuestras vidas, y no lo sabíamos. Se ríe a carcajadas por su locuacidad. —Ja, ja, ja—.

Retoma la palabra.

—Se impulsa una nueva oleada inmigratoria en los cerros de Petare. Llegan como torrentes migrantes colombianos, peruanos, ecuatorianos, dominicanos, haitianos, chilenos, argentinos y uruguayos. Se reparten espacialmente por todos los cerros de Petare. Un montón de esa miríada se ubica en nuestras vecindades. Vienen como mano de obra atraída por el aumento súbito de los precios del petróleo, la política de pleno empleo y los del cono sur huyendo de las despreciables dictaduras militares—.

Apesadumbrado logra articular.

—El ambiente bucólico de paisaje geográfico rur-urbano, con sembradíos, ha cedido ante el avance de las construcciones improvisadas, y un solo continuo de territorio urbano de hábitat subintegrado y bolsones de tugurios con extrema pobreza integran la nueva geografía de los cerros del sureste—.

Al terminar de expresar esa frase cambia la expresión de su rostro, se le nota pausado, no raudo como es habitual en él, incluso algo deprimido. Aún así, no se deja arrebatarse la palabra y continúa.

—Petare se refuerza como un lugar central. Sus aceras de las calles La Federación, La Vega, Lebrún, La Urbina, los alrededores de la redoma de Petare y Av. Francisco de Miranda se pueblan de buhoneros con sus tarantines, en su mayoría colombianos y una geografía de gran mercado persa, pero sumida en la anarquía, pasa a hacer el sello distintivo del nuevo Petare—.

En su cabeza se agitan ideas, quiere evitar que se esfumen en la nebulosa de las ideas reprimidas.

—Calles intercomunales pavimentadas que recorren los paisajes de los cerros del sureste de Petare, el autobús verde que conecta el centro de Petare circulando por la calle La Línea, enlaza las barriadas Barrio Unión, Maca, El Mirador, Nazareno, El Campito y Carpintero. Gratos recuerdos hay de esos tiempos—.

Continúa en su intención de abarcar todo lo vivido en esa época de sus mocedades en Venezuela.

—Esa línea de autobús es depositaria de tantas historias, pero no puede con la competencia desleal de los yipseros colombianos, se imponen en la cotidianidad de estas ahora populosas barriadas—.

Debe actuar con rapidez, no quiere arriesgarse, su interlocutor ya manifiesta en su rostro, gestos corporales de hastío.

Prosigue presuroso en su alegato.

—Es más. Barriadas enteras como El Chorrito, El Encantado y La Embajada, sus vecindarios se caracterizan por la presencia tangible, en algunos casos, exclusiva, de colombianos—.

Agrega inmediatamente.

—Sabes, hay un imaginario geográfico en las calles de Petare reiterativamente repetido—.

—Petare es la séptima ciudad más poblada de Colombia después de Santa Marta—.

Y sin demora, como desesperado asoma lo que considera una de sus mejores frases célebres.

—La geografía de los imaginarios la define como la capital de la colombianidad en Venezuela—.

Insiste en hablarle de elementos culturales porque se percata con asombro del trasplante de todo un gentilicio e identidades sociales que transformará su geografía afectuosa.

—Como no hablar de eso. La geografía de la sensibilidad de Petare sobrelleva una mutación. Las visiones, olores y sonidos clásicos de esta

urbe poco a poco han transmutado. En cada esquina se escuchan los diferentes géneros de vallenatos, cubren la atmosfera, el ambiente se impregna de olores a fritanga de vísceras de cochino, sobrebarriga y papas rellenas fritas, servidos en tarantines en las aceras, simulan restaurantes. Cerveza en mano casi todo el día, pareciera, una extensión de sus extremidades superiores. Rostros de ébano, delatan un fenotipo afrodecendiente distinto a los comunes en Venezuela. Palabras y modismos de uso común evocan otras geografías. Nuevos condomios se ofrecen en la vía pública. Petó, boca Chico, cabeza de cochino frita, bofe, pajarilla y bollos de yuca, entre otras ofertas gastronómicas. El vallenato en las barriadas no cesa ni de día ni de noche, los buses y yipses son discotecas ambulantes con vallenatos durante toda la jornada. Ni siquiera se puede hablar de la existencia de un préstamo cultural. No señor. No se ve ni por asomo alguna hibridez geocultural. El anuncio de una sastrería, regentada por costeños colombianos, su letrero es categórico.

—Se hacen confesiones a la medida—.

Continúa apresuradamente.

—Desnuda una realidad cultural de analfabetismo funcional de esa inmigración venida desde el campo de la costa Caribe colombiana, sin aclimatarse siquiera primero en pueblos y ciudades intermedias, directamente a una gran metrópolis. Nada de sumar. Más bien

representa un peso que le resta velocidad a los avances traídos desde décadas anteriores—.

El vecino croata mira inmutablemente a su esposa como para que refuerce lo que va a añadir. La montenegrina se sintió muy conmovida por la forma como la conmina a que le acompañe en la siguiente aventura discursiva. No obstante, ya sea por el cansancio, o por la hora, o por la desolación que le producen las transformaciones socioespaciales acontecidas en Petare, no logra atinar extenderlo mucho.

—Aquí ya nada es igual, todo ha cambiado para mal, esta geografía nos es ajena—.

Y se desploma. Se queda en mutismo.

Y en verdad, no es para menos. La migración colombiana ha cambiado a Petare de una manera enérgica y definitiva.

Hoy en día es completamente diferente. Hay una inversión migratoria. En Petare también se sienten los embates de la brutalidad y decadencia siniestras que se abaten sobre Venezuela.

Al caminar por sus calles, si el arremolinar de gente por estrechas aceras colmadas de trabajadores, buhoneros, mercaderías, borrachines, putas y perros macilentos se le puede llamar caminar, se tropieza uno con anuncios en cada manzana ofreciendo el viaje de regreso a Colombia y la posibilidad de una oferta de trabajo en Barranquilla,

Cartagena, Santa Marta o Valledupar. El sueño del regreso a la costa Caribe y La Ciénaga cada vez late con más intensidad. Dejar atrás la diáspora seduce. En el casco histórico oficinas encargadas de trámites emigratorios hacia la costa Caribe y La Ciénaga colombianas comienza a copar el paisaje.

No podía ser distinto. Una percepción de deseos de emigrar se siente en las barriadas de Petare, y sus causas son las mismas que están alimentando la geografía de la diáspora venezolana desde que el populismo del régimen militarista-democrático, encumbrado en 1999 y todavía sobrellevado en 2019, se ha entronizado y ha profundizado las políticas de control social sobre la población, la desinstitucionalización, pérdida de espacios democráticos, las ideas de una vida libre y con bienestar, e incluso, se asoma un daño antropológico. Grupo creciente de población envilecida por la dádiva del gobierno, paralizada cívicamente por miedo a la persecución gubernamental, con desahucio por los cambios y en exilio interior.

Esos son los componentes de la nueva atmosfera que cubre el territorio de Petare.

V

Geografía del territorio urbano de hábitat subintegrado

La batida de Tribuna Popular, órgano propagandístico del Partido Comunista de Venezuela, organizada por el comité local de Petare, se inicia en la barriada La Línea, al pasar el puente sobre el río Guayre de El Llanito. En la geografía del imaginario geográfico de Petare se le conoce como La Frontera. No sólo es una metáfora, sino que literalmente es un hito limítrofe, separa un territorio urbano de hábitat consolidado conocido con el geotopónimo El Llanito y un territorio urbano de hábitat subintegrado emplazado en los cerros del sureste de Petare.

Se comienza la batida con la marcha hacia el sector Graveuca del barrio Las Chaguaramas, un paisaje geográfico de zona industrial de agentes empresariales formales acomodados en un solo ordenamiento territorial con industrias informales. Manufacturas de prefabricados de concreto, metalmecánica, herrería, carpintería, química, talleres mecánicos, aserraderos y otras fábricas y talleres. Se erige esa zona industrial como un centro residual de demanda de mano de obra de los cerros del sureste de Petare.

Al iniciarse la subida por la calle principal de El Mirador del Este, hasta la entrada de la barriada Isaías Medina Angarita, la ruta está bordeada de áreas verdes con escasa urbanización, las viviendas que comienzan a aparecer tienen fachadas que corresponde más con el paisaje de hábitat urbano consolidado delata el origen europeo de quienes la habitan, sólo

diferenciada de ése hábitat por la pugnaz falla de aguas blancas, transporte deficitario y alumbrado con luz que agoniza.

El secretario político del comité Local ordena.

—Hay que cruzar por la calle Sucre para atravesar Las Praderas—.

Esta barriada manifiesta una variación en cuanto a morfología del paisaje geográfico, el fenómeno visible como tema unificador permite identificar viviendas que revelan una fecha más reciente de urbanización, viviendas con fachada en obra limpia, denotan menor grado de consolidación, incluso materiales de desechos como madera, láminas metálicas y zinc.

Al llegar a la calle de la falda del cerro, calle principal de Maca, el jefe de la operación indica con autoridad.

—Avancemos hasta la calle del sector Grupo Escolar para ascender cerro arriba—.

De nuevo se visualizan cambios en el paisaje. Junto a viviendas que señalan la improvisación en la construcción aparecen casas con apariencias que muestran el origen europeo de sus habitantes. Canarios, portugueses, italianos, croatas, suizos, alemanes.

Se desemboca en la cumbre de El Mirador, rememora similares paisajes. Aquí les esperaban los militantes de los barrios La Estrella, Grupo Escolar, El Nazareno, El Mirador, El Campito y Carpintero. En la casa de la camarada Narcisa, veterana de las luchas antidictatoriales contra Pérez Jiménez, les esperaba una cacerola grande con café. Luego de paladear un café hecho con buen gusto, se procede a realizar una arenga motivacional y se sigue la marcha. En la calle principal antes de llegar a la bajada de El Campito, se despliega allí una reducida aglomeración de pequeños comercios, grupos de personas se arremolinan, indicador incuestionable de la ruptura de transporte y en

improvisadas paradas se toman los yipses para continuar viaje hacia Carpintero y Mesuca, principal mercado municipal del sureste de Petare.

La tropa de militantes obedece la orden del secretario político.

—Continuemos hasta Mesuca para desembocar en El Carmen y finalmente llegar al comité local del Partido—.

El paisaje que se recorre en este trayecto, barriadas La Montañita, Carpintero, San Pascual, La Virgen, El Tanque y otras, es un amasijo de viviendas de aspecto consolidado, subintegrado y francamente tugurios. Las aguas servidas acompaña el trayecto como una constancia de la pauperización de esos paisajes geográficos. En El Carmen, por mandato del secretario político se detienen en una venta de comida y abasto, para hidratarse y comer fritangas de cochino. La iglesia de Nuestra Señora del Carmen impone su presencia, el paisaje geográfico circundante sugiere una estructura urbana consolidada, una plaza bien mantenida, bulevar y casas impecablemente pintadas, cual pausa en un continuo hábitat subintegrado, quizás bajo el influjo del templo religioso.

El secretario político comenta sentencioso.

—Aquí está la aristocracia del barrio—.

La casona de la antigua hacienda El Toboso, con su fachada señorial, donde según la historia vivió el excelso pintor Tito Salas, señala la proximidad del casco histórico de Petare, distanciado por el puente del río Oro y tres bocacalles, es anuncio del fin de la jornada.

Ya en el comité local se convoca de inmediato una reunión para dar las directrices del plan del fin de semana siguiente.

—Las próximas batidas se realizarán en Las Filas de Mariches y Caucagüita—.

A continuación agrega el supremo dirigente.

—Estas barriadas populosas son un asiento de un bastión de la clase obrera de Petare, donde se aglomera una masa de trabajadores de zonas industriales y barriadas de residencia de la clase trabajadora, depositaria de la conciencia revolucionaria, germen de la emancipación del pueblo oprimido—.

En efecto, en Las Filas de Mariches y Caucagüita se localizan dos zonas industriales donde no es fácil distinguir entre formalidad e informalidad. Junto a las más recientes invasiones y construcción de extendidos vecindarios, donde sus paisajes geográficos se pierden en el horizonte, reflejan precariedad, pobreza y exclusión.

En general, el territorio de hábitat subintegrado es un ecosistema humano delimitado por pisos altitudinales, correspondiendo al sector más consolidado a la parte plana de la falda del cerro, cohabitan allí residencias y comercios, cumple una función de lugar central de la barriada, y a medida que se asciende cerro arriba, el equipamiento urbano denota déficits crecientes, hasta la parte más alta, en cuyo paisaje geográfico de estrechos espacios por lo empinado y los barrancos, se concentra allí, población que acumula factores de vulnerabilidad con infraviviendas, bajo nivel educativo, dependencia de mercados laborales informales, desempleo abierto, delincuencia, carencia de servicios e inseguridad, amenazas y riesgos de origen natural.

La periferización, proceso socioespacial que justifica la lejanía del centro, encierra una de las realidades de injusticia espacial más crueles, la distancia. El pobre se ve aventado a la periferia de Petare, llámese Caucagüita en los bordes de la autopista y carretera a Guarenas o sus confines al sur, El Güinche, La Vuelta del Águila y Zumba en la carretera Petare-Santa Lucía, allí los costos por las rupturas del transporte se

convierten en uno de los factores que más inciden en la presencia de vulnerabilidades.

La tarde cae sobre el casco histórico de Petare. El secretario político inicia la arenga final. Se levanta. Da dos pasos. Se frota los ojos antes de seguir hablando.

—La misión ha sido un éxito—.

Está henchido de pie a cabeza.

—¡Hasta la victoria siempre!

VI

Geografía del territorio urbano de hábitat consolidado

—Supongo que le comentaste a la colega. La que tu sabes, esa que está más buena que comer carne de parrilla con las manos—.

Intercambian con lujuria los colegas a las puertas de entrada del edificio de la Fundación Empresas Polar.

—Sí claro. Me aseguró que venía, además, ella sabe que va haber vinada como en otros eventos en este sitio y no se lo pierde—.

A medida que le comentaba la fisonomía de su interlocutor pasaba al regocijo.

—Es que, esa— le dice el colega, —se ufana de su humanidad como el mejor bien terrenal del hombre, ¡y lo disfruta!

De repente todo sucede de lo más rápido. Comienzan a llegar los geógrafos en tropel, como si fuera un concierto de Soledad Bravo.

También llega la colega que habían catalogado como la buenota, junto a otras colegas menos agraciadas. Y no es para menos, hoy estará el profesor Pedro Cunill Grau, el geógrafo más prestigioso de Venezuela.

No se sabe si esa multitud viene por escuchar la ponencia, o por la posibilidad de brindis, o si se viene por dar solaz esparcimiento, humor y diversión a unas vidas encuadradas por lo general en rutinas, como afirma Mario Vargas Llosa.

Se presenta a la luz pública los libros de textos y de mapas GeoVenezuela, obra colectiva de geografía, editada por la Fundación Empresas Polar, coordinada por quien hoy es el ponente magistral de la conferencia. Ya, abarrotado el auditorio se da inicio a la tan esperada ponencia.

El profesor Pedro Cunill Grau (2007) lee ceremonioso y henchido.

—Al concluirse en este año 2010 la obra GeoVenezuela, culmina una laboriosa creación colectiva pluridisciplinaria, patrocinada y ejecutada por la Fundación Empresas Polar, llevándose a cabo ininterrumpidamente durante más de ocho años el proyecto de la creación de la nueva geografía, única en el País y en Latinoamérica...—

Hace una pausa y continúa con la ponencia haciendo gestos de énfasis.

—Estamos seguros de que ello motivará a la juventud del hoy a contribuir decididamente a confeccionar otros avances en esta materia en el temprano siglo XXI, avanzando en la alianza indivisible entre geografía y cartografía, poniendo de manifiesto la grandeza territorial y humana de nuestro país—.

El público asistente de manera estruendosa se deja llevar excitado en ovación de aplausos y estentóreos gritos de bravo, de pie y por largos minutos. Terminado el acto, la concurrencia espera con delectación las mágicas palabras.

El presentador anuncia en tono casi mágico.

—Pasemos al “hall” de recepción, la Fundación Empresas Polar invita a un brindis—.

Ya en la recepción, están ubicadas las mesas de quesos, tequeños, empanaditas de carne, pastelitos, waffles, croquetas, canapés, brochetas, albóndigas, dedos de requesón, entre otros pasapalos o tapa como le llaman los españoles.

Los mesoneros danzan con las copas de vino blanco y tinto de las Bodegas Pomar.

Los geógrafos se agolpan para degustar y libar. Literalmente van a la caza de los mesoneros. Al acabarse el convite se comienzan a agrupar, en la salida, por afinidad o destino según el área geográfica.

El colega aborda y escolta a la geógrafa catalogada como la buenota, se sienten pasión mutua desde la época de estudios en la Universidad, el temor de hallarse descubiertos los ha reprimido siempre. Se dirigen a la Av. Principal de Los Cortijos, zona industrial de Petare, rumbo al norte buscando la estación del metro. Una vez en la Av. Francisco de Miranda,

deciden ir a pie al centro Comercial Millennium de Los Dos Caminos, para tomarse las del estribo, y así, desembuchar las palabras y frases que se quedaron sin poder comunicarse. Caminan por la acera norte de la Av. Francisco de Miranda, y tertulian sobre la morfología y estructura del territorio urbano de hábitat consolidado.

—Fíjate—.

Plantea el colega un poco desinhibido por el entusiasmo vinculado a la libación de vino.

—Este espacio urbano es un continuo de centros de conjuntos residenciales muchos de gran altura y alta densidad de familias. A pocos metros, residencias multifamiliares y unifamiliares, casi en un mismo ordenamiento territorial—.

Al llegar al elevado de Los Ruices, se sienten olores a hoja de tabaco que se hornean.

—Esos vahos—.

Comenta la colega catalogada de buenota.

—Proviene de la cigarrera Bigott, una de las primeras industrias instaladas en el territorio urbano de hábitat consolidado de Petare, al amparo de las políticas de sustitución de importaciones, asentada desde 1965. Ese aroma que emiten sus chimeneas—.

Continúa la colega.

—Debería ser catalogado patrimonio cultural de esta parte de la ciudad de Caracas, porque sin duda—.

Afirma con vehemencia.

—Es un símbolo, parte integrante del paisaje geográfico—.

Una vez instalados en una cervecería del centro comercial y servidas las dos cervezas de sifón, platican sobre las diversas funciones urbanas que se despliegan en ese territorio urbano de hábitat consolidado.

Se anima el colega a hablar.

—Residencias, industrias, empresas de servicios, comercios, agencias de turismo, escuelas, clínicas y labores de intercambio, son algunas de las actividades que se despliegan a lo largo y ancho de este territorio urbano—.

Afirma la colega.

—Y dónde dejas los cambios de funciones en esta parte de la ciudad o gentrificación—.

Siente la necesidad de explicar ese neologismo prestado del mundo anglosajón.

—Es decir, la transformación del espacio urbano por rehabilitación edificatoria del urbanismo—.

Igualmente, platican sobre el gran número de conexiones que lo identifican.

Continúa interviniendo el colega un poco más atrevido.

—En este sector de Petare es posible mantener conexiones con otros sectores de Caracas por autopistas y avenidas, e incluso, con otras ciudades del territorio nacional y hasta con otros países a través del aeródromo de La Carlota, se pudiera decir que esta parte de la urbe es una ciudad global—.

Cree haber provocado con ese concepto la admiración de su contertulia, pero no fue así. Deciden con esa infeliz frase retirarse, luego de pagar la cuenta, se dirigen hacia una de las bocas del metro en el centro comercial.

—¡Ahhi

Trata el colega inhibido de arreglar su faena.

—La conectividad que le presta el metro a este territorio urbano de hábitat consolidado, valoriza el tiempo y abate la distancia—.

Esas palabras las pronuncia un poco antes de ingresar al subterráneo juntos, con la certidumbre de haber expresado una frase tajante. Sin embargo, en la boca de la estación del metro, deciden la colega y su contertulio, aún más desinhibido, revisar la ciudad en dirección hacia el casco histórico de Petare, para luego dispersarse hacia sus vecindarios.

Al traspasar los Cortijos hacia Boleíta se fijan en la antigua textilera Tocome, hoy es un adefesio, con la supuesta intención de estimular el progreso urbano como núcleo de desarrollo endógeno.

Ella le comenta.

—La ciudad ha sido agredida por el mal gusto y barbarismo de políticas de corte populista—.

Cuatro manzanas después, ya han alcanzado el flanco oeste del centro comercial Unicentro de El Marqués.

La temprana noche los abraza examinando ese territorio urbano de hábitat consolidado.

La colega le recita una estrofa de la canción de Polito Ibáñez.

—Me sorprendió la noche revisando la ciudad, buscaba descansar al desatiempo en el andar, y asomado a las vidrieras mascullando alguna idea seguí buscando dónde parar...—.

Al llegar a la altura de Buena Vista, la sensibilidad del paisaje los asalta de nuevo. Inhalan la fragancia a café tostado de la torrefacción de la empresa San Antonio.

Agrega el colega.

—Esa impresión sensorial del aroma a café, también es parte del paisaje, porque el paisaje no es solo algo visible, igualmente está representado en lo simbólico—.

Al traspasar el nuevo hospital Pérez de León, a los pocos metros, ya estaban en la parada de la ruta del metrobús a La Urbina, donde vive ella, se despiden con el ritual del beso en la mejilla, que el colega desinhibido aún más le atribuye un sentido erótico.

Ello le da licencia para asomar unas palabras que insinúen su secreto añejo, mezclando ideas de Aquiles Nazoa y de su propia cosecha.

—Para esa muchacha que sabe valorar ese mejor invento del hombre, ¡la amistad! Para esa compañerita que entiende que la fraternidad es primero, ¡y lo predica! Para esa geógrafa que comprende que en paga le darán monedas metálicas, que no atesora, sino que las usa para justificar su sobrevivencia, mas prefiere atesorar monedas de chocolate—.

Ella le retribuye eso, que considera poesía, con una sonrisa sensual y los labios insinuantes, en espera que remate la faena. Sin embargo, el temor de hallarse descubierto le gana de nuevo la partida.

Ya solo el colega, se pierde entre la multitud, el gentío que camina en todas las direcciones, esquivando a personas que le impiden el paso, le tropiezan, gente impaciente, con cara de disgusto, inexpresivas, en

conversaciones joviales, carcajadas, griterío, gente que amargan las horas, rostros de buena gente, empleados, rateros, tahúres, todo ese gentío mezclado con las motos en todas orientaciones, autos, paradas, autobuses y buhoneros, desorden, bullicio, inmundicia. De nuevo recorre la geografía humana de Petare.

VII

Geografía del territorio urbano de hábitat rur-urbano

La comitiva que acompaña a la directora de educación de la alcaldía alcanza el km 13 de la carretera Petare-Guarenas, cruzan hacia la margen izquierda del río Grande o Caucagua, se atraviesa la barriada El Carmen, se enrumban por la carretera de tierra montaña arriba y surcan el paisaje geográfico del parque nacional El Ávila o Guarayra Repano, éste último geotopónimo impuesto por la burocracia del socialismo del siglo XXI, empeñada con una brutalidad y decadencia siniestras de cambiarle su nombre originario, creyendo que cambiando su sustantivo cambian la realidad.

Inicia su discurso a la comunidad educativa de la escuela Doña Menca de Leoni de Culebrillas.

Se levanta y afirma emocionada.

—¡Vaya que sorpresa. Pensé que llegaría a un lugar típico de barriada de Petare, sin embargo, me topé con campesinos, sembradíos, centro de acopio, con una sociedad, economía, y en fin, territorio rurales—.

Ciertamente, Petare no sólo es una extendida mancha urbana, también lo componen territorios de hábitats rur-urbanos.

Un lugareño asistente, con aspecto de estudiante universitario, levanta el pecho y con muy clara elocuencia la interrumpe en su discurso.

—Originalmente era una comarca rural, el crecimiento de la metrópolis lo emplaza como una localidad urbana que sigue cumpliendo funciones rurales y el ser periferia de la ciudad, en la actualidad le asigna nuevas funciones relativas a lo urbano—.

El asistente termina su intervención.

La profesora le agradece su intervención y de nuevo toma la palabra.

—La disminución de la población rural ha sido muy sensible en los territorios rur-urbanos de Petare, ello se explica fácilmente. Las familias comparten labores de siembra, especialmente los de mayor edad, y la inclinación de los más jóvenes es a emplearse en oficios y labores típicamente urbanos fuera del sitio donde residen—.

La profesora realiza un movimiento de rotación horizontal, cual cámara fotográfica haciendo un paneo de la concurrencia.

—Lugares como Culebrillas y Las Rosas en la vía entre Petare-Guarenas, y El Güinche, Karimao, Zumba y Prados de Mirávila en las Filas de Mariches, son paisajes rurales relictos que hablan de otros tiempos, sus familias enraizadas en el mismo sitio desde centenas de años comparten espacios con familias recién instaladas, cada vez con más frecuencia, expulsadas por el proceso socioespacial de periferización—.

Prolonga su discurso satisfecha por la atención prestada por los asistentes. Animada la profesora termina su disertación.

—Todo lo relacionado con la cultura agraria no debe ser olvidada, ustedes tienen que convertirse en el resguardo de este patrimonio rural del municipio—.

Finaliza su discurso agradeciendo la invitación.

VIII

Geografía económica

Hace tiempo, tuve mi primer contacto con una zona industrial, en mi temprana adolescencia, al final de la década de 1960, una pavorosa humareda impresiona a la muchachada de la cuadra, se decide ir a averiguar sobre este acontecimiento que conmociona la cotidianidad. Desde Petare siguiendo la columna de humo fuimos a dar a la avenida Sucre de El Sebuacán, es la fábrica de zapatos Hush Puppies que está en llamas, con un escenario de espantosas lenguas de fuego.

El paisaje que rodea el lugar en el momento del evento adverso, es de sucesivas industrias dispuestas una al lado de otra, vestimenta que uniformizan a las personas y emblemas que los identifican como adscritas a una empresa, rostros que dicen de un faenar confinado a máquinas y herramientas, y una atmosfera que habla de encadenamiento productivo, sonido de traqueteo de maquinas y transporte en inmensas gandolas de 20 Tm, que cargan y descargan.

Luego, varios años después, con el arsenal intelectual que me provee el estudiar Geografía, se comienza a entender la dialéctica y lógica socioespacial de las zonas industriales que se localizan en el territorio municipal de Petare. Lógica que desnuda una realidad que está íntimamente enlazada con el hecho de transformar. La materia prima es traída en una primera instancia desde los puertos internacionales de Venezuela o en proporción similar desde el interior de la República, esta dialéctica y lógica está muy bien atrapada en un imaginario geográfico, que lo oí por primera vez, a finales de la década de 1960, en las clases

del tercer año de bachillerato, y luego tuve plena conciencia del significado, alcance y propósito de esa metáfora, en la lectura del libro de Crescente Vallejos (1960), de quinto año de bachillerato, todo un clásico.

—Venezuela es una economía de puertos—.

Y eso es bien cierto. El libro de Vallejos lo asocia a una dialéctica y lógica socioespacial, estrechamente infiltrada en todos sus tejidos, allí se habla del dilema tipo Shakespeare.

Venezuela, tan cerca de la situación socioespacial de América Latina, pero tan lejos a la vez, desde el punto de vista económico.

Distanciada de esa realidad subcontinental por ser un petroestado, y parecerse más al comportamiento geoeconómico típico de los petroestados del golfo arábigo o Pérsico.

El paisaje de las zonas industriales de Petare posee una característica representada en la presencia notoria de las gandolas con contenedores, cuyas inscripciones, como Maersk Line, por ejemplo, evoca lejanos puertos de donde vienen las materias primas que alimentan las manufacturas de las zonas industriales de Petare.

La década de 1950 es el momento inaugural de las llamadas zonas industriales de Petare, con la transformación de una decimonónica hacienda de caña de azúcar, cuyos relictos lograron traspasar la cuarta década del siglo XX, sus paisajes de aires campestres se parcelan para un urbanismo industrial, muy bien recogido en la transmutación de su nombre, de hacienda Los Cortijos de Lourdes, una localidad rural de España, a zona industrial Los Cortijos.

Allí se inicia en firme una sucesiva puesta en práctica de instalaciones industriales que le van a dotar de una personalidad a su paisaje.

Chrysler instala una línea de ensamblaje de automóviles, Coca-Cola una embotelladora de bebidas gaseosas, Tocomé una textilera, Abbot Laboratories una droguería y Polar su cervecería, entre otras fábricas que densifican el paisaje industrial con el transcurrir de décadas.

Ello impacta con la irrupción de una economía de urbanización que tendrá efectos espaciales en sitios circunvecinos y otros no tanto, más alejados.

Zonas industriales de Los Ruices, Sebucán, Boleíta, Los Dos Caminos, La California Sur, Lebrún, El Llanito, Las Tinajas, La Urbina, Turumo, Mirador del Este, Filas de Mariches, Caucagüita, entre otras zonas industriales más modestas en cuanto a su extensión y significación económica.

Se suceden unas tras otras al influjo de esa nueva especialización espacial de Petare. Las zonas industriales de Petare no sólo le asignan estructuras morfológicas a la geografía de Petare, sintetizada como uso de la tierra industrial en los planes de hábitat y urbanización, con su característica cualidad fisiográfica de naves industriales, depósitos, estacionamientos para camiones, oficinas, restaurantes y bares para asalariados. Junto al caminar por sus aceras y calles de obreros, empleados, patronos, fiscalizadores del estado, prestamistas y rateros.

A lo cual, se agrega el tránsito de autos, motos, camiones y autobuses para el transporte de personal, que en las horas pico tornan el tráfico pesado. Todo ello se expresa en flujos, intercambios, interrelaciones, interconexiones que hablan de procesos geoeconómicos, geosociales y geoculturales con una tangible forma espacial.

No obstante, el paisaje no solo responde a su morfología, su significación será diferencial puesto que el paisaje, además, es vivido,

percibido, valorado y forma parte de los imaginarios geográficos, tal cual lo plantea Santos (2000).

—El paisaje es un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales, está formado por fracciones de ambas, ya sea en cuanto al tamaño, volumen, utilidad, colores, olores, sabores, sonidos o por cualquier otro criterio—.

Se aprehende con los métodos materiales y además por medio de las experiencias del espacio vivido, percepción y sensibilidad.

En tal sentido, cuatro casos ilustran de manera palmaria la apreciación subjetiva del paisaje industrial de Petare.

La emanación de fragancias provenientes del humo del horneado de tabaco por cigarrera Bigott, de emanaciones de harina, huevos, azúcar y mantequilla entremezclados todo en un solo vaho de galletera Puig, aromas a café derivados de la torrefacción de la empresa San Antonio y esa característica emanación de vapores de levadura de cerveza de la Cervecería Polar.

Estos olores impregnan la atmosfera de los lugares circunvecinos a sus instalaciones, asignándole personalidad a esos paisajes, o como lo esboza Cunill Grau (2004).

—El paisaje también responde a una geografía de la sensibilidad—.

La dialéctica y lógica socioespacial de la geografía industrial de Petare tiene una primera mudanza con la implementación del Decreto Ley N° 134 del 4jun1974 (Gaceta Oficial N° 30.418 del 7jun1974) donde el Ejecutivo Nacional promueve la desconcentración industrial de la región metropolitana de Caracas.

Se inicia el trasiego de industrias ubicadas en las zonas industriales de Petare hacia Valencia, Maracay y otras ciudades de provincias,

transformando el paisaje de las zonas industriales de Petare, se quedan en ellas, las fábricas más ligeras y menos contaminantes.

Ese paisaje industrial tiene una nueva transformación con la llegada del régimen militarista-democrático mejor conocido como chavismo, instaurado en Venezuela desde 1999, con la ejecución de políticas públicas de expropiación, confiscación y compras forzadas, junto con políticas de sucesivos y regulares aumentos del salario mínimo y control de precios, que crean una atmosfera tóxica para la emprendeduría industrial, lo que tiene como secuela el cierre de empresas o su deslocalización con mudanzas hacia otros países.

Esta última transformación paisajística es mucho más drástica, se refleja en naves industriales abandonadas, reducido tránsito de vehículos de transporte de carga y de pasajeros, disminución de las multitudes en el vaivén diario de trabajadores. Un paisaje de decadencia se apodera de las zonas industriales de Petare.



Hace 47 años, en 1970 para ser más preciso, ocurre un acontecimiento geohistórico que enerva los ánimos de los habitantes de Caracas, y se incluye en cualquier tertulia familiar de esa época, entre condiscípulos, compañeros de trabajo y contertulios de bar de esta parte de la ciudad de Caracas. Nace el concepto de centro comercial en Venezuela, los habitantes de esta ciudad, que se adentra con pasos tímidos a la modernidad, ven emerger en sus paisajes estos íconos del capitalismo comercial que son visitados por multitudes ávidas no sólo de comprar, sino demandantes de esparcimiento, de esa actitud muy peculiar de mirar vidrieras sin propósito de comprar nada o de gente que va al desatiempo en el andar, sin saber que está esperando, sin tener claro si

espera a alguien o si se espera a sí mismo, deambulan por sus pasillos o mascullan ideas sentados en alguna terraza del centro comercial.

Petare marca el hito de ser el lugar donde se inaugura el segundo centro comercial de Caracas, visitado por familias y personas de todos los estratos sociales de Petare y otros lugares de la región metropolitana. Se congregan sin mezclarse para comprar en tiendas y automercados, comer, beber, pasear, ir al cine, u holgazanear.

A la apertura del centro comercial Unicentro de El Marqués le suceden en el tiempo el de los Dos Caminos, Los Ruices, Colinas de Los Ruices, Petare, California, El Llanito, Macaracuay, Plaza, Líder, Boleíta Center y otros centros comerciales menores.

En la década de 1990, ocurre un nuevo acontecimiento, inauguran el primer hipermercado transnacional de la región metropolitana, en La Urbina, Makro, que es visitado con ansiedad por el rico con su riqueza y el pobre con su pobreza, juntos, pero no revueltos, como se dice en buen venezolanismo, solo identificables por el nivel de llenado del carrito de mercado.

Casi en paralelo, en la misma década se inaugura el centro comercial Sambil de Petare, otro acontecimiento, es el único de esta marca comercial ubicado en un sector popular, muy cerca del casco histórico de Petare, Sambilito le bautiza el pueblo llano, por ser el hermano menor, de la gran mole ubicada en Chacao, matriz de este concepto de marca comercial.

Más tarde, ya adentrado en el tercer milenio, el centro Comercial Líder, en Boleíta sur, que haciendo una analogía con las infraestructuras eclesiásticas, es la catedral de los centros comerciales de Petare.

Con la llegada del régimen del llamado socialismo del siglo XXI, es decir, los dos gobiernos del comandante Hugo Chávez y los dos de Nicolás

Maduro, se incorpora una nueva modalidad de centro comercial llamado por la neolengua núcleo de desarrollo endógeno, un concepto totalmente distinto.

Opera en Petare con la transformación de la textilera Tocomplete, en Los Cortijos, para abrigar la actividad comercial cuya razón social es la transformación estructural de la gestión comercial capitalista con empresas cooperativas y comunitarias, en la práctica ha devenido en comercios que procuran la misma finalidad crematística que la de los símiles del centro comercial, pero en un contexto de desorden, informalidad, mal gusto y corrupción, sin incidir ciertamente en su objetivo fundamental, transformar de raíz las bases pecuniarias del capitalismo. Dentro de sus instalaciones, la red comercial de Mercal y la marca social de la empresa petrolera Pdvsa, Pdval, que se han convertido más en una variante del clientelismo político, el populismo y la política asistencialista, incorporan al paisaje largas e inhumanas filas de población con necesidades básicas insatisfechas y carencias, para conseguir lo poco que permite la pertinaz escasez. En fin, es un nuevo mecanismo de intercambio de dinero por víveres y otras mercaderías que escasean en los atribulados comercios formales por la asechancia gubernamental a través de muy diversos controles.

No menos importante, es la actividad comercial que se despliega en las avenidas y calles de urbanizaciones y barriadas, con una extensión diferencial por la densidad, según la localidad de que se trate. No obstante, existe una gran oposición paisajística entre la apariencia física de la actividad comercial del territorio urbano de hábitat consolidado y el del hábitat subintegrado, no sólo expresado en sus formas espaciales, sino además, en la intensidad del intercambio comercial, uno para prestar servicio comercial íntimo a la comunidad de la barriada, y el otro, para proporcionar mercaderías a todos los habitantes del municipio

e incluso, de otros sectores de la región metropolitana de Caracas, en sus variantes de mercado detallista y mayorista.

Especial mención merecen los llamados mercados populares de Petare, ubicado uno enfrente de la zona colonial, con una actividad febril de oferta y demanda de productos cárnicos, derivados lácteos, víveres secos, ropa, calzado, peluquería, restaurantes, reparaciones de electrodomésticos, flores, yerbas, peluquería, cibercafé y animales vivos. Adyacente al mercado popular, está el llamado mercadito de la santería, venden toda clase de yerbas, brebajes, sahumerios, baños, imágenes de santos, e incluso, huesos humanos, deben ser pedidos por estricto encargo.

El mercado popular se complementa con el mercado de los buhoneros, una edificación de cinco pisos, al borde de la autopista Francisco de Miranda, inaugurado al impulso del populismo para eliminar el comercio buhoneril de aceras y calles, en realidad no elimina nada.

El más visitado, el mercado de Mesuca, que le da nombre a la barriada circundante, especializado en vegetales, carnes y víveres y le da vida a una comunidad comercial instalada en sus alrededores para aprovechar la sinergia de su demanda.

La descripción del paisaje de la actividad comercial de Petare es muy parcializada sino se incluye la venta callejera conocida como buhoneros, en realidad, un amasijo de tarantines que ofertan desde víveres, vestimenta, bebidas alcohólicas, tabaco, chimó, drogas e incluso, juegos de azar, se ven jugadores de bingo, ruleta, dados, barajas y dominó.

Una nueva variante comercial nacida con la crisis económica producto de la economía socialista del siglo XXI, con su enconada escasez e incesante hiperinflación, llegan al paisaje comercial de Petare los llamados bachaqueros, metáfora inspirada en esos insectos llamados

bachacos, cargan a cuestas vegetales y bichos muertos de hasta diez veces más pesados que su cuerpo. Es un comercio ilícito provocado por todo género de regulación estatal, venden los productos que la escasez ha hecho desaparecer de los anaqueles de abastos, supermercados y farmacias y estimula un mercado hiperdetallista, muestra del realismo mágico. Venden en bolsas plásticas, que el pueblo ha bautizado como téticas, 150 gr o menos de café, azúcar, condimentos, aceite y otros productos escasos, cual si fueran pepitas de oro. Junto a cigarrillos contrabandeados detallados, yesca para encender cigarrillos, chips robados de teléfono celular, productos artesanales de limpieza e higiene, todo tipo de objetos reciclados, grageas de píldoras anticonceptivas, las de emergencia para el día siguiente, Viagra, Yohimbina, alcaloide de uso veterinario para estimular el apetito sexual de la vaca, artículos de limpieza e higiene, cambio de divisas y otros bienes y servicios. Ponen en jaque a empresas transnacionales y nacionales que antes dominaban sus respectivos mercados.

Todo ello matizado por un ambiente desordenado, sucio, bullicioso y eufórico, la voz popular lo recoge con una frase despectiva.

—*Merienda de negros*—.

La geografía comercial de Petare, por otra parte, manifiesta la integración de economías de aglomeración, de dimensiones modestas por supuesto, pero ello no le resta la significación de la dinámica geoeconómica implícita. Es posible identificar paisajes de economías de aglomeración, con sucesión de locales especializados en la venta de mercaderías del mismo rubro, como por ejemplo, la economía de aglomeración en torno a talleres mecánicos, electroautos, venta de repuestos y autopartes en Boleíta Sur; la economía de aglomeración vinculada a locales de venta de tornillería en Los Ruices; o la economía de aglomeración de ferreterías en las Filas de Mariches. Éste paisaje de

economía de aglomeración en Petare surge, como sugiere Krugman (1992).

—A causa de los rendimientos crecientes en ciertos espacios, presionan para concentrar la venta de una análoga línea de productos en una misma ubicación para aprovechar los efectos de sinergia de la demanda.

• • • • •

La geografía económica de Petare también reúne en su configuración, otras actividades terciarias, le asignan dinamismo a su geoeconomía.

La profesión médica tiene una amplia repartición espacial de manera bien diferenciada, nos revela la existencia de múltiples mercados, atienden a los diversos estratos sociales que hacen vida en Petare, con una economía de aglomeración de consultorios populares de medicina alopática, homeopática, naturista, iridología, acupuntura, terapia de ozono, odontología, laboratorio clínico e imagenología en el casco histórico, calles La Federación, Libertad y Las Vegas de Petare.

En contraste, el mercado de salud también lo integran clínicas de diversas dimensiones como son los casos de las Clínicas La Urbina, Vista California, Sisalud y otros establecimientos médicos privados.

• • • • •

La oferta del servicio de esparcimiento y recreación en Petare ostenta un déficit estructural enorme. Por el lado de la oferta, el servicio incluye parques recreacionales como el sin par parque del Este con una extensión de 82 ha, en primer lugar, inaugurado en 1961, sin haber sufrido ampliación alguna con el ensanchamiento de la ciudad, más bien todo lo contrario, veinte ha en condición administrativa de alquiler, en situación ilegal, en la Av. Francisco de Miranda y ocho hectáreas como terrenos invadidos por urbanismo anárquico, forman parte de la barriada San José de la Floresta, le restan capacidad de carga al servicio

de oferta de esparcimiento y recreación de Petare, atiende la demanda de toda la región metropolitana de Caracas.

Parques La Aguada (35 ha), Los Mariches (34 ha), Los Chorros (4,5 ha), parque-museo del transporte (2 ha) y las laderas del parque nacional El Ávila, con sus dos icónicos accesos, La Julia y Sebucán. Toda esta oferta para atender una demanda con una población municipal estimada, según censo (2011) en 800 mil habitantes, arroja una densidad de 5.008 hab/ha.

El esparcimiento y recreación privados se materializa en clubes sociales de Los Cortijos de Lourdes (el más antiguo), Valle Fresco (Filas de Mariches), centros Portugués y Uruguayo-Venezolano, entre otros.

Más sugestiva es la repartición espacial de la industria hotelera. Domina esta geografía las edificaciones dispuestas en orientación longitudinal en torno a los ejes viales en sentido oeste-este de las avenidas Francisco de Miranda y Rómulo Gallegos, carretera vieja a Guarenas, Filas de Mariches, Lebrún, California Sur y otras localidades, desde ofertas de hoteles cinco estrellas hasta los más modestos nidos de amor e incluso hoteles con servicio de habitación donde se solo se vende el rato.

• • • • •

La geografía agrícola también está presente en el paisaje de Petare. Lugares como los estribos de Ayala, Las Rosas y Culebrilla todos en la fachada sur del parque nacional El Ávila, especializados en el cultivo de eucalipto para floricultura.

El Güinche, Karimao, Zumba y Prados de Mirávila en las Filas de Mariches con actividad agrícola dispersa de horticultura, fruticultura y avicultura; y, Guaycoco, con pequeños rebaños de ganados vacuno, porcino y caprino.

En realidad es más un paisaje rur-urbano que agrícola el que se despliega en esa parte de la geografía de Petare.

• • • • •

El comercio ilícito en petare no es nada despreciable. La geografía del ilícito entre una de sus características más sobresalientes, es un paisaje de vendedores callejeros contados por miríadas de personas a quienes denominan buhoneros o bachaqueros en la neolengua, quienes prácticamente saturan de un lado a otro las aceras en los alrededores de la zona colonial. Venden cigarrillos, chimó, comestibles, productos de la política populista conocido con el nombre de Clap, medicamentos escasos, chucherías, fauna y flora silvestres, entre otros productos.

El comercio ilícito callejero es dominado por especies de corporaciones mafiosas que se distribuyen el territorio en órdenes de señoríos territoriales, respetados fielmente, bajo la pena de vendetta, muchas veces crueles. La cantidad de capital que mueve este negocio ilícito es considerable, no ha sido calculada en todas sus variedades como dinero circulante y empleo.

Mucho menos visible pero considerablemente más rentable es el negocio ilícito de las drogas. Décadas antes más localizado, hoy su distribución espacial está ampliamente difundida por el territorio municipal, en especial en el territorio urbano de hábitat subintegrado. Lo integra una red móvil, concéntrica y jerárquica, repartidas por áreas de influencias de camorras territoriales.

Esta geografía de lo ilícito, ocupa cada vez más porciones del territorio municipal, y es todo un desafío a las instituciones, porque tiene la capacidad de comprar lealtades de las instituciones encargadas de reprimirlas.

Actividades marginales como la extracción de oro en el lecho del río Guayre, frente a la ribereña calle Bárbaro Rivas, un curso de aguas residuales que recoge las aguas negras de buena parte de la metrópolis, cada vez incorpora más individuos en este laboreo.

No menos llamativo es el comercio de desperdicios reciclables realizados en casi todas las calles de esta geografía, con mercados informales de desperdicios reciclables donde se realizan las transacciones. El de la calle Bárbaro Rivas, ribereña del río Guayre, es uno de estos mercados más significativos del municipio.



Entre las zonas residenciales y las zonas de actividad económica de Petare se forma una trama de flujos de personas y bienes que integran, junto a la base económica y social, su geografía económica. El asiento de esos flujos diarios son las distintas modalidades de transporte como el metro, autobusetes, automóviles, moto-taxis, taxis y camiones, con sus rutinas de horas picos y horas de despeje. La separación entre lugar de trabajo y lugar de residencia multiplica los movimientos pendulares diarios entre zonas residenciales y zonas de actividad económica, creando así, campos migratorios diarios complejos y obligando a la realización de redes de circulación.

El metro, es la modalidad de transporte privilegiada, con una orientación longitudinal paralela al eje viario de la Av. Francisco de Miranda, con sus estaciones de Palo Verde, Petare, Los Cortijos, Los Dos Caminos y Parque del Este. El sistema metro lo integran además las rutas del metrobus que lo complementa en sentido norte-sur; en todo el municipio, el metrobus fue utilizado en 2017 como una especie de apartheid por ser el municipio epicentro de las protestas contra la tiranía, ha dejado de prestar servicio a las urbanizaciones de Petare e

incluso al hospital Pérez Luciani, configurando una injusticia a las personas con necesidades insatisfechas de salud.

El metrocable, un teleférico, extiende el servicio hacia la populosa barriada de La Dolorita. No obstante, el metrocable como base de los flujos migratorios laborales está detenido en el tiempo. El ramal estación Petare-Filas de Mariches está inconcluso por años, a causa de la corrupción, al igual que la modalidad de metrotren, que servirá a las populosas barriadas 19 de abril, 5 de julio, 24 de julio, 12 de octubre, La Alcabala y La Parrilla. Este abandono delinea de manera descarnada la brutalidad y decadencia siniestras que acompaña a los tiempos del temprano siglo XXI.

A esos campos migratorios temporales que dibujan los trayectos e itinerarios del paisaje de Petare, puede hacerse una lectura jerárquica en función de la población que realiza estos movimientos de vaivén diario, donde destacan las travesías Petare-Los Cortijos-Boleíta-Los Ruices, Petare-La Urbina, Petare-Filas de Mariches, Petare-Turumo-Caucagüita y Petare-El Llanito-Paulo VI, entre otras travesías.

IX

Geografía Social

Tras la última balacera fuera de sus dominios territoriales, Los Orejones, banda criminal territorial de la barriada La Bombilla, se repliega de la Zona 10 de la barriada José Felix Ribas, un territorio urbano de hábitat subintegrado, el más densamente poblado de Latinoamérica.

La banda de El Memín defiende sus señoríos de la Zona 10 a troche y moche. Los Orejones, banda dirigida por cuatro hermanos con esa característica física de sus rostros, intentan extender su mercado de drogas más allá de su territorio. Saben que el crecimiento de su gavilla requiere aumentar su mercado de ilícitos, y el noreste de Petare, al igual que todos los barrios de este populoso municipio está sectorizado por especies de feudos hamponiles, dominan la vida y la muerte en esos lánguidos paisajes.

La autoridad del Estado es débil, es simplemente una farsa, solo manifiesta su presencia en casos específicos. Cuando algún muchacho realiza un homicidio en territorio urbano de hábitat consolidado, o es buscado por crímenes de resonancia, o una banda territorial reta a los órganos represivos del gobierno. Entonces se realizan los llamados operativos de liberación humanista del pueblo con las Fuerzas de

Acciones Especiales Socialistas, neolengua del socialismo del siglo XXI para identificar todo lo contrario a lo expresado en su orweliano nombre, razias indiscriminadas y crueles fusilamientos por ejecución extrajudicial. Muy bien retratado en un extracto del cuento Luvina de Juan Rulfo.

—¿Dices que el gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al gobierno?

—Les dije que sí—.

—También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno—.

—Yo les dije que era la Patria—.

Ellos movieron la cabeza diciendo que no...

—Me dijeron que no, que el gobierno no tenía madre—.

—Y tienen razón, ¿sabe usted? El señor ese sólo se acuerda de ellos cuando alguno de los muchachos ha hecho alguna fechoría acá abajo. Entonces manda por él hasta Luvina y se lo matan. De ahí en más no saben si existe—.

Yeferson, pandillero de Los Orejones, está en el centro del tiroteo cuando le llega su final, Los Orejones pierden a uno de los más aguerridos integrantes de su hueste. La banda de El Memín lleva la peor suerte, dos integrantes abatidos y varios heridos.

Grita Yadinson el líder máximo de Los Orejones.

—Un día de estos vamos a terminar con esa partida de becerros—.

Venezolanismo de barriada para nombrar a personas consideradas pendejas.

Es que Petare es uno, sino el más violento de los municipios de la región metropolitana de Caracas, las desigualdades permiten hablar que en su territorio cohabitan bolsones de miseria, con todo tipo de vulnerabilidades, frente a extendidos espacios con menos densidad por habitantes. De los 174 Km² del territorio municipal 126 Km² corresponde al territorio urbano de hábitat subintegrado.

José Felix Ribas 8 Km², el más densamente poblado, 12 mil hab/km², muy superior a la densidad poblacional de Hong Kong; Caucagüita 44 Km²; Filas de Mariches 26 Km²; y La Dolorita 11 Km²; entre muchas otras barriadas menores.

La geografía de este territorio urbano de hábitat subintegrado es muy singular. La mayoría se encuentran en laderas y filas de las montañas bajas del este de Caracas, conocidas con el adjetivo de cerro, ese geotónimo disimula una discriminación espacial, cuyo ecosistema humano varía con la altitud. La parte baja de ese paisaje muestra signos de consolidación, no sólo de fachadas sino también respecto a servicios y experimenta procesos de gentrificación, presionan para la mudanza del uso residencial al comercial, erigiéndose como el lugar central de la

barriada. A medida que uno se empina cuesta arriba, varía hacia un paisaje de infraviviendas, y en no pocos casos, en verdaderos tugurios, viviendas construidas con materiales de desechos, dotadas con servicios precarios de agua para el consumo, alumbrado público muy deficiente, al igual que el servicio de gas doméstico, señal de internet, basurales en sitios para su recolección con frecuencia en el tiempo discontinua, en algunos casos nunca, sin provisión del servicio de aguas servidas, que es el indicador específico que los clasifica como tugurio, según las estadísticas de Naciones Unidas, es decir, las aguas negras circulan con libertad por sus calles.

Se agregan además, otras vulnerabilidades como desescolaridad, transporte, drogadicción, alcoholismo, hacinamiento, promiscuidad, delincuencia y amenazas de origen natural, como deslizamientos y derrumbes, que en la estación de lluvias acarrea damnificados con frecuencia. Se agrega a ello, la segregación espacial como sugiere Harvey (1985), todo un signo claro de discriminación expresado en el caso del territorio urbano de hábitat subintegrado, al tener que recorrer sus habitantes una mayor distancia y, especialmente, rupturas de transporte de pasajeros que encarece los costos del derecho humano a transportarse, de su lugar de residencia a su sitio de trabajo, educación y de compras y salud, en comparación a sus congéneres del territorio urbano de hábitat consolidado.

Ésa geografía de las desigualdades en Petare expresa una injusticia espacial.

• • • • •

En 2004 aterriza el avión proveniente de Fort Lauderdale, Florida, Estados Unidos, dos de sus pasajeros, Jennifer Oropeza, rubia y de ojos azules, norteamericana y su esposo venezolano, luego de recoger sus pertenencias, abordan el bus Sitsa rumbo a Caracas. Se alojan en casa de la suegra de Jennifer en los bordes del distribuidor Metropolitano, en la autopista a Guarenas, junto a su hijo norteamericano. Tiempo después, Jennifer, luego de tener dos hijos nacidos en Venezuela, queda abandonada, a su suerte, el esposo la deja para irse con otra mujer. En la misma localidad, ya sola con sus hijos, aprovecha una invasión de terrenos y construye una improvisada vivienda en la ladera de la autopista muy cerca de un curso de aguas cloacales. En 2014, una comisión de la Guardia Nacional Bolivariana procede a destruir los improvisados ranchos de la invasión.

La Gringa, como se le conoce en la barriada, es entrevistada por un periodista en un español matizado con acento norteamericano. Es todo un tubazo, sustantivo para hacer referencia a un hecho de impacto muy noticioso.

Una ciudadana del imperio habita en un cerro de la Caracas la roja, la anti-yanki.

—Yo he sido pobre siempre, no tengo corazón para mi país, pero para Venezuela sí, porque aquí me gusta vivir, es muy diferente aquí; a punta de pico y pala levanté mi rancho. Para que mis hijos tengan un lugar dónde dormir—.

Continúa asegurándole al periodista.

—Si Chávez hubiese estado aquí, estoy segura que no nos hubiesen tumbado los ranchos y dejar a un poco de carajitos en la calle—.

La Gringa se queda callada un rato, reprime las lágrimas de un llanto que puja por salir, mirando hacia donde se entremezclan el sonido del hilo del agua y de los niños jugando en el escabroso terreno, ajenos a las circunstancias, continúa su exposición.

—Maduro tiene que ayudarnos respetando la memoria del Comandante, hay muchas familias que no tenemos casas y vivimos en las calles—.

Sentencia a renglón seguido.

—Ahora Vivo más abajo en el barranco con mis muchachos. Así me tumben mi rancho yo vuelvo a construirlo. El Gobierno nos ayudará. Una solución habitacional es lo que necesitamos, porque mis hijos son venezolanos, ellos son los que están sufriendo, yo no, porque puedo luchar sola—.

Con ello finaliza sus declaraciones al periodista.

El desconsuelo de los lugareños se ve disimulado, a primera vista, por el vocerío, ruidos de los automóviles que zumban por la autopista Petare-Guarenas y ladridos de los perros.

El paisaje de hábitat subintegrado en el relato de la Gringa de Petare es una crítica social y política mordaz al populismo enseñoreado sobre esta geografía.

• • • • •

—Aquel día, me encontraba entre los jugadores de póker en el club Los Cortijos de Lourdes—.

Le comenta Federico a un contertulio y cierra su expresión.

—Ya se ve que nada de lo que pueda hacer por tratar de ganar va a cambiar mi suerte—.

Federico va a perder un realero en el lance de hoy. Se soplan en los oídos los mirones del juego. Federico es un empresario dueño de cadenas de franquicias de comida rápida. Al terminar la partida, casi sin conmoverse, Federico se levanta de la mesa sin ninguna actitud firme y expresa un tanto compungido.

—Hoy no era mi día—.

Al retirarse del club Los Cortijos de Lourdes, ya instalado en su Toyota Tundra, Federico saca su Baretta 9 mm de la guantera y se la guarda entre el pantalón y el lado izquierdo de la cadera. Enciende la radio y por carambola suena una estrofa de una famosa canción de Rubén Blades.

—...Mientras camina, del viejo abrigo saca un revolver. Esa mujer, iba a guardarlo en su cartera pa'que no estorbe, un 38 Smith & Wesson del especial, que carga encima, pa'que la libre de todo mal...

Ya cerca de la garita de acceso a la urbanización donde habita con su familia, en Lomas de Macaracuay, es interceptado por hampones con la intención de hacerle un secuestro exprés, por esos días de moda en Venezuela. Desenfunda su niña, como él le llama, y le propina cuatro disparos al auto que lo intercepta, sin saber si le descargó tiros de gracia a algún hampón, los malhechores se marchan a toda velocidad. Apenas traspasa la garita, le comenta al vigilante.

—Por esta vez me salvé—.

Llega a su vivienda tipo mansión, donde convive con su esposa y una hija en la temprana adultez, compartiendo una vivienda que es todo un despilfarro de espacios para tres personas, un siamés y un gran danés, no le hace mención del hecho a su familia, para no impresionarla, por cuanto, esta misma semana, su esposa e hija fueron asaltadas en su Bmw al detenerse en un semáforo.

El territorio urbano de hábitat consolidado de Petare alcanzan apenas a 48 Km², donde la densidad por habitantes es relativamente baja, comparada con el territorio urbano de hábitat subintegrado, con paisajes geográficos que desnudan realidades de familias de clase media, encumbrados burócratas, gerentes y propietarios de industrias y comercios.

Esos territorios urbanos en Petare se identifican con nombres geográficos como Colinas de Los Ruices, Terrazas del Ávila y Lomas de Sebucán, entre otros, y contrastan con el adjetivo de los nombres geográficos de las populosas barriadas, el cerro, lo paradójico de esta diferencia entre nombres geográficos, sugiere la prevalencia de desigualdades territoriales en Petare, un estridente oximorón como dice Rafael Cadenas.

Las desigualdades territoriales en Petare existen a distintas escalas geográficas. A escala del municipio, entre los territorios urbanos consolidado y subintegrado, pero incluso, a mayores niveles de detalle, al interior del territorio urbano de hábitat subintegrado, se manifiestan desigualdades territoriales, que nos indican, que es un problema complejo.

Para nada responde a la visión del régimen del socialismo del siglo XXI, la división entre ricos y pobres, o entre escuálidos y pueblo, neolengua para significar desigualdades entre opositores capitalistas y chavistas socialistas.

No obstante, la prevalencia de las desigualdades territoriales en Petare se han atenuado como secuela de políticas públicas centralistas y de economía impropia, como plantea Adam Smith en su fabuloso libro sobre la riqueza de las naciones, es decir, con crecientes controles, ha hecho más vulnerable a los estratos de los sectores medios e incluso, a

los de altos ingresos, disminuyendo de esta manera la brecha social, emparejando a la sociedad en la pobreza, y no en la riqueza como se desprende de los ejemplos emblemáticos de Corea del Sur y Singapur. En los años 1960 la presión económico-social en ambos países se dirigían hacia una espiral descendente de empobrecimiento, y en la década de 2010, en una espiral ascendente de enriquecimiento.

Los segmentos de baja remuneración en Petare subsisten por debajo de 1,90 Us\$/día, línea de pobreza extrema trazada por expertos del Banco Mundial, viven en condición atroz.

Junto a ello, se erige una nueva expresión de desigualdades, entre aquellos que depredan erario público para beneficio personal, la llamada boliburguesía, venezolanismo para identificar a burócratas directivos miembros de la plantilla gubernamental y empresarios aduladores, medran al amparo del estado, lucrados de manera súbita a la sombra de la creciente corrupción y la economía de comercio ilícito de oro, coltán, diamante, gasolina y otros productos, cuya movilidad socioespacial se expresa en una especie de salto exponencial, enunciada espacialmente en un imaginario geográfico.

—Los boliburgueses se han mudado desde la barriada José Felix Rivas, por caso, a urbanizaciones con población de estratos de ingresos altos como Macaracuay, Colinas de Los Ruices, urbanización Miranda, entre otras urbanizaciones, sin pasar siquiera por urbanismos que representan

el hábitat de estratos de ingresos medios, como La California, La Carlota y otros—.

Una especie de boliburguesíaducto, los eyecta en una movilidad socioespacial instantánea.

Una nueva desigualdad social emerge, al amparo de las políticas públicas de corte intervencionistas y populistas, ha provocado migraciones forzadas; los migrantes hacen llegar remesas a sus familiares en Petare, erigiéndose desigualdades entre los que tienen familiares migrantes que le hacen llegar Us\$ en remesas y los que no tienen.

Las nueva territorialidad de Petare convierte a sus habitantes en testigos de, al menos cuatro polarizaciones espaciales. Una centrada en economías de subsistencia, con historias de resignación para poder medio vivir, colmados de pura calamidades por carencias de todo tipo; una segunda integrada por una alicaída clase media, otrora pujante, asida sus familias a la posesión de determinados tipos de bienes, a la posibilidad de beneficios graduales por el consumo de productos y servicios con dificultades crecientes para adquirirlos y una visión a futuro de mejorar sus posibilidades vitales; una tercera privilegiada en cuanto a relaciones financieras, pero con relaciones espaciales cada vez más precarias, asediada por el miedo a la delincuencia; y una cuarta,

que medra en torno a los privilegios del poder, en una sociedad crecientemente autoritaria.

• • • • •

Yadinson, el líder de la banda criminal territorial Los Orejones de La Bombilla, entrevistado por un conocido diario capitalino y emplazado a hablar sobre la muerte que le acompaña siempre y el miedo a ella, responde.

—Que le voy a tener miedo a la muerte, ni siquiera sé a cuanto me he llevado por los cachos, yo tengo muchas cosas en que pensar para estar contando güevones—.

Esa respuesta de Yadinson traza de una manera meridiana la geografía de la delincuencia en Petare.

• • • • •

—¡Quiénes somos, Venezuela; qué queremos, ayuda humanitaria!

Es el vocerío que se escucha en una protesta en la Av. Francisco de Miranda, frente al hospital Dra. Ana Francisca Pérez de León, protagonizada por los médicos, enfermeras, paramédicos, obreros, pacientes, dolientes, familiares y vecinos, el 11 de agosto de 2017, y liderizando las consignas, la Ong Dale Letras, organización instituida para encauzar la vociferación de consignas en las protestas callejeras

protagonizadas en Caracas contra la escalada autoritarista del gobierno de Nicolás Maduro.

El pliego de pedimentos es muy variado. Aumento de sueldos, pago de deudas atrasadas, medicamentos, falta de equipos e insumos médicos, y muerte de pacientes de mengua.

La geografía hospitalaria de Petare está conformada por dos hospitales generales el Dra. Ana Francisca Pérez de León y el Dr. Domingo Luciani, un hospital materno-infantil y dos centros ambulatorios del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales.

El decano de los hospitales de Petare es el Pérez de León, como se le conoce, inaugurado como casa de la salud en 1838, y reinaugurado en su actual sede en 1956, es un hospital de emergencias que no solo atiende la población de Petare, sino de buena parte de los municipios circunvecinos de la región metropolitana de Caracas al este, Guarenas, Guatire y Caucagua, y del sureste, Santa Lucía, Santa Teresa, San Francisco de Yare y Ocumare del Tuy. Administrado bajo las directrices de dos autoridades político-administrativas, la municipal y nacional, a pesar que el ordenamiento legal vigente establece la transferencia de poderes públicos de la administración central a la administración municipal, no se complementan en la administración hospitalaria y por el contrario, entran en franca contradicciones, es muestra de la baja calidad institucional reinante en el Estado venezolano, incide, en este

caso, en la precaria prestación del servicio de salud, y por ende, en el desempeño del territorio. Buena parte de la historia del hospital Pérez de León, en especial a partir de la década de 2000, está más asociada a circunstancias en torno al realismo mágico, donde se entremezclan seres humanos víctima de la violencia, está ubicado en el municipio epicentro de la violencia de Caracas, delincuentes que van a rematar en la cama del hospital al enemigo, policías que escoltan día y noche a peligrosos hampones que entran con tiros de gracia, pacientes con diversas patologías que conviven en condiciones de hacinamiento y promiscuidad, resignados a su tragedia, la solidaridad entre mórbidos para superarla, ha terminado en algunos casos, en unión amorosa, dolientes que duermen en pasillos o en los alrededores, occisos que ningún deudo reclama, quedan por semanas como huéspedes del hospital, coral de llantos de desesperación, mitos que por las noches los pasillos se pueblan de espantos y aparecidos, médicos que comentan entre ellos a diario su enorme dilema de la lucha por salvar vidas.

—Que será más efectivo encomendar al paciente a la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo o a un especialista en un centro de salud sin recursos—.

Le comenta un médico a un colega en un momento de descanso tomándose un refresco de gaseosa en el cafetín.

—En fin, la vida y la muerte tienen una presencia ostensible—.

Médicos, enfermeras y paramédicos entremezclan en sus pláticas referencias a intervención quirúrgica, vía intravenosa, resucitación cardiopulmonar, camillas, imagenología, yeso, camisas de fuerza, junto a salarios bajos, deudas patronales, escasez de fármacos, insumos y equipos inservibles, carencia de comida en casa, delincuencia, emigración a otro país, el gobierno que no tiene madre y esperanza por tiempos mejores.

El hospital Dr. Domingo Luciani, en El Llanito, no es más afortunado, tuvo que ser militarizado por las vendettas entre bandas criminales territoriales dentro de sus instalaciones para rematar enemigos; el hospital materno infantil de Petare, con frecuencia cierra las salas quirúrgica y de terapia intensiva neonatal a causa de infecciones por falta de productos de limpieza e higiene. Es una viva expresión de la crisis estructural del sistema de salud.

Adicionalmente, esa geografía de la salud incluye los centros clínicos de carácter privado como Vista California, La Urbina, Darsalud, Medimed, Sisalud, La Esperanza, y otros centros clínicos de menor dimensión, tienen una repartición espacial en el territorio urbano de hábitat consolidado, padecen crónica escasez de medicamentos y servicios

En el territorio urbano de hábitat subintegrado la realidad socioespacial responde a otra lógica, vinculada ésta a la menguada economía familiar que forma parte de estos paisajes, los llamados sectores populares. Allí

destacan los consultorios populares, pueblan la geografía de este hábitat, cuyo mercado lo domina la fuerza de la demanda, responde a los niveles de bajos ingresos de sus habitantes, por eso, los bajos costos de sus servicios respectos a las clínicas.

Junto a ello, una red de la llamada Misión Barrio Adentro, programa de salud del gobierno de administración central con objetivos asistencialista, populista y de control social, atendido principalmente a través de infraestructuras y personal aportados por el convenio médico entre Venezuela y Cuba, orientado a la medicina primaria.

Lucía, una asidua paciente de la Misión Barrio Adentro del centro asistencial Maca III, le comenta a Alicia, su vecina.

—Chica, otra vez me volvieron a entregar la bendita pastilla azul en el consultorio de los médicos cubanos, parece que los médicos cubanos para todas las enfermedades recetan esa bendita pastilla azul—.

En efecto, Lucía hace referencia al fármaco naproxeno, analgésico, antipirético y anti-inflamatorio de uso general, junto a un antibiótico de amplio espectro, forman el coctel de medicinas indicadas en esos centros médicos de atención primaria.

La economía de aglomeración tiene una manifestación tangible en el sector médico en el territorio de Petare. Efectivamente, en la zona colonial, Baloa, subida a Mesuca, Las Vegas de Petare y calle Libertad,

se suceden continuos espacios de clínicas populares, consultorios odontológicos, de especialidades médicas, laboratorios clínicos, unidades de imágenes médicas, e incluso, centros de prácticas abortivas y cirugías estéticas, hablan de Petare como un lugar central en especialización de la actividad médica.

Exactamente bajo el puente de la barriada Carpintero, habita Didier, de origen francés, uno de los llamados curas de la Pastoral de los Pobres de Petare, dirige un particular centro clínico en pleno escenario de la pobreza y miserias de los barrios del sureste de Petare. El padre Didier, en una entrevista para el semanario Ciudad Petare, describe el propósito, alcance y funcionamiento de este singular centro de salud.

—Nuestros servicios están dirigidos a ir a la raíz del problema de salud, en primer lugar dirigimos nuestra practica a tratar de mejorar la alimentación, porque como dicen por aquí, el pez muere por la boca y el hombre muere por los ojos. Junto a ello, procuramos que mejoren el ambiente donde habitan respecto a la limpieza, higiene y saneamiento. Estos tres rubros son los responsables de la mayoría de los casos de morbilidad; y le reforzamos con talleres de auto estima, les decimos, somos pobres pero pulcros—.

La prevención es la divisa principal de este centro para la medicina popular.

Se extiende el padre Didier.

—También practicamos la medicina alternativa curativa con medicina natural, reflexología, acupuntura y moxibustión—.

Ésa Pastoral de los Pobres de Petare tiene como objetivo ser una iglesia servidora de los habitantes más carenciados del municipio. El padre Didier hizo votos de pobreza, y junto con los padres Matías y Alejandro Moreno y otros sacerdotes y laicos, practican el amor al prójimo por medio de las medicinas preventiva y curativa en esos lares de la geografía de la pobreza, habla de la solidaridad y la nueva humanidad. No todo está perdido. Hay esperanzas.

• • • • •

María del Pilar, la directora de la escuela de educación inicial, en la urbanización Palo Verde da las directrices a la comunidad educativa, sobre la nueva cohorte de alumnos.

Se dirige al grupo de maestras y auxiliares.

—Muchachas, tenemos que hacer de tripas corazón, el Ministerio redujo la cantidad de raciones de comidas para suministrar a la muchachada, hay que reducir lamentablemente la comida por niño, pero lo peor del caso, la matrícula, como ustedes saben, aumenta, no por la necesidad de escolarización, sino para que los niños reciban el almuerzo, porque en sus hogares mal comen—.

Y remata con el estribillo de una famosa canción.

—*Esto es lo que hay*—.

El sector terciario de la economía de Petare tiene en la educación el proceso social más significativo, sintetizado en una estructura social expresada en el número de infraestructuras, contingente de profesionales, orígenes sociales y en sus relaciones con el resto de la sociedad; sus formas espaciales se traducen en una repartición, movilidad espacial de la población y flujos de un lugar a otro, resumido en el hecho, que el paisaje de avenidas y calles de Petare se transforman estacionalmente, según los períodos escolar y vacacional. La densidad en cuanto a escolares por habitantes, imprime una diferenciación espacial en cuanto a la relación entre la repartición en los territorios urbanos de hábitat consolidado y subintegrado, complementado con las desigualdades en cuanto al acceso al servicio educativo, en uno, mayor incidencia de servicios educativos de carácter privado, y en otro, la prevalencia, casi exclusiva de servicios escolares de carácter público.

A ello se agrega, la geografía administrativa compartimentada entre escuelas públicas de la administración central con más de cien unidades educativas, cuarentaicuatro de carácter municipal y setentaicinco estatales, estas dos últimas tipos de escuelas, ubicadas en mayor porcentaje en el territorio urbano de hábitat subintegrado.

Le complementa el sistema educativo de la iglesia Católica Fe y Alegría, atiende exclusivamente en las barriadas, es todo un referente de educación para los pobres. Se describe en Wikipedia.

Fe y Alegría fue fundada en Caracas, Venezuela, en 1955 por el padre José María Vélaz. Es una federación de organizaciones locales que ofrece oportunidades de estudios a los sectores más pobres de la sociedad, además de coordinar procesos de formación a profesores y gestionar un sistema de radio educativa... Ahora está presente en tres países africanos, Chad, Madagascar y Congo.

En Petare alcanzan administrar ocho colegios. Es toda una transnacional de la educación de los pobres.

Se tiene además, las unidades educativas con códigos de escuela rural, en los territorios de hábitat rur-urbano del municipio.

Se complementa esta repartición espacial de este sector terciario con doce universidades entre públicas y privadas, dos sedes del Instituto de Cooperación Educativa y escuelas de artes y oficios, entre otras instituciones educativas.

• • • • •

La geografía social de Petare, en general, le asigna al municipio un ordenamiento geográfico muy desigual, hay una línea profunda que divide el territorio entre población en los territorios urbanos de hábitat

consolidado, subintegrado y rur-urbano y, asociado a este proceso social-formas espaciales, una creciente brecha social, por cuanto el territorio urbano de hábitat subintegrado presenta amenazas sociales y vulnerabilidades importantes, los imaginarios geográficos advierten sobre desafíos a la prosperidad y estabilidad integrales retratados en uno de ellos.

—Cuando bajen los cerros de Petare habrá un torbellino de devastación—.

X

Geografía del transporte

—Dejamos de lado a veces que cuando de dinero se trata los petareños somos capaces de enfrentar al mismo demonio—.

Afirma Cristóbal Pacheco, es descendiente del encomendero del siglo XVII de igual nombre, cuyas tierras iban desde el río Caurimare al oro en Petare—. Su esposa le manda a callar.

—No hables de más Cristóbal. Porque dicen que dicen que viene el presidente Joaquín Crespo, el Tigre de Payara, a poner la primera piedra para la construcción del ferrocarril, y aquí debe haber muchos aduladores, espías y soplones—.

Cristóbal escuchaba apacible, le responde de lo más tranquilo a su esposa.

—Es que nosotros si inauguramos o no el ferrocarril, vamos a seguir haciendo comercio con Santa Lucía—.

Se refiere Cristóbal al intenso comercio que se realiza con Santa Lucía, desde los tiempos de la temprana colonización, próspero pueblo agrícola de los Valles del Tuy, que Petare le sirve de lugar central, previo al traslado a Caracas y finalmente al puerto de La Guayra para la exportación, como parte de la geografía del comercio internacional.

La gente comienza a arremolinarse y a comentarse unos con otros.

—Allá a lo lejos se ve la polvareda, como por Buena Vista, la debe levantar la comitiva oficial—.

Gloria, la esposa de Cristóbal asida a los brazos de su esposo se pone en puntillas para ver si es verdad lo del acercamiento de la comitiva. Cuando superan la finca San Miguel, ya es incontrovertible, la polvareda indica la presencia de una larga comitiva que se acerca a Petare.

Ese 24 de mayo de 1884 es una fecha que queda en los anales de la historia de Petare. El Tigre de Payara, a quien el Consejo Federal nombra para la Primera Magistratura como títere del general Antonio Guzmán Blanco, quien abandona temporalmente la presidencia para residir de nuevo en su reverenciada París. Reunido está el pueblo en el sitio donde se pondrá la primera piedra para la construcción del ferrocarril Petare-Santa Lucía.

El general Crespo inicia su discurso.

—Ciudadanos, autoridades civiles y militares de los distritos y parroquias de Petare y Santa Lucía, reunido el egregio pueblo de Petare, este es uno de los más grandes días de la causa liberal de Petare. Con vuestro beneplácito, mi gobierno ratifica el compromiso de la revolución a que Petare tenga la oportunidad de prosperar... Yo me congratulo además, porque, como conductor de esta revolución, veo sellada esta grande obra que la mayoría de mis conciudadanos de Petare anhelaban para su definitiva redención y felicidad de la patria...—.

Pero no llega ni redención ni felicidad, la geografía física se cobra lo suyo, en una avenida extraordinaria del río Guayre, se desborda, rompe el puente recién construido que lo cruza y se interrumpe su construcción en 1892, para que 18 años después se conecten Petare-Santa Lucía por vía férrea.

• • • • •

En el bar La minita, en el casco histórico de Petare, tiempo después, José Rafael, descendiente directo de Cristóbal Pacheco, tomándose la

segunda ronda de cerveza con su amigo Ramón, lleva una tertulia interesante sobre la conclusión de la Av. Francisco de Miranda, hacia mediados del siglo XX.

—Fue trazada con curvas bastante suaves, con tramos rectilíneos muy largos—.

Lo interrumpe Ramón.

—Es lo mismo que sucede en Nueva York con la avenida Broadway, que es la única calle que no es totalmente rectilínea—.

Le increpa José Rafael.

—¡Caramba Ramón! Me parece que es una exageración de tu parte—.

—Lo cierto es que la AV. Francisco de Miranda le traerá la definitiva modernidad a Petare, en torno a ella, se irá erigiendo la territorialidad de los paisajes de Petare, por cuanto en sentido perpendicular, hacia el norte y hacia el sur, se trazarán las avenidas y calles que conforman la morfología urbana, y el tejido viario que soporta el intenso transporte que circulará al interior del territorio de Petare—.

Le interroga José Rafael a renglón seguido.

—Por cierto Ramón, ¿ya te graduaste en la Universidad Central de Venezuela?

Le responde de inmediato Ramón.

—Si mi estimado hace más de treinta días fue el acto de grado—.

Exclama José Rafael.

—¡Ah qué bueno! Te felicito, es un gran logro—.

Refuerza su argumentación.

—La Av. Rómulo Gallegos, paralela a la Francisco de Miranda, fue terminada en la década de 1960, y consolida el eje de orientación longitudinal de las principales arterias viales de Petare—.

También en sentido oeste-este.

Lo interrumpe José Rafael.

—Si claro—.

Asevera Ramón y amplía.

—Es que toda Caracas, y Petare no es una excepción, es un valle longitudinal que corre paralelo a la serranía del Litoral y los cerros del sur de Caracas—.

Decide rematar su razonamiento en el preciso momento que escucha un vocerío en el fondo que le distrae momentáneamente y en cuestión de segundos vuelve para mirar con el rabillo del ojo lo que acontece, retoma su presencia de ánimo y prosigue.

—El tejido viario que integra el ordenamiento territorial de Petare, tiene en la autopista Francisco Fajardo su corredor vial cardinal, con un intenso movimiento de mercaderías y personas intra y extra municipales, es el foco de la red viaria de Petare. Construida en tres etapas; la primera hasta Chacaíto en la década de 1950; la segunda etapa hasta el distribuidor El Llanito, en la década de 1960; y, la etapa tercera en la década de 1970, hasta el distribuidor Metropolitano. Se proyecta hacia la región del valle de Santa Cruz de Pacairigua para conectar a las ciudades satélites Guarenas y Guatire en su diario intercambio—.

Arguye en un enrevesado discurso Ramón.

Justamente, la red viaria de Petare se complementa con las avenidas, Rómulo Gallegos, Río de Janeiro, y autopista Boyacá, mejor conocida como Cota Mil, todas ellas con orientación longitudinal.

Esos cuatro ejes viarios auxilian a la autopista Francisco Fajardo en el vaivén de todos los días de los flujos de transporte desde y hacia Petare, junto con el movimiento mayor de tránsito dirigido hacia Caracas.

—Sabes—.

Continúa su espiche Ramón.

—El transporte de pasajeros se realiza primordialmente en autobuses y pequeños buses, que la voz popular conoce como por puesto—.

Enseguida refuerza su argumento.

—La primera ruta de por puestos que entra en funcionamiento, los Criollos del Este, cubre la ruta Petare-El Silencio, desde el centro de Caracas, y posteriormente, innumerables líneas de por puestos como Cultura, Presidente Medina, Criollos de La Pastora y La Llanera, entre otras líneas que en el tiempo se van incorporando a su geografía—.

Considera que es pertinente una aclaratoria.

—No vayas a pensar que solo prestarán servicios a los ejes viarios longitudinales, le agregan líneas que cubren rutas en sentido perpendicular norte-sur, con ello se mejora la conectividad de la población, atienden urbanizaciones como El Sebucán, Los Chorros, El Márquez, La Urbina, La California sur, Macaracuay y El Llanito, entre otras—.

Entusiasmado, Ramón hace una pausa, se queda mirando fijamente a su interlocutor para ver si está pensando lo mismo que él, deduce que sí, y decide pedirle al mesonero la tercera ronda de cerveza, para continuar su disertación.

—En la década de 1970 un evento estremece la geografía del transporte de Petare, los buses Emtsa. Se incorpora a la flota de transporte de personas que recorre la Av. Francisco de Miranda, un autobús búlgaro, Ícarus, de doble cabina unidas con una goma tipo acordeón, toda una sensación en Petare—.

Hace un énfasis, contrae un poco los labios que deja al descubierto los dientes como si fuera a reírse.

—La gente lo tomaba incluso, sin necesidad de transportarse—.

Y añade.

—Sólo para experimentar la emoción de un elemento exótico al paisaje—.

Con la cuarta ronda de cervezas, Ramón trata de explicar la trama urbana en torno al transporte en el territorio urbano de hábitat subintegrado.

—En esos espacios el transporte es otra cosa. La modalidad está adaptada a la morfología fisiográfica de las barriadas, cerros empinados con calles y callejuelas son transitadas por autos de pasajeros con tracción 4x4, conocidos con la voz popular como “yip”, evoca esa famosa marca de autos Jeep, primer todo terreno en llegar a Petare—.

Hace una inflexión como compungido.

—En torno a la redoma de Petare y las calles La Federación, Las Vegas de Petare y principal de La Urbina el paisaje se llena de largas filas de habitantes de esas barriadas, para tomar el “yip”— .

Y agrega enseguida.

—A todas luces resulta deficitario, enmascara una injusticia espacial que se manifiesta en esas barriadas en forma de largas colas—.

remata su argumentación.

E incluso, en algunas barriadas los pasajeros tienen que hacer ruptura de transporte, y en consecuencia, otra cola para abordar el “yip” que los trasladará a su destino final. Ello encarece supremamente el costo y tiempo de transporte a esos infortunados habitantes—.



Muchas semanas después, Ramón Pacheco, se dirige a la redoma de Petare y aborda un autobús con la finalidad de realizar una revisión de la trama urbana, y evoca el libro de Adriano González León, *País portátil*, se subsume en pensamientos que le generan un raptó de sueño despierto. Observa el paisaje a lo largo de la Av. Francisco de Miranda.

Inicia una especie de autohipnósis regresiva hacia su adolescencia, está en sus primeros pasos en la carrera de su vida autónoma y detalla los paisajes percibidos en su juventud.

La manga de toros coleados de El Marqués, donde una vez embriagado de valentía y alcohol se incorpora en el interior de la manga para correr delante de los toros. En Boleíta echa un vistazo al cubo de cristal de la Torre La Paz, y haciendo movimiento de negación con la cabeza, lo asocia a una isla de calor por sus cristales oscuros, con capacidad de acumular y reflejar irradiación en medio de un clima tropical, y masculla en voz alta.

—Todo un paisaje de la dependencia—.

Al avanzar el autobús hasta Los Cortijos y Los Ruices describe lo que alcanza ver de esas zonas industriales. Observa con añoranza el paisaje de bares y burdeles de Campo Claro.

Al surcar el tramo del parque del Este, lo atropellan hermosos recuerdos con sus padres recorriendo sus caminerías, terrarium, fosas de los animales en sus jaulas, el lago con sus lanchas a pedal multicolores donde experimentó sensaciones de estar navegando por lejanos mares,

como Luiz de Camoens, poeta portugués del cual es fanático, trae a la memoria el poema épico *Os Lusíadas*, lo recita de inmediato.

*...Y también los renombres muy gloriosos
de los Reyes, que fueron dilatando
el Imperio y la Fe, pueblos odiosos
del África y del Asia devastando;
y aquellos que por hechos valerosos
más allá de la muerte van pasando;
si el ingenio y el arte me asistieren,
esparciré por cuantos mundos fueren...*

Rememora en su travesía imaginaria, la nao Santa María, donde viajó Cristóbal Colón y el sin par tránsito del parque del Este, todo niño de esa época lo disfrutó.

La decadencia que sobrevino con el socialismo del siglo XXI acaba con el tránsito y la nao. El primero desaparece definitivamente y la segunda es sustituida por la neorealidad del socialismo del siglo XXI, la corbeta Leander está en su lugar, utilizada por Francisco de Miranda para tratar de emancipar a Venezuela del yugo español.

En un muro de las canchas techadas del parque Miranda lee un grafiti que le llama poderosamente la atención y le deja cavilando.

—Bolívar que hiciste papaíto hoy fuéramos de la Unión Europea—.

Fugazmente cavila sobre el significado del grafiti en la geografía de la percepción. Recuerda un imaginario geográfico sobre grafitis en Petare.

—Las paredes hablan y los muros gritan—.

En la parada del parque del Este, desaborda el autobús, cruza la avenida por el paso subterráneo del metro y hace su periplo de regreso a la redoma de Petare.

• • • • •

Muchos años después, en las postrimerías del siglo XX, el bisnieto de Cristóbal Pacheco, Pablo, está reunido con Pedro, un compañero de grado de urbanismo de la Universidad Simón Bolívar, en el bar de los chinos del centro comercial Unicentro de El Marqués, celebrando el magno acontecimiento de presentación de su tesis de grado.

Pablo le afirma.

—En mi trabajo en la División de Ordenación del Territorio del municipio de Petare, analizamos el rol del metro de Caracas en la nueva articulación de la geografía de Petare—.

Confirma a renglón seguido.

—En la inauguración de las estaciones Parque del Este, Los Dos Caminos, Los Cortijos, La California, Petare y Palo Verde, miles de habitantes del municipio se arremolinan en sus espacios para experimentar la sensación del novel paisaje subterráneo que enriquece la geografía de Petare.

Sentencia a continuación.

—El flujo de personas del sistema de transporte ha cambiado irreversiblemente la geografía del transporte de Petare, la flota de autobuses que transitan por sus principales avenidas, se ha reducido drásticamente ante la competencia en precios, rapidez y servicio—.

le alega en el momento que le sirven la quinta ronda de cervezas—.

Mira Pedro, el metro no sólo transforma el transporte de personas, ha provocado una intensa mudanza de los lugares centrales de esta parte de la metrópolis, junto a un proceso de cambios en la zonificación urbanística con la construcción de edificios de residencias de mayor altura y densidad y, un proceso de gentrificación transforma el paisaje

de vecindarios con edificios de los años 1960, por edificaciones modernas de uso comercial.

Sin permitirle argumentar a Pedro prosigue.

—En verdad, obras de tal significación transmutan la geografía urbana sin permitirle argumentar a Pedro prosigue—.

Y dejando a su contertulio sin poder rebatir ninguno de sus argumentos, pide la cuenta, paga lo consumido por cuanto le brinda a Pedro por la celebración, se despiden, y se van por destinos diferentes.

Pedro en su camioneta 4x4 estacionada en el centro comercial, y Pablo toma una moto-taxi, la nueva modalidad de transporte que ha transformado el paisaje urbano de Petare con un enjambre de motorizados que le añaden una dosis más de anomia por el desorden que propician.

• • • • •

—¡Qué fino abuelo! Que vamos a montarnos en el metro-cable—.

Le manifiesta el nieto a Ramón Pacheco.

Ciertamente, Ramón cumple la promesa de llevarlo a pasear por el recién inaugurado metro-cable Palo Verde-La Dolorita, terminado de construir en 2012 por una empresa austríaca, si se le hubiese asignado su construcción a la empresa transnacional brasilera Odebrecht, hoy estaría como su símil de la ruta Petare-Filas de Mariches, inconcluso.

Esta modalidad del sistema metro de Caracas es el segundo en su estilo, el del Parque Central-San Agustín del Sur, en el municipio Libertador de Caracas, fue estrenado en 2000, pero éste es el primero en Petare.

Cinco días después, con su nieto de nuevo, abordan el cable-tren Petare-Warayra Repano, en la estación Petare 2, no terminada aún. El nieto le reclama a su abuelo Ramón.

—¿Por qué el cable-tren tiene solo dos estaciones abuelo?

Le responde Ramón pensando lo complicado que le será explicar la desidia, incompetencia, ineptitud e incapacidad gubernamentales para la atención de las necesidades y derechos de los habitantes, tratados más como necesitados que como ciudadanos.

—Sí. Es verdad sólo tiene un recorrido de dos estaciones, la de la barriada 19 de abril y la del barrio Bolívar, de las cuatro que están planificadas, no siguieron su construcción—.

—¡Ahh! Abuelo que malo—.

Le responde el nieto.

La estación Warayra Repano del cable-tren cuando esté algún día concluida servirá de transferencia entre la línea 5, parque del Este-La Urbina y su interconexión con el sistema metro Caracas-Guatire que también está paralizado desde 2007, el comandante Chávez lo inauguró, en una demostración patente de populismo inmisericorde, todas estas obras construidas por la transnacional brasilera Odebrecht, están paralizadas desde 2007. Quedarán para las calendas griegas. Integrando un ignominioso paisaje de la decadencia, con pilotes, estaciones a medio construir, tendidos ferroviarios inconclusos, bases en esqueleto de cabillas, todo expuesto al embate de los elementos meteorológicos.

Quiso de esta manera responderle a su nieto, pero se reprimió el pensamiento, y dijo para sí.

«El no va a entender esta desidia, negligencia y oprobioso contexto de la brutalidad y decadencia siniestras».

Toman el vagón de regreso y se larga apesadumbrado con su nieto.

XI

Geografía del Azar

Con sobresalto y confusión se despierta María de los Ángeles. Está en pijama y exhalada. En medio de la oscuridad que no termina y la madrugada que no acaba de comenzar se levanta y zarandea al esposo.

Le dice a continuación.

—Ya es tarde mi amor, hay que despertar a los niños, llegarán retrasados a la escuela—.

Entra al baño primero a realizar la rutinaria higiene del despertar. Al salir del baño su esposo, se dedica a animar y ordenar a los niños que se vistan. Ella, se ocupa a toda prisa del desayuno. El hijo mayor, de ocho años, busca el libro utilizado ayer tarde para hacer la tarea y colocarlo en el bulto escolar, y no lo consigue. Trata de ubicar también el cuaderno y no lo ubica. Mari, como le llaman cariñosamente su familia, parientes y amigos, se acuerda que en medio de la oscuridad anoche, por cuanto se fue el fluido eléctrico por enésima vez en la región metropolitana de Caracas, lo puso en algún lugar, no atina a recordarlo. Todos comienzan a sentirse ansiosos y a buscar los útiles extraviados. Se pierde un precioso tiempo que ya no tienen para llegar justo a la hora de entrada a la escuela.

Mari le comenta fugazmente a su esposo.

—¿Por qué el día cuando hay clases siempre debe comenzar con sacudidas, tenemos que cambiar y ordenar mejor nuestra rutina?

Salen en fila india hacia el estacionamiento de la quinta multifamiliar donde viven para abordar el auto y dirigirse al colegio. Mari mira hacia

el cielo y ve su bóveda encapotada con nubes de gran dimensión vertical y color gris oscuro.

Los cumulonimbos son las nubes más grandes, su tamaño puede ser mucho mayor al del pico Bolívar, la montaña más alta de Venezuela, son capaces de contener más de 100 mil toneladas métricas de agua. Había leído ayer en el tuitter que se aproxima una onda tropical formada al este del Caribe Oriental y amenaza directamente a Venezuela. Camino a la escuela se desprende la lluvia torrencial. No se ve nada a través del parabrisas, a pesar que ha puesto a máxima velocidad los limpiaparabrisas. No puede ver más allá del parachoque del auto. Deja a los niños en la escuela, hace una respiración profunda. El brumoso día le produce un ánimo deprimido. La lluvia cae a cántaros sin apariencia de amainar, sus gotas son de un grosor sin parangón en su memoria temporal. Sigue su marcha hacia Palo Verde a poca velocidad por la intensidad del chubasco tropical. Los atascos son desesperantes, una ráfaga de pensamiento le indica, es mejor dirigirse a casa. La obligación con el trabajo gana la partida. Una hora después llega a la escuela en la calle las Industrias de Palo Verde. Estaciona su auto con la trompa en el sentido de la cuesta, delante del auto de la cuñada, también trabaja en la misma escuela.

Quince minutos después, la cuñada le comenta.

—Vamos a poner los autos en el centro comercial, está lloviendo mucho, recuerda, Palo Verde antes de construirlo era una laguna y los representantes de más edad, nos dicen que en chaparrones tiende a formarse esa antigua laguna—.

Le dice Mary a su cuñada.

—¡No vale, eso no va a ocurrir!

Su cuñada de inmediato sale a estacionar el auto en el centro comercial.

Le comenta una maestra compañera de trabajo.

—La cantidad de lluvia que está cayendo es enorme—.

Le responde Mary, despreocupada.

—Sí, es cierto—.

Sin saberlo, a cuatrocientos metros de la escuela cuesta arriba, en un baldío, donde el gobierno comenzó a construir una obra destinada a una institución universitaria, abandonada a su suerte, se represa gran cantidad de agua contenida por un muro perimetral. Ya no aguanta más. Se abre un boquete por donde bajan enormes cantidades de aguas de lluvia entremezclada con aguas servidas, piedra, madera y toda clase de basura. El torrente a varios km/h se precipita por la calle abajo, impacta varios autos y entre los cuales está el de Mary, produciendo con el impacto, una especie de ola que baña al automóvil por completo y lo arrastra corriente abajo.

Mary, le grita su cuñada, muy angustiada.

—¡El auto se lo lleva el torrente!

Sale corriendo acompañada por su cuñada y el obrero de la escuela, pero no puede introducirse por el volumen de agua que baja, hasta que el automóvil llega a una planada y logra introducirse.

Sin embargo, éste no le enciende, el motor se le llenó de agua y le afectó pistones, válvulas y sistema eléctrico, se enterará días después. Una vez en su casa, luego de transportarlo en grúa, ya instalada en la cocina, escucha la noticia referida a la tormenta.

—El huracán Rafael fue la decimoséptima tormenta tropical de la temporada de huracanes del Atlántico Norte, y se formó al SW de las islas de Cabo Verde el 5 de octubre de 2012. A pesar de que su trayectoria es por las Antillas de Barlovento, Puerto Rico y República

Dominicana, su coletazo ha causado lluvias torrenciales e inundaciones que han ocasionado daños en Guarenas, Caracas y Yaracuy. No se reporta lesiones a personas—.

Y Mary lo sabe muy bien.

La geografía del azar, como la define Pedro Cunill Grau (1988) le cobró lo suyo.

El entrevistado del programa de radio es un geógrafo que agrega.

—Las amenazas de origen hidrometeorológico, y más concretamente los huracanes, afectan con más intensidad a las costas venezolanas desde agosto hasta octubre, pero no son las únicas amenazas hidrometeorológicas—.

Continúa el geógrafo entrevistado por el programa de radio.

—La vaguada se refiere al ascenso de masas de aire cálido y húmedo a lo largo de una zona alargada de baja presión atmosférica empujadas por los llamados frente de masas de aire de mayor presión o frente norte, formada por masas de aire mucho más frío y pesado, se introducen como una cuña, y sus nubes son capaces de precipitar enormes volúmenes de agua de lluvia por un largo tiempo—.

Insiste el geógrafo por la radio.

—La llamada tragedia de Vargas, de diciembre-enero de 1999, fue provocada por una vaguada.

Agrega el geógrafo entrevistado.

—Definitivamente, las amenazas de origen hidrometeorológico son capaces de originar desastres. Estos también están asociados a la vulnerabilidad—.

Le pregunta el locutor y afirma el geógrafo.

—¿Qué es vulnerabilidad? Es la disminución de las capacidades de prevenir, hacer frente y recuperarse de los embates de una amenaza de origen hidrometeorológico, y por esas capacidades disminuidas, se convierten en desastres.

Mary le afirma a su esposo.

—La próxima vez, cuando llueva guardo el automóvil en el estacionamiento del centro comercial—.

• • • • •

Lo sucedido el 29 de julio de 1967 no termina de borrarse del imaginario geográfico de los habitantes de Caracas. No importa si vivió la experiencia del terremoto o nació muchos años después. Siempre, con cierta frecuencia, en las conversaciones de los habitantes de Caracas, aparece el tema del terremoto encabalgándose verdades y mitos. Y no es para menos, fue un acontecimiento extraordinario, estremeció la geografía de la cotidianidad. En Caracas deja la sacudida 263 muertos y más de dos mil lesionados, la mayor parte de los afectados fueron habitantes del territorio urbano de hábitat consolidado.

Es que Caracas es una zona sísmica por estar ubicada sobre fallas geológicas, son activadas por el choque entre las placas tectónicas Sudamericana y Caribe; ese movimiento es el responsable de los terremotos en Venezuela. En Petare solo se reportaron daños menores y pocos lesionados.

Una noticia ha puesto de moda las tertulias sobre terremotos en Petare.

El Pitazo.com reporta.

—*Veinte movimientos sísmicos han sido detectados en Venezuela en las últimas semanas, el más reciente, el 31 de agosto de 2017, de acuerdo a la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas tuvo su*

epicentro en el mar Caribe frente a Los Caracas, estado Vargas, fue de magnitud 4,5 en la escala de Richter. En Paulo VI, sector populoso de Petare, treintaisiete edificaciones con más de 200 familias serán desalojadas de un urbanismo de Misión Vivienda. Pero además, sismos y erupciones volcánicas con regular frecuencia en el mundo, entre 2016 y 2017, alimentan las tertulias sobre los movimientos sísmicos—.

Algunos autores estiman, en Caracas se puede establecer una regularidad cronológica bajo el siguiente razonamiento.

Cada 60 años, con un ajuste de más o menos nueve años ocurre un gran terremoto en Caracas. De acuerdo a esta propuesta de regularidad, 2018 es el año de la activación del mecanismo de relojería sísmica, tomando como base la fecha del último terremoto de gran magnitud en Caracas, 1967.

¿Qué ha variado en Caracas respecto a 1967? Ha cambiado la vulnerabilidad. Hoy la población de Caracas es más vulnerable. Una vulnerabilidad espacial que se manifiesta en dos variables. En la Caracas de 1967, la extensión de la población de las barriadas populares y populosas no era tan elevada como lo es en 2017, y ahora están más expandidas, con un agregado, muchos de esos territorios urbanos de hábitat subintegrado tienen un largo historial de contaminación de sus suelos por aguas residuales, puede estar produciendo fatiga, expuestos a largos períodos de percolación e incluso saturación, cuyas consecuencias previstas serán deslizamientos y derrumbes más o menos generalizados, durante el próximo gran terremoto de Caracas.

Se agrega a esa vulnerabilidad espacial la telaraña de entramados laberínticos de calles, veredas y escaleras, dificultarán el traslado de ambulancias, paramédicos, rescatistas y maquinarias.

Como si esto no fuera poco, se añade la realidad espacial de las edificaciones verticales de la Misión Vivienda, una lógica que abarca casi todo el territorio de Petare, si no se le han incorporado las variables anti-sísmicas, información censurada a los especialistas y mucho más a periodistas, tendrían un alto riesgo, y ello se encamina a un probable desastre.

Junto a todo esto, la vulnerabilidad institucional. Las instituciones encargadas de instruir a la población sobre prevención, el qué hacer antes; persuasión, el qué hacer durante; y cultura de resiliencia, el qué hacer después; tienen otras prioridades vinculadas más a lo político que a lo técnico, y jugarán probablemente, de continuar así, un pobre rol en el caso de un terremoto de alta intensidad.

Todo ello conforman un cuadro preocupante, el epicentro social del próximo gran terremoto de Caracas tendrá una probable mudanza del territorio urbano de hábitat consolidado hacia el territorio urbano de hábitat subintegrado y de la Misión Vivienda.

Las autoridades competentes en materia de protección civil, atención de emergencia y hospitalaria deben tomar las medidas mínimas necesarias que permitan incrementar las capacidades de atención en caso de un evento adverso, e incluso, derivado hacia un desastre.

¡La geografía sí importa!

XII

Geografía político-administrativa

Cincuenta y cuatro años después de la fundación de Caracas, el capitán Pedro Gutiérrez de Lugo y el padre Gabriel de Mendoza fundaron el pueblo bajo el geotopónimo Dulce Nombre de Jesús de Petare.

Emplazado en un ramal de la serranía del Interior con orientación nortesur, entre esta última y la serranía del Litoral Central, con su cumbre del pico Naiguatá que domina majestuosamente la geografía de Petare.

Petare es parte integrante de un macizo montañoso de menor elevación resaltado por las estribaciones que se desprenden de la Filas de Mariches, uno de cuyos cerros de menor elevación es el de Petare, sus pendientes son menos abruptas, con zonas de estrechas planicies y constituidas por rocas más blandas.

La primera expresión de la geografía político-administrativa fue la de pueblo de doctrina de indios, instaurada en Venezuela esta unidad administrativa de la geografía política de los tiempos de la colonia, por medio de una orden ejecutiva conocida como Real Cédula, a partir de 1545. Su objetivo es consolidar el poblamiento, ordenamiento y administración del territorio a partir de sistemas de pueblos de indios para su conversión en súbditos del reino y feligresía de la iglesia Católica, como fue el caso de Petare, con los miembros de la tribu los Mariches que aceptaron los términos de pacificación. Una vez consolidado el sistema de pueblos de doctrina de indios en los alrededores de Caracas, Petare cumple tempranamente la función de lugar central, administrador territorial de su hinterland, se convierte en

sitio de acopio de mercaderías y de ruptura de transporte de pasajeros, todos los flujos de productos agrícolas de exportación, abastecimiento nacional y de transporte de personas hacia y desde Guatire y Guarenas al este, El Hatillo, Santa Lucía, Santa Teresa, San Francisco de Yare y Ocumare del Tuy al sur y pueblos intermedios.

La geografía político-administrativa de Petare cambia en 1740 por Real Cédula, su territorio es administrado como corregimiento. El corregimiento es parte de un sistema de ordenación y administración territoriales instaurado en la provincia de Caracas a los fines de facilitar la gobernanza de su extenso territorio.

En visita pastoral de 1772 el obispo Mariano Martí describe y analiza su geografía agrícola como preñada de paisajes de haciendas con fértiles suelos y abundantes sembradíos de maíz, cacao, caña de azúcar, legumbres, tubérculos y frutales, entre otros sembradíos, y ganadería vacuna, caballar, mular, asnal, porcina y granjas de aves de corral.

Todos ocupando buena porción de los valles del río Guayre y tributarios que se precipitan de las montañas de la serranía del Litoral, Caurimare, Galindo, Tocomé, Los Chorros, Sebucán; así también, tributarios cuyas nacientes vienen de los cerros del sureste, quebradas Caruto de barrio Unión, Guaycoco y La Guairita de los cerros del suroeste. El valle del río Grande con dirección oeste-este, orientado hacia el valle de Santa Cruz de Pacairigua, igualmente son descritos como paisajes agrícolas durante la visita pastoral.

Los valles en las cercanías de la Filas de Mariches, le llaman la atención por la difusión de trapiches donde se destila la caña clara, nombre local de un aguardiente de fuerte aroma y sabor amargo, al cual la población varonil desde la adolescencia es muy apegada.

No obstante, el obispo Martí al describir la geografía social encuentra una población con un lento crecimiento, que no alcanza en 1772 a 3 mil habitantes. Le llama la atención que 1/8 de la población son indígenas, y domina la geografía de la población gente cuyos rostros denotan una tez que insinúa un cruce de razas producto de la mancebía entre indios, negros esclavos, pardos canarios y blancos, siendo notable la alta proporción de isleños en Petare.

Vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos, como dice el tango famoso Cambalache.

Mediante ley de 1822 la geografía político-administrativa adquiere nuevo cariz al asignarle la condición territorial a Petare de cantón, división de ordenamiento y administración territoriales subordinada a la provincia de Caracas.

La geografía de la prosperidad que se disfruta en Petare en el siglo XVII se ve alterada y trastocada en una geografía de la decadencia a partir de los sucesos originadores de la devastadora y sangrienta guerra de independencia. La geografía agraria de Petare una vez concluidos los enfrentamientos por la emancipación nacional comienza a variar lentamente sus paisajes, en especial, los paisajes rurales de Petare se pueblan de plantaciones de café que casi duplican los suelos destinados a los plantíos de cacao.

La recuperación de la actividad agrícola es notable, lleva a reconocer a Agustín Codazzi en 1840 el incremento de rubros como maíz, algodón y tabaco entre otros cultivos, en los valles de los alrededores de Caracas. La prohibición de exportación de ganado caballar, mular y asnal por el aumento de sus rebaños es derogada, volviendo la geografía del bienestar gracias al laboreo de sus suelos.

En marzo de 1858 se inician unas partidas guerrilleras contra el Monagato, escalarán hasta febrero de 1859, estalla el primer enfrentamiento de la llamada Guerra Federal o Guerra Larga. Se prolonga hasta 1863, entre los simpatizantes de los partidos Liberal y Conservador.

De nuevo, la pauperización de la población y paisajes se abate sobre su geografía agraria, son saqueadas sus haciendas, arrasadas sus aldeas, violadas sus mujeres y sus hombres obligados a integrarse a uno u otro bando o huir hacia las alejadas selvas.

La refriega es destructora e inútil, por cuanto la estructura socioeconómica desigual, levantada como bandera durante la Guerra Federal, permanece campante.

Pareciera más bien que fue producto del *bochinche y más bochinche* identificado por Francisco de Miranda; o, *este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos* sentenciado por Simón Bolívar; o, *la sociedad de cómplices* descrita por Tomás Lander; o quizás, *parejería del pueblo* retratado por Ramón J. Velásquez; o tal vez, todo junto.

Concluida la Guerra Federal en 1863, el cantón de Petare integra una nueva geografía político-administrativa al convertirse en la cabecera del distrito Urbaneja y casi una década después, en 1872, el pueblo de Petare es elevado a capital del estado soberano Bolívar.

En 1879 el nombre y configuración del estado cambian a la de estado del Centro y en 1881 con entidades territoriales añadidas y desagregadas pasa a llamarse estado Guzmán Blanco, conservando Petare la capitalidad.

Esas mudanzas de nombres de entidades político-administrativas hablan de la informalidad institucional o baja calidad de las instituciones

reinante en Venezuela. Factor que funciona como un obstáculo al progreso y desarrollo.

Nuevos ordenamientos político-territoriales tienen a Petare en vaivén político-administrativo. En consecuencia, en 1889 se crea el estado Miranda con capital en Ocumare del Tuy y Petare pierde la condición de capitalidad al ser desagregado para formar parte del Distrito Federal como cabecera del departamento Sucre. En 1909 con la promulgación de una nueva constitución, la número doce de la forma republicana dictatorial-caudillista, la geografía político-administrativa cambia de nuevo, creándose la entidad político-territorial del estado Miranda con la configuración y conformación geográficas que mantiene hoy día, a la cual se le añade Petare como cabecera del distrito Sucre.

Con la constitución de 1999, la número 26 bajo la forma republicana militarista-democrática o francamente tiranía, una nueva geografía político-administrativa emerge. Se crean el Distrito Capital y el Distrito Metropolitano de Caracas. El Distrito Capital es el anterior departamento Libertador del Distrito Federal, más los municipios de Baruta, Chacao, El Hatillo y Petare del estado Miranda.

El Distrito Metropolitano de Caracas es una entidad político-administrativa de coordinación funcional de la región metropolitana de Caracas, integrada por el municipio Petare entre otros cuatro municipios.

Ante el avance de la oposición en el estado Miranda el gobierno bolivariano crea la entidad territorial-administrativa del protector del estado Miranda, solapa la gobernanza con la administración estatal, donde se incluye igualmente a Petare. En 2013 se refuerza la desinstitucionalización administrativa con la creación del gabinete de gobierno del estado Miranda con la misión de debilitar la gestión de la

gobernación del estado Miranda en manos de la oposición, con fines electoreros. Y en diciembre de 2017 la Asamblea Nacional Constituyente, ilegalmente instituida, elimina el Distrito Metropolitano de Caracas.

¡Vaya juerga político-institucional que ha corrido Petare!

Estas y otras iniciativas político-territoriales habla muy mal de la institucionalidad, de una especie de vicio inclinado hacia un vaivén institucional.

Como sugiere Adriano González León.

Un país portátil.

Muy bien retratado en una canción de Rubén Blades.

—Se vende un país portátil, es un lugar sin memoria donde ya nada sorprende, ni ver crimen indultado o un charlatán presidente—.

Ésa geografía política-administrativa, muy bien puede ser representada en una especie de espiral descendente de desinstitucionalización, hace que el progreso, y mucho más, el desarrollo sean esquivos al territorio de Petare.

XIII

Geografía de la noche

De día no nace la copla.

El canto de día pertenece al río, al pajonal, al pájaro, al aire limpio.

De noche es otra cosa.

La sombra emponcha los cerros.

Sólo queda, blanqueando sobre el pedregal la cinta infinita del camino.

*Cuando la noche le ha robado el paisaje de afuera, el hombre se anima
abrir la ventana de su paisaje de adentro.*

Este extracto del poema de Atahualpa Yupanqui *Bagualas y caminos* nos describe perfectamente que el día es para algunos asuntos y la noche es otra cosa. Para los seres humanos que no practican los quehaceres poéticos la noche es para otros quehaceres, generalmente en el espacio de su casa, la conversación entre el grupo familiar, zapping con la televisión, chateo en redes sociales y dormir. La geografía de la noche, a pesar de ocupar el mismo espacio geográfico que la del día, en los seres humanos se especializa con otros obrajes. Se adentra en el reino de la oscuridad, las sombras y nocturnidad. La noche es un mundo aparte, como señala Gade (1997).

Los hermanos Cartaya, Jesús y José, miembros de una añeja estirpe venida de la costa occidental africana aventados a Barlovento, por siglos, en condición de esclavitud primero y semiesclavitud luego, a partir de 1854, cuando el Monagato promulga la ley de libertad de los esclavos. Con el advenimiento de la forma republicana civilista-

democrática en 1958, la familia Cartaya se traslada a Petare desde Barlovento bajo la promesa de trabajo durante el Plan de Emergencia del presidente Larrazabal.

Los hermanos Cartaya, emprendedores, síntesis de la movilidad social, deciden en 1980 instalar un carrito de venta de perros calientes y hamburguesas, con una cava con hielo incluyendo ventas de bebidas gaseosas y cerveza en latas, al lado del pasaje subterráneo de Petare, en su salida sur. Pero no es el único tarantín que comparte ventas callejeras nocturnas, todo un paisaje de ventorrillos de venta informal pueblan esos espacios que caracteriza lo que sucede por la noche en Petare.

Venta de todo tipo de fritangas, bares callejeros con sus mesas, sillas y mesoneras, casinos, bingos y toda suerte de juegos de azar, comercio de cigarrillos, tabaco, chimó, alcohol y drogas, víveres, taxis y colectivos urbanos y otros negocios que le asignan esa personalidad al paisaje nocturno de Petare.

Deciden una división del trabajo muy particular. José se dedica a la atención del negocio en el día, y Jesús, en las noches petareñas. Jesús Cartaya es un cultor de la nocturnidad, por un pertinaz insomnio.

Le espera un insomnio de la amplitud de los astros, como dice Fernando Pessoa.

Atiende la venta desde la siete de la noche hasta la seis de la mañana. Ese trajinar en la penumbra le hace testigo de excepción de la geografía de la noche de Petare.

Jesús adquiere directo y verdadero conocimiento de los acontecimientos nocturnos.

Entre las ocho y nueve de la noche el transitar de vehículos y el vaivén de personas merma con el avanzar de la noche por la Av. Francisco de Miranda y sus aceras, como una primera faceta de la mutación nocturna. Sin embargo, todavía mantiene cierta fuerza inercial la vorágine actividad febril de Petare en su geografía del día. A las once de la noche se inicia otra faceta de la mutación nocturna del paisaje de Petare, con el fin de las labores del Metro de Caracas, la afluencia de personas se reduce al máximo.

Pasadas la una de la madrugada, casi con puntualidad londinense, los trabajadores de las empresas de las zonas industriales de Los Ruices y Los Cortijos del horario nocturno, que viven en las barriadas de Petare, se detienen como un ritual en la venta de los Cartaya para pedir su ración de perros calientes con todo, antes de seguir su curso hacia sus destinos.

Jesús escucha conversaciones sobre el impío salario del miserable usurero que les paga, odiado por todos; sobre la falta de madre del gobierno por el valor del costo de la vida; sobre los rigores de la suerte que siempre es esquiva, de ése número de lotería que siempre casi es cantado; del bateador que quedó abanicando la brisa en el juego de beisbol del día de ayer; y de las siempre alabadas y gozadas hembras placenteras.

Con frecuencia lo incorporan en sus conversaciones.

—Qué te parece que los Leones del Caracas le dieron arepas al Magallanes—, le comentan.

Generalmente, en materia de beisbol Jesús no opina, a menos que se hable de los Tiburones de La Guaira de sus tormentos. Como decía Teodoro Petkoff a quien tanto admiraba.

Una noche, ya entrada las primeras horas de la madrugada observa venir desde el muro de Petare, a un tropel, pareciera que vinieran cantando, y al acercarse escucha con más nitidez lo entonan.

—Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional—.

—Agrupémonos todos en la lucha final que se alcen los pueblos con valor por la Internacional—.

Jesús tiene una expresión de contento, y emocionado le comenta a una pareja de comensales.

—¡Sí. Es la Internacional!

Quienes a renglón seguido le preguntan.

—¿Qué es eso de la Internacional?

Y afirma con verdadera admiración.

—Es la canción de los comunistas del mundo—.

La columna llega al ventorrillo y le saludan con efusividad.

—Camarada Cartaya. Venimos del VI Congreso del Partido Comunista de Venezuela—.

Afirma quien parece fungir de dirigente.

Cartaya es un militante del Partido.

Asegura con firmeza y enorgullecido.

—¡Claro! Ha sido el más importante porque en él se aprueba el primer programa del Partido sobre la construcción del socialismo en Venezuela—.

Y los militantes al oír las palabras del camarada Cartaya gritan al unísono.

—¡Gloria eterna a Gustavo Machado. A Rodolfo Quintero. Hasta la victoria siempre!

Y enseguida le comentan.

—Pero camarada Cartaya denos una ración de perros calientes con todo, porque lo que traemos es un filo—.

Venezolanismo para identificar un hambre excesiva.

Esa misma madrugada, en frente del tarantín de los Cartaya, se detiene de repente un autobusete y comienza enseguida un espectáculo, una discusión acalorada entre el chófer y un pasajero.

—Me debes pagar todos esos pasajes—.

Le dice el chófer.

—Pues no. Yo no vine con nadie. Yo estoy solo—.

Responde el pasajero con voz gangosa que le delata su embriaguez.

En eso el chófer lo empuja y le da un punta pie entre la espalda y los glúteos. Cae al pavimento, se rompe la nariz, sangra efusivamente. El autobusete arranca a toda velocidad y lo deja tendido en la calle.

Jesús se compadece, lo levanta y lo acerca a la venta. Le pregunta.

—Que pasó viejo—.

—Bueno me quedé dormido en el último asiento—.

Responde.

—Y una banda de despreciables, empezaron a decir el último paga, y eran como ocho, y yo era el último—.

—El chófer quería que yo le pagara todos esos pasajes, bien desgraciado es ese chófer.

Expresa airado.

El borrachín pide un perro caliente con todo. Al terminar el condumio, tampoco quiso pagarle a Jesús, pero éste lo tomó como gajes del oficio.

Días después, dos camaradas de Jesús llegan al tarantín, como a las 23:45 hrs, deciden instalarse en el puesto de comidas y bebidas de los Cartaya, no más pedirle a Jesús par de latas de cerveza tipo Pilsen, comienza su conversación. Jesús es testigo de lo hablado por sus camaradas tertulianos como es habitual. El diálogo gira en torno al arrollado por el tren del metro en la estación Chacao en el último servicio del día.

Todo el mundo en Caracas sabe de la tragedia que significa cuando la megafonía del metro anuncia que ha habido un arrollamiento. Ordenan desalojar trenes y la estación, y en la superficie se forma el pandemónium, centenares de personas en busca de colectivos urbanos, taxis o a pie, y a las 23:00 hrs, cuando ocurre el arrollamiento referido en la plática, el desorden sería de proporciones colosales por la hora y la merma en los servicios del transporte superficial.

Ya es la tercera vez que le solicitan a Jesús la del estribo. Voz, casi del folclore venezolano, encierra la costumbre de solicitar la última cerveza para terminar con una reunión, y considerada también por un imaginario geográfico.

Una de las tres grandes mentiras del venezolano.

En la quinta ronda observan en lontananza a un cristiano, como se dice coloquialmente, viene caminando, arrastrando los pies, doblado hacia la derecha, casi en posición de 45°, haciendo esfuerzo extrahumano para mantenerse erguido. A medida que se acerca, en medio de la luz de los

postes que agoniza, se le observa como si se hubiese introducido en un tonel de grasa. El viandante se detiene ante el tarantín de los Cartaya, donde están cómodamente instalados los contertulios y pidiendo la del estribo. El recién llegado pide una cerveza y comienza a libar. Al rato, ya con la licencia que da el alcohol, le preguntan por qué viene embadurnado de grasa. Y les contó a renglón seguido, un relato digno del género realismo-mágico.

Con su voz gangosa expresa.

—Estaba en el andén del metro en Chacao y no sé si, porque perdí el equilibrio, o si me empujaron, me caí hacia los rieles, cuando vi que venía el tren me puse en posición acostada boca abajo, con las manos hacia adelante, y el tren me ha pasado por encima—.

Exclaman al unísono los tertulianos.

—¡Es el arrollado de la estación Chacao!

Nadie sabe, nadie supo, nadie sabrá, si se salvó por la gracia de Dios o la intrepidez que produce el alcohol.

Enfermeras, médicos y paramédicos del hospital Pérez de León, chóferes, borrachines, policías, guardias nacionales y otras faunas humanas de la nocturnidad petareña son la clientela del negocio de los hermanos Cartaya.

Una madrugada atiende la más extravagante de su clientela. Unas cinco mujeres. No. En realidad no son mujeres, son transgéneros, también

practican oficios que la nocturnidad autoriza en la justificación de la supervivencia.

Como todas las madrugadas, antes del alba, lo visita la Chandía, sobrenombre de una puta famosa de una de las innumerables casas de citas localizadas en la calle La Federación de Petare, un verdadero lupanar, frecuentemente ella le vende sus servicios.

Una madrugada, en la llamada hora del demonio, se detiene una camioneta de lujo, último modelo, sin placas, le llama la atención, pero como sus pasajeros se detienen y salen a comer hamburguesas y perros calientes en grandes cantidades y tomar bebidas gaseosas y cerveza en latas, él no dice nada. Al instante, una patrulla de la Policía Técnica Judicial se detiene. A sus tripulantes, todos agentes de la policía científica, le llama la atención la camioneta sin placas, se bajan "ipso facto" con sus armas de reglamento en mano, y los delincuentes que tienen un secuestrado en la camioneta, desenfundan sus revólveres y se desata un tiroteo, dos malandros caen abatidos, y Jesús es alcanzado con un disparo certero al corazón.

Los efectos demográficos de las tinieblas son anecdóticos, la maternidad de Petare que está en diagonal es protagonista cada noche del nacimiento de nuevas vidas, y las calles de Petare son escenarios de la muerte.

Con la llegada de la forma republicana militarista-democrática o tiranía del socialismo del siglo XXI, la geografía de la noche de Petare sufre una transmutación, la actividad comercial paulatinamente desciende con el pasar de los años, y a partir de 2013, es abrumadora la soledad que caracteriza la geografía de la noche de Petare, con pocos alumbrados

públicos la penumbra absoluta es el denominador común más sobresaliente de ese nuevo paisaje de las ahora decadentes noches petareñas.

*—En la noche terrible, sustancia natural de todas las noches,
en la noche de insomnio, sustancia natural de todas mis noches,
recuerdo, velando en modorra incómoda,
recuerdo lo que hice y lo que podía haber hecho en la vida. Recuerdo, y
una angustia se derrama por mí como un frío del cuerpo o un miedo...—*

En la noche terrible. Alvaro de Campo. Heterónimo de Fernando Pessoa.

XIV

Geografía de la nostalgia

El migrante internacional antes de la globalización tiene una experiencia asociada a la lejanía.

La globalización puede ser entendida como la nueva forma de producir riquezas a partir de las técnicas de la información y comunicación, es decir, a partir de la década de 1980 con la irrupción de internet en el mundo civil.

El migrante anterior a la globalización es un ser desprendido de sus afectos, solo el eventual contacto por medio de una carta que cruza el océano o montañas o planicies hacen el contacto del migrante algo distante, o la eventual llamada telefónica por intermedio de una operadora con costos crecientes ayuda a entretejer una geografía de la lejanía. Con la llegada de la globalización es otra cosa. Se produce una dialéctica y lógica socioespacial donde lo global y lo local se ensamblan, se fusionan, a tal extremo que hay autores planteando el arcaísmo simbolizado en el termino globalización. Lo contemporáneo, lo actual, lo de los tiempos nuevos, en sintonía con la espiral ascendente de las

técnicas de información y comunicación, es definir esos procesos sociales-formas espaciales como glocalización.

La geografía de la nostalgia va unida a la geografía de la diáspora, nueva forma de conceptualizar la migración internacional, pero no es exclusiva de ella.

En Petare la estirpe de los Rodríguez sienten una nostalgia por la Geografía entrañable del centro histórico, encadenados a su historia, a sus geografías personales, sus negocios y emprendimientos socioculturales en Petare, como la Sociedad de Amigos.

Los pioneros Rodríguez se establecen en Petare en algún momento de la primera parte del siglo XVIII. La bodega la Minita, una quincalla, es testigo viviente de esa geografía de la nostalgia, sus mercaderías evocan tiempos idos.

Fundada a inicios del siglo XX, todavía la regenta un descendiente de la estirpe de los Rodríguez, bienhechora de actividades de beneficencia y culturales, hablan de la nostalgia que inspira Petare.

Sin embargo, la geografía de la nostalgia está más frecuentemente asociada con la diáspora.

• • • • •

El miércoles 25 de febrero de 2015, la cadena de Tv Univision reseña que la Ong transnacional Trhilst, especializada en viajes, comidas y

bebidas internacionales premia con el primer lugar en el ranking de los mejores desayunos del mundo, a un condumio servido en el restaurante de Londres, ubicado en Hawker House, Canada Street, bajo el nombre de Petare, Arepa & co.

Ya solo el nombre evoca una geografía de la nostalgia. Venezolanos diasporizados por la situación política, económica y social bajo la forma republicana militarista-democrática o tiranía, instaurada a partir de 1999.

Nacido en Petare, emigrado a Barcelona, España, el 12 de septiembre de 2017 está en Montjuic, Barcelona, España. Benjamín escucha con su hija de cinco años, los acordes y sonidos de un género de rock alternativo.

Es el símbolo de la representación espacial de su espacio vivido. Es el grupo Caramelos de Cianuro. Tocan y cantan.

*...Quiero darte una despedida, que recuerdes toda la vida,
esta noche he venido tan solo, a que nos demos el último polvo,
quizás parezca pedir demasiado, pero yo sé que tu también lo has
deseado.*

Y si mañana se termina todo, será después de nuestro último polvo...

Es que Caramelos de Cianuro es el plato fuerte, como dice el locutor del Festival Día Mundial de la Arepa en Montjuic. La locación está a reventar

de personas, con saltos y cantos a voz en cuello, en su mayoría venezolanos de la diáspora. En la celebración del Día Mundial de la Arepa en Moncjuic.

También se exponen las mercaderías que integran el mercado internacional de productos nativos venezolanos. Un rubro de exportación que ha crecido en el mundo con la diáspora. Harina de maíz, harina para cachapas, malta, cerveza tipo Pilsen, chocolates, chucherías, golfeados, cigarrillos, chimó, ponche crema, ron, cocuy de penca, franelas con inscripciones de las protestas en 2017 contra la tiranía, banderas nacionales de siete estrellas, franelas de la selección nacional de futbol, la Vino Tinto, uniformes de los equipos de beisbol Leones de Caracas, Navegantes del Magallanes, Tiburones de la Guayra e infinidades de otros productos nativos venezolanos.

• • • • •

Comienzan a llegar a la hora fijada a un restaurante, frente a la ría de Vigo, Galicia, España. Como todos los sábados al caer la tarde del verano una cofradía de venezolanos exilados de su geografía entrañable, hacen el rito de encontrarse en su peña, comienzan su reunión nostálgica tocando con cuatro, arpa y maracas, y, cantando la canción-ritual que los transporta en viaje imaginario a paisajes de playas tropicales, fastuosidad del verdor, sonoridades, mujeres bellas, aromas, sabores, en fin a una geografía de la sensibilidad.

*Yo nací en esta ribera
del Arauca vibrador,
soy hermano de la espuma
de las garzas, de las rosas,
soy hermano de la espuma, de las garzas, de las rosas,
y del sol, y del sol...*

• • • • •

Son complejas las geografías bosquejadas en torno a las experiencias diaspóricas. La geografía entrañable, geografía de los imaginarios y la geografía de la nostalgia. El imaginario geográfico como invención de la nostalgia describe y analiza una geografía íntima que siempre está asociada con el abandono. El desamparo por la familia dejada, los amigos, amores, sabores, colores, olores y, en definitiva, el paisaje abandonado, dejado, declinado.

La globalización atenúa y difumina ese abatimiento y la sensibilidad nostálgica asociada.

Medios globales como la videocharla, videofiesta, videovisita a través de skype, whatsapp, instagram, telegram o facebook hacen omnipresentes los elementos que otrora alimentaban la nostalgia.

Nunca se había estado tan lejos y a la vez tan cerca.

Engarzando dos expresiones, de Ciro Alegría y Marshall McLuhan, se refleja esa atenuación de la geografía de la nostalgia con la globalización en una frase.

De un mundo ancho y ajeno hemos derivado hacia una aldea global.

Geografía del patrimonio cultural

En la casona colonial sede de la Fundación Bigott acaece un coloquio donde el tema de debate es el cambio de uso de la tierra urbana de residencial a comercial y la amenaza al patrimonio cultural del municipio, por la demolición de edificaciones de la época colonial en el centro histórico de Petare.

La ponencia central está a cargo de un funcionario de un Observatorio Geográfico sobre la Cultura Urbana, sobre el hombre-habitante de la ciudad. Apoya su ponencia en José Ignacio Cabrujas (2013, nov. 10).

En primera fila, Rafael y Ezequiel, ingeniero y geógrafo respectivamente, amigos entrañables, declarados furibundos cabrujanos, en éxtasis, sin reparo, siguen el hilo de la exposición.

—*El Venezolano, es un pueblo especial dentro de nuestro continente*—. Con esa frase inicia su discurso el ponente con la lectura del texto de Cabrujas.

Continúa con la ilación argumental.

—*Es el habitante de un país que no ha tenido la conciencia de su propia historia, es un país en gestación. Venezuela es un país no posicionado, nadie en el mundo sabe qué quiere Venezuela, qué proyectos, qué ambiciones, qué deseamos... De allí que yo pienso que la actitud del venezolano no es una función de viveza o de habilidad. Esa actitud se ha transferido a todas las facetas del ser venezolano*—.

—*Como por ejemplo, con respecto al tema que nos convoca*—.

Sigue con la lectura del texto cabrujano.

—La actitud hacia la historia representada en edificaciones de tiempos coloniales—.

Hace una aspiración de un cigarro imaginario y prosigue.

—El venezolano no tiene pasión por la conservación. Cuando se busca conservar alguna edificación, por ejemplo colonial, se parodia sobre ella, se le trata de caricaturizar, porque nuestra cultura no tiene expresión en la conservación, como por ejemplo en Europa, ni ha logrado representar mantenimiento del patrimonio histórico como parte indispensable de su identidad, de su ser social... Eso alimenta nuestro comportamiento psicosocial de la provisionalidad. La noción de provisionalidad es el atributo primordial de la venezolanidad—.

Hace un gesto que da a entender a la audiencia que termina de leer.

Comienza su disertación sin la lectura.

—Petare como parte de la región metropolitana de Caracas también puede ser bautizada como Petare la inconclusa, tomando prestado un concepto cabrujano y adaptándolo al discurso—.

Afirma rotundamente.

—Sin embargo Petare es la cabecera municipal de Caracas que tiene el centro histórico mejor conservado, y ello se puede explicar porque Petare como periferia de la ciudad, su centro histórico está rodeado de paisajes de pobreza, y ello le asigna poco valor comercial a su territorio comparativamente hablando respecto a otras cabeceras municipales metropolitanas, y ha funcionado como una especie de barrera contra la demolición del patrimonio cultural. Por ello, conservar el patrimonio histórico de Petare es un desafío, pero tenemos que comenzar a desafiar esos mitos, esa actitud de provisionalidad, de demolición que caracteriza al venezolano, y en la conservación del centro histórico de Petare se puede iniciar ese nuevo ideal de cultivar la memoria histórica—.

Dirige una mirada al auditorio, inclina su cabeza y expresa un sincero agradecimiento por la atención prestada por la concurrencia.

Un prolongado, de pie y resonante aplauso, acompañado con voces de ¡bravo! Se desata a continuación, por más de un minuto, llenaron la atmosfera del auditorio de la Fundación Bigott.

Rafael y Ezequiel esperan en la salida para extenderle la mano al cultor del prócer civil que fue José Ignacio Cabrujas.

Cumplida la misión no quieren separarse y Ezequiel advierte que a una cuadra está el bar María de la O. Deciden dirigirse a ese templo sagrado del conversatorio, de la licencia y morada de todos los sueños.

No más ocupar las sillas de la mesa llaman al mesonero con fruición.

—Por favor— dice Ezequiel, —tráiganos una ronda de cerveza Pilsen, pero asegúrese que esté bien fría—.

Remata su pedido con esa expresión.

Brindan, se desean salud y el primer trago para los muertos, como es el ritual del bebedor venezolano antes de empinarse el primer trago. E inmediatamente comienzan sus disertaciones.

Ezequiel le pregunta—.

¿Cuál fue el código que nos proveyó del gen psicosocial de la provisionalidad? ¿ De la conducta humana en su aspecto colectivo? ¿Sería del indígena, del español o del africano?

Rafael como un resorte le responde inmediatamente.

—Yo creo que se originó cuando en Venezuela fue instaurada la Capitanía General. La distancia a España en tiempos coloniales es la principal responsable. Charles Baudelaire insinúa, la distancia separa la alteridad.

Esa distancia a la metrópolis colonial se mide en setenta días de ida e igual de vuelta, una lejanía que propicia que el capitán general se sienta como un reyezuelo, al punto que una institución trascendente en la Capitanía General de Venezuela tiene que ver con la llamada institución informal. Por ejemplo, las normas no escritas.

—Se acata pero no se cumple—

o la institución informal.

—Dios está en el cielo, el Rey está lejos y yo mando aquí—.

Estas normas no escritas son parte de un sistema institucional no formal venezolano integrado por ideas sociales, estados de ánimos colectivos, sentimientos sociales, es decir, la idiosincrasia y psicología social. Estas normas no escritas van aparejadas con otro conjunto de normas informales—.

Y a continuación enumera la retahíla.

—Eso es provisional. O, nombremos una comisión para que se encargue de ese asunto. Esta otra, a mi me ponen donde haiga. También, es preferible jalar bolas que escardillas. Igualmente, el trabajo lo hizo Dios como castigo. Entre otras instituciones informales—.

—Ya veo—.

Musitó Ezequiel.

—Pero quizás, la institución informal que más influencia tiene en el desarrollo territorial venezolano está relacionada con la materialización de una orden ejecutiva—.

Y de seguida pone el ejemplo.

—Porque me da la gana—.

Extiende la explicación.

—Excelentemente retratada en el personaje de la novela Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, Ño Pernalete. Con lo expresado por ese personaje queda reflejado la idea de normas informales—.

Prosigue Rafael.

—La esencia institucional en la construcción de un territorio, es su sistema de instituciones, y su calidad. En nuestro caso, las normas no escritas venidas desde lo más profundo de nuestra historia colonial delatan una muy mala calidad institucional del territorio venezolano—.

Busca reforzar su ejemplo.

—Se puede añadir, para redondear la idea, que el título de esa maravillosa novela de Adriano González León *Páís portátil* refleja de una manera categórica ese sistema institucional informal integrado por esa idiosincrasia y psicología social venezolanas, han tenido una incidencia decisiva sobre el rezago del progreso en el territorio venezolano—.

Rafael alcanza su vaso de cerveza con la certidumbre de haber sido elocuente.

Ezequiel, con entusiasmo lo refuerza y toma también su vaso y le acompaña con un sorbo.

Con un gesto de estar escudriñando en su mente, Rafael logra atinar una cita académica que le ayuda en su síntesis.

—Powelson (2006) arguye que, *la explicación fundamental del desarrollo económico no está en los factores económicos, tales como tierra, mano de obra y capital, en lugar de ellos, son factores institucionales, como las reglas, normas, contratos, la descentralización del poder y la seguridad en las transacciones económicas que suelen propiciar el crecimiento sostenido y la prosperidad a mediano plazos—*.

Y antes de tomarse un nuevo sorbo de cerveza él afirma.

—Y esto es bien cierto—.

Y con una chanza Ezequiel pretende interrumpir su perorata que ya le parece muy prolongada.

—Sí. Tienes razón y te cabe derecho—.

Afirma Ezequiel.

Con esa chanza persigue iniciar su propia perorata, y surte efecto.

Con el derecho a discursar él indaga.

—¿Dónde está la estación del tren de Petare, que significó un acontecimiento extraordinario de finales del siglo XIX? O, ¿Dónde están las instalaciones de la primera central hidroeléctrica de Venezuela en la garganta de El Encantado en Petare? ¿Dónde está la casona de la hacienda petareña de Don Andrés Bello o la del general José Félix Ribas?

Y luego de tomarse un sorbo con la satisfacción de haberle arrebatado la palabra expresa con elocuencia.

—Todo ha sido abandonado o demolido, han desaparecido del paisaje y del imaginario geográfico de los habitantes de Petare. Pareciera que acompañar la historia con las infraestructuras que la representan no le interesa al venezolano—.

—Sin embargo—.

Insiste Ezequiel.

—Ha habido esfuerzos esporádicos por recuperar algunos patrimonios históricos—.

Enseguida empieza a referir el listado.

—Han sido reacondicionados el templo Dulce Nombre de Jesús, la casa de gobierno municipal, el caserón colonial de la sede de la Fundación Bigott, las edificaciones de la cuadra de la plaza Sucre han sido restauradas, así como la edificación del museo de arte de Petare con

diseño de época, el teatro César Rengifo, la casa de la cultura, caserón de la sede de la Fundación José Ángel Lamas, la iglesia Nuestra Señora del Carmen y la capilla Santa María Magdalena, entre otras—.

Continúa después de una larga libación de cerveza como para quitarse la resequedad de la garganta por el esfuerzo realizado.

—Esas restauraciones puntuales son la excepción que confirman la regla. El municipio de Petare tiene alrededor de veintidós sitios declarados como patrimonio histórico, la gran mayoría está en deplorable estado de conservación—.

Comienza a nombrarlos.

—La galería de arte contemporáneo Tito Salas en la antigua hacienda El Toboso, propiedad del excelso pintor venezolano del siglo XIX, está a la merced de la intemperie y no tiene ni siquiera un anuncio que advierta su existencia. La casa de los médicos Pérez de León tan importantes que fueron para la salud de los habitantes de Petare en el siglo XIX—.

Le afirma en tono de broma

— Tú recorres el centro histórico y no das con la bendita casa a pesar de ser un patrimonio cultural. El muro de Petare, tiene una tangible presencia ante el viandante de la Av. Francisco de Miranda, no tiene nada que anuncie que estas ante un patrimonio cultural. La redoma de Petare, rebautizada como El Cristo, sin ninguna leyenda de patrimonio cultural como lo es, pero sí rodeado de una jungla de buhoneros que le restan su panorámica y le sustrae prestancia—.

En eso, Rafael aprovecha un descanso que hizo para tomar aire, y le quita la iniciativa.

—Sin embargo—.

Afirma al interrumpirle.

—Hay algunas edificaciones que evidencian la detención de ese proceso de transformación de los inmuebles con valor histórico por edificaciones para uso comercial, por lo menos en Petare se ha ganado en ello—.

Con una inflexión de resignación prosigue.

—Se encamina ese proceso de gentrificación, es decir, cambio de uso patrimonial por uso comercial, muy característico de las metrópolis contemporáneas, resguardando en buena parte la fachada original que le imprime cierto aire de historia, es decir, no todo se ha perdido en Petare—.

—Pero Rafael—.

Insiste decidido su contertulio.

—Quizás el ejemplo más elocuente de la geografía de la decadencia sea el llamado trensito del parque del Este, todo un patrimonio cultural intergeneracional. La mayor parte de las familias han tenido la misma impresión sucedida a la mía. Mis padres, como la gran mayoría de los padres de la década de 1960 montaron a sus hijos en ese patrimonio cultural; mis hijos llegaron a disfrutar del paseo por el parque del Este en el trensito; pero ya, mis nietos no tuvieron la posibilidad de disfrutar un paseo por el parque montados en el trensito. La geografía de la decadencia Rafael, ha terminado con ese patrimonio cultural—.

Rafael se queda meditando un rato y con cierta ironía le responde.

—Es el respeto por la memoria histórica, ese es el filamento que le falta al código genético de la psiquis-social del venezolano. Por ello, no tenemos memoria histórica. Al trensito del parque del Este se lo llevó la psiquis-social de la provisionalidad. Provisionalmente le fue cancelada la concesión al empresario, para asignársela a una empresa comunitaria, tal cual ha ocurrido en todos los ámbitos socioeconómicos con esta

revolución. Funcionó de forma irregular, hasta desaparecer totalmente del paisaje—.

Toma aire para proseguir e inicia su intervención rápidamente para no perder su turno.

—No tenemos ese sentimiento que nos permite admirar con respeto las edificaciones que guardan algún simbolismo histórico. Muy poca gente viene a admirar el centro histórico de Petare, ese sentimiento nos es ajeno—.

—Y te advierto Ezequiel—.

Continúa con su alegato cambiando hacia una actitud soberbia.

—El centro histórico de Petare es hermoso. Su morfología urbana inspira una sensación de estar en tiempos de glorias pasadas, sus edificaciones tienen una especie de vaho geohistórico, lo envuelve todo. Muy probablemente se salvó por no estar en un lugar donde el costo del suelo urbano comparativamente es alto, sino todo lo contrario, como dijo el ponente, seguramente estar inserto en una geografía de la pobreza ha sido su mejor resguardo contra la cultura venezolanista de la demolición—.

Y con una sensación dilemática ante dos realidades antagónicas, belleza y decadencia, sintetizadas en ese paisaje icónico descrito por Rafael, piden la cuenta, pagan y se marchan como buscando la iglesia Dulce Nombre de Jesús.

Doblan a la izquierda por la calle La Paz, admiran la casa sede del museo de Petare, desembocan por la calle los Guanches, observan sus viviendas con rejas estilo colonial, techos de tejas rojas y paredes de bahareque y la hermosa capilla de Santa María Magdalena.

Se enrumban hacia la multitud, buscan la boca de la estación del metro de Petare.

XVI

Geotopónimos e imaginarios geográficos

Haroldo, geólogo de profesión, es un ser humano muy particular, es un profesional enciclopedista, un sobreviviente de la ilustración, un Diderot tropical, conoce todos los ámbitos de las ciencias; sin embargo, en sus treinta años de trabajo en el Ministerio del Ambiente, nadie conoce con certeza, si alguna vez concluyó una faena de terminar un informe técnico, sus informes son de una extraordinaria precisión y profundidad, pero exclusivamente en lenguaje oral. El lenguaje escrito le estaba vedado.

—Mira, estoy convencido—.

Trata de aclararle a Haroldo el jefe de la Unidad Administrativa Ambiental de Petare del Ministerio del Ambiente.

—La política pública ambiental más justa de Latinoamérica está representada en las declaratorias de parques nacionales y monumentos naturales de Venezuela. De tal manera ha amado a nuestra naturaleza el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y el comandante Chávez—.

Insiste automáticamente el jefe.

—Se ha creado un sistema nacional de parques nacionales y monumentos naturales montante en cuarentaicuatro parques nacionales y treintaisiete monumentos naturales, verdadero record Guinness—.

—Me parece una mentira grotesca—.

Le comenta Haroldo con hastío a Isabel, una geógrafa de la Unidad Administrativa Ambiental, una de sus funcionarios adscritos.

Y acercándose a su oído como para que el jefe no escuche su comentario le dice.

—Porque la mayor parte del sistema de parques nacionales y monumentos naturales es una creación de la forma republicana civilista-democrática—.

—Además—.

La agrega de seguidas Isabel.

—La cuestión esencial no es un problema de número, cuarentaicuatro parques nacionales y treintaisiete monumentos naturales, lo esencial es en realidad el estado de preservación y de su conservación—.

—Fíjate Haroldo—.

Insiste Isabel.

—Pareciera que ese sistema es la síntesis de una conducta muy peculiar de quienes nos han gobernado, por no decir que es una conducta social del venezolano—.

Hay especialistas que hablan de decretorragia ambiental, para expresar con ese concepto la tendencia, a semejanza de una hemorragia, de crear de manera obsesiva y compulsiva parques nacionales y monumentos naturales, vulnerando el objetivo número uno de preservar intactas muestras de los ecosistemas y paisajes más relevantes del país.

Muchos parques nacionales de la cordillera de La Costa, por ejemplo, repiten ecosistemas y paisajes que protegen.

Insiste con determinación Isabel.

—Pero peor aún, esos parques nacionales y monumentos naturales, después de decretados no serán mantenidos ni conservados, se quedan en el mero decreto pues—.

—Y lo verdaderamente esencial—.

Apremia Isabel.

—Se deja a un lado, la conservación y su mantenimiento. Allí está el decreto del arco minero del Orinoco. Promulgado en 2011, por ejemplo—.

Afirma Isabel.

—Incluye en su declaratoria a las reservas forestales sierra de Imataca y La Paragua, monumentos naturales de Guanay y Sierra de Maigualida y partes de los parques Nacionales Canaima y Caura—.

—¿Y en qué ustedes sustentan esa peregrina posición tan extremista?

Interroga el jefe de la Unidad Administrativa Ambiental. Y no quiere dejar nada sin decir y agrega.

—Tan negativa de las políticas públicas ambientales del gobierno revolucionario.

—Esto queda evidenciado, con todo el respeto que Usted se merece—.

Le alega Isabel al jefe.

—Con solo hacer una observación pormenorizada del parque nacional El Ávila para llegar a una conclusión, somos expertos en declaratoria de áreas protegidas pero torpes, para no decir incapaces en su conservación—.

—La joya de la corona de los parques nacionales es El Ávila—.

Reitera Isabel y prosigue.

—Por estar frente al palacio presidencial de Miraflores, a la Asamblea Nacional, Tribunal Supremo de Justicia, Fiscalía General de la República y Defensoría del Pueblo, es decir, los principales poderes públicos, y aún así, se encuentra en un estado deplorable de abandono e incluso de

afectación ilegal e irrazonable de sus recursos naturales, hasta por el propio gobierno encargado de velar por su conservación—.

—Mira Isabel—.

Le interrumpe el jefe.

—No se llama El Ávila, sino Guarayra Repano, te guste o no te guste—.

—Sí. Es verdad—.

Responde Isabel con parquedad,

—Ese nombre es parte de la neolengua que utiliza el gobierno revolucionario como mecanismo de dominación, basta hojear *1984*, extraordinaria obra de George Orwell para percatarse de lo que le digo—.

El jefe queda un poco desubicado con ese atrevimiento de Isabel de negarle los logros del gobierno revolucionario y agrega.

—Tú. Siempre con tus cosas Isabel—.

Sin embargo, Isabel le responde y precisa.

—Siguiendo con lo argumentado no quiero ni imaginarme, cómo será la situación en parques nacionales de provincias como el General Cruz Carrillo, General Manuel Manrique, General Juan Crisóstomo Falcón y General Juan Pablo Peñaloza—.

El jefe se queda sin palabras, casi tartamudea al tratar de responder y provoca una reprimida hilaridad del funcionariado presente.

Su asombro no es por el atrevimiento de la subordinada de hacer comentarios anti-gubernamentales. No. Su pasmo, sorpresa, extrañeza, embobamiento, estupefacción, estupor, desconcierto, desasosiego, es por la retahíla de generales para nombrar parques nacionales.

Al pobre jefe, no le queda otro recurso que preguntar en público.

—¿Qué es ese rosario de generales que ha mencionado usted funcionaria—.

Y la irreverente funcionaria le responde de lo más campante, admirada como si hubiese ganado una batalla.

—Bueno jefe. Los líderes de la burocracia ambiental los han bautizados con esas celebridades, cambiando los nombres geográficos de pila, originales, de los parques nacionales Guaramacal, Tirgua, serranía de San Luis y páramos de Batallón y La Negra, respectivamente—.

Y con fuerza sigue alegando aún más Isabel.

—Estamos en presencia de una desgeoreferenciación descomunal—.

No sólo el jefe, sino el resto del auditorio también queda *como Renny*, decir de un aforismo venezolano para referirse a que alguien se ha quedado atontado.

—Es una manía muy venezolana—.

Continúa su disertación.

—La de desgeografizar el territorio, como dice Santos (2000a), reemplazando los nombres geográficos, manía probablemente adquirida durante el Guzmanato, por esa conducta de parejería de adular al dictador. Se le coloca su nombre a estados, municipios, parroquias, pueblos y lugares. Eso ha representado una pérdida de georeferenciación—.

Prosigue Isabel con la sensación de haber expresado una verdad del tamaño del universo.

—Cambiar los nombres geográficos de municipios, parroquias y lugares por nombres de héroes y personalidades no tan héroes, es un hecho despreciable—.

Y sin inmutarse asegura Isabel.

—El nombre geográfico lo asigna el pueblo a partir de sus experiencias del espacio vivido, de una percepción geográfica originada por habitar un lugar con una personalidad del paisaje, con sus historias y sus vivencias. El nombre geográfico debe ser respetado a toda costa—.

—Bueno, bueno. Isabel ya termina ese discursito, no me parece nada gracioso ya—.

El jefe intenta acabar con la tertulia.

—Esto no es un coloquio ni un bar para estar disertando, puedes despepitarte Isabel cuando salgas de la oficina después del horario de trabajo. Pero aquí no sigas con esa palabrería—.

—Mire jefe—, plantea Obdulia, una socióloga de la Unidad Administrativa Ambiental, había estado expectante ante lo debatido.

—Me parece una actitud poco delicada para con Isabel esa forma de convalidarle a que se calle—.

Y agrega altanero el jefe.

—Verdugo no pide clemencia—.

Haroldo molesto por exponer al escarnio público a su compañera de trabajo interviene y le responde.

—Sí. Es verdad. Verdugo no pide clemencia. Hasta que llega la cagazón. Venezolanismo para significar pánico o miedo—.

Y esta última frase, como lapidaría, origina un reprimido rictus de risa en los empleados reunidos y se acabala discusión.

No mucho tiempo después llega la hora de salida.

El viernes por la mañana antes del mediodía, Isabel le comenta a Haroldo y Obdulia.

—Oigan esta tarde al salir de la oficina tengo una reunión con el Dr. Asterio Salazar, especialista en semántica de la Geografía, el experto de

más renombre en la técnica cartográfica de nombres geográficos en Venezuela. Él fue mi tutor de tesis de pregrado y mejor aún, somos muy amigos después de mi graduación.

—Está bien—.

Responden al unísono Obdulia y Haroldo.

—Nos vamos contigo para esa reunión con el experto.

Le agrega de inmediato Isabel.

—Es cerca, donde los chinos en el centro comercial Unicentro de El Marqués.

—Si va Isabel. Nos vemos allí a las 17:00 hrs—.

Le expresa Haroldo.

El Dr. Salazar fue puntual a la cita. Al rato llegan Haroldo y Obdulia, no le conocen, se sientan en el mostrador de bar.

Quince minutos después llega Isabel.

Al verles en la barra, Isabel les pregunta.

—¿Que hacen en la barra, si el doctor Salazar está en esa mesa?

La señala y les invita a ir a la ubicación donde está.

—Vamos para allá con él—.

Al llegar a la mesa y sentarse, hace el protocolo de presentarlos. Isabel toma la palabra.

—Doctor Salazar ellos son dos compañeros de trabajo en la Unidad Administrativa Ambiental del municipio Petare—.

Se presentan y el doctor les señala con un gesto la satisfacción sentida por conocerlos.

Una vez sentados el mesonero chino, sin necesidad de llamarlo, con una especie de desesperación, le conmina a que soliciten un servicio, afirmando.

—Qué quielen—.

Toma la palabra Isabel y solicita cuatro cervezas tipo Pilsen y rompe el hielo. Venezolanismo para indicar que se entra en confianza.

—El doctor Salazar es el mayor especialista venezolano en la técnica cartográfica de nombres geográficos, autor de varios libros sobre el tema—.

La interrumpe el Dr. Salazar.

—Isabel estamos en un ambiente informal no es para estar con tantos formalismos, trátame de tu—.

—Doctor—.

Haciendo caso omiso al comentario Haroldo le hace una pregunta.

—Isabel en muchas oportunidades nos insiste, a los nombres geográficos se le debe decir mejor geotopónimos, más que topónimos.

¿Es eso cierto?

Tomándose un sorbo de cerveza, como para ordenar las ideas el doctor Salazar responde.

—Bueno estimados. En realidad de las dos formas es correcto. Es más, en griego antiguo topo significa lugar y nimia es relativo a nombres. Entonces, decir toponimia es totalmente correcto, nombre de lugar—.

Se toma un pequeño sorbo y agrega.

—Pero algunos autores plantean que hay muchos tipos de toponimias. Por ejemplo, el atlas anatómico posee toponimia: El hígado, pulmón, cerebro, entre otras toponimias. Plantean esos autores la conveniencia de denominar esos nombres del atlas anatómico como anatopónimos—.

Observa a los contertulios sondeándoles su ánimo y atención.

—Asimismo, el atlas del cosmos también tiene sus topónimos: El sol, la luna, vía láctea, entre otros topónimos. Igualmente a los topónimos del atlas cósmico se le puede llamar cosmotopónimos o astrotopónimos—.

Coloca el dedo índice de la mano derecha en la pequeña concavidad entre la boca y el labio superior, como un gesto para ordenar las ideas

—En los mapas, planos y cartas aparecen los topónimos referentes a nombres geográficos. No es descabellado, para nada, llamarles

geotopónimos. En todos los casos se está haciendo hincapié en el carácter del topónimo. Bien sea, anatómico, astronómico o geográfico—.

Hace una larga pausa se toma un sorbo y continúa.

—Entonces se puede usar indistintamente. Su uso más corriente en geografía, con el propósito de relacionar, ubicar y reconocer los sitios y lugares en el mapa, plano y carta náutica y aeronáutica es con la terminología topónimo—.

Hace un movimiento en la silla desde la izquierda hacia la derecha con el objeto de sentirse más cómodo para ampliar lo dicho anteriormente.

—La otra expresión pudiera ser considerada como neologismo. El neologismo no es muy bien recibido en las ciencias. Una nueva palabra o expresión en la ciencia, en este caso la Geografía, se debe acuñar cuando surge una nueva realidad que exige ser nombrada. No es el caso de geotopónimo. Lo representado con esa palabra ya está encerrado en el término topónimo—.

Quiere redondear la idea para concluir.

—Repito, muchos autores, hasta renombrados, tienen un gusto por los neologismos—.

—Pero que interesante doctor—.

Quiere intervenir Obdulia. Está ya poseída por el dios Dionisio o quizás Baco, está entusiasmada, en frenesí y el alcohol le concede la licencia

para participar con una frase, ella le asigna carácter humorístico en medio de su embriaguez.

—¿Y si es en una carta astral, sería astraltopónimo?

y de seguidas se ríe. —ja, ja, ja—.

—Mujer—.

Le reprende Isabel.

—Ya como que estás ebria—.

Y con esa elocuente salida se da por terminada la cita.

Se pide la cuenta. Se paga todo. Se marchan por pasillos diferentes.

Una semana después, el jefe les reúne para darles una instrucción.

La Dirección General Ambiental del Estado Miranda instruye, una comisión de la Unidad Administrativa Ambiental de Petare debe apoyar a la Unidad Administrativa Ambiental de Caucagua, con la finalidad de efectuar una inspección a las playas de Barlovento oriental, por una denuncia sobre un presunto derrame de hidrocarburos, hecho realizado a partir de un supuesto lavado ilícito de tanques de buques petroleros frente a la costas barloventeñas del estado Miranda—.

—He decidido, la comisión debe estar conformada por Isabel, Haroldo y Obdulia. Así que mañana nos iremos los cuatro hasta Caucagua para

recoger al funcionario que apoyaremos en atender esa denuncia ambiental—.

El jefe ratifica la orden.

—Personalmente seré el supervisor de la comisión—.

Al día siguiente se embarcan en una camioneta Porsche Cayenne, auto recién adquirido para formar parte de la flotilla del Ministerio del Ambiente a escala nacional.

Comenta Haroldo en clave de imprudencia a Isabel y Obdulia.

—¿Cuánto habrá sido la coima de esta lujosa flota de camionetas del Ministerio?

Menos mal que no escuchó el jefe, porque se forma la sampablera. Venezolanismo para significar riña o pelea verbal.

Se enfilan rumbo al Oriente del país, con viento a favor, como quien dice.

Recogen al funcionario de Caucagua e inmediatamente los cinco integrantes de la comisión, prosiguen rumbo a Boca de Uchire con la finalidad de alojarse en un hotel, y a la primera hora de la madrugada siguiente, iniciar la inspección en el litoral de Barlovento oriental.

Al cruzar el puente sobre el río Uchire, divisoria político-administrativa de los estados Miranda y Anzoátegui, ven un letrero de fondo verde y letras blancas, anuncia bienvenidos a San Juan de Capistrano.

¡Carajo!

—Exclama airoso el jefe.

—¿Cómo que nos equivocamos de carretera?

—Ése geotónimo—.

Como dice la geógrafa.

—Primera vez que lo veo. Y yo que he realizado varias veces este recorrido y no sé ni para dónde vamos ahora—.

La insubordinada, como llama el jefe a Isabel tiene que hacer un gran esfuerzo por contener la carcajada, y a renglón seguido, exclama con autoridad.

—Ése mi querido jefe, es un ejemplo palpable de desgeoreferenciación—

.

Afirma Isabel.

—Ése es el geotónimo del municipio, cuyo nombre tradicional es Boca de Uchire. En vez de dejarle su nombre geográfico asignado por el pueblo a partir de sus experiencias como espacio vivido, se le asigna el

nombre de San Juan de Capistrano, un fraile franciscano napolitano declarado santo—.

Toma una pequeña pausa, inmediatamente retoma el discurso.

—¿Qué tiene que ver con la geografía de Boca de Uchire ese beato?

—Cuando los municipios—.

Alega Isabel con insistencia.

—Deben llevar el nombre de la cabecera del municipio o en su defecto el nombre de algún rasgo geográfico sobresaliente, y nunca debería llevar nombres de personas. En este caso debe llamarse municipio Boca de Uchire—.

Siente Isabel fluir por su cuerpo una fugaz sensación de tener dominado el escenario de la tertulia, y continúa.

—En Venezuela hay decenas de municipios cuyos nombres son de héroes, sustituyendo su nombre geográfico original—.

Refuerza lo expresado con ejemplos concretos.

—El municipio Sucre, donde está nuestra sede de la Unidad Administrativa Ambiental, debe llamarse municipio Petare—.

—El municipio Acevedo, de donde es el funcionario que nos acompaña, debería llamarse municipio Caucagua.

—El municipio Libertador del estado Mérida debe llamarse municipio Mérida—.

—En Táchira se le coloca municipio Cárdenas por Táriba, en Anzoátegui municipio Bolívar por Barcelona, y así decenas y decenas de cambios de nombres geográficos de municipios por nombres de personajes históricos. Es toda una aberrante manía de desgeografizar el territorio—.

Toma apresuradamente aire como para que no le quiten el derecho a la palabra y seguir sintiendo esas sensaciones. Prosigue airosa.

—Cuando se propone la Ley de Geografía, Cartografía y Catastro Nacional en 2000, el Colegio de Geógrafos de Venezuela—.

Asegura Isabel con reiteración.

—Propone una ley de nombres geográficos, con el objetivo de corregir esos gazapos territoriales. Lamentablemente esa propuesta de ley no fue aprobada por la Asamblea Nacional cuando se ratifica la Ley de Geografía, Cartografía y Catastro Nacional—.

Aprovecha que los ha dejado como lerdos por tan densa explicación y prolonga su derecho a hablar.

—La acción de geografizar el territorio—.

Insiste emocionada, en éxtasis.

—Incluye los imaginarios geográficos, entre los cuales se encuentra el geotopónimo. De allí la importancia de respetarlos—.

—Bueno, bueno. Isabel. Vas dejando ese discursito—.

Manifiesta el jefe con rotundidad.

—Termina esa perorata, tenemos que dormir para levantarnos muy temprano, y así iniciar la inspección de madrugada—.

A las 5:00 hrs Ya estaban entrando por playa Pintada, primer punto de inspección, a pocos kilómetros de Boca de Uchire, hacia el oeste, dentro del estado Miranda.

Se inicia de esta manera la inspección ambiental programada.

XVII

Neoinstitucionalismo en Geografía

En una clase de Geografía General, en el núcleo de Palo Verde de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, en Petare, el profesor decide enfocar la clase hacia el tema del rol de las instituciones en la dialéctica y lógica socioespacial respecto al progreso, desarrollo y formación de desigualdades territoriales.

Pone como referente para darle fuerza al discurso didáctico, los ejemplos de Botswana y Zimbabwe, ambos países del sur de África. El primero decide disminuir las desigualdades conjugando riqueza y el segundo articulando pobreza.

Les explica a renglón seguido.

—Cuando llega al poder Robert Mugabe, del partido Zanu, organización política de orientación populista-comunista-maoista de Zimbabwe, luego de liderar la lucha por la independencia del Reino Unido, inicia una encendida política pública de expropiar, confiscar y literalmente robar las propiedades privadas de los blancos de Rodesia del sur, su nombre durante el colonialismo, en los sectores de agricultura, ganadería, industrias, comercio, minería y servicios, y la población blanca, abandona rápidamente el país y con ellos el conocimiento y los capitales. Hay un imaginario geográfico que retrata muy bien este comportamiento—.

—No hay nada más temeroso que el billete verde que tiene estampado a Benjamín Franklin—.

Se nota el interés del alumnado por el tema nomás al revisar sus rostros y actitudes. Continúa con la exposición.

—La desinstitucionalización de ese territorio africano, se materializa casi de “ipso facto”, la crisis humanitaria y hambruna se expanden como hongos en período de lluvia—.

Un bachiller solicita la palabra, le solicita su identificación y se la da. Plantea.

—Me llamo Chuo, Profesor. Los economistas neoclásicos consideran a las instituciones como una externalidad económica. Creo que es un equívoco, lo considero todo lo contrario. El capital institucional es una fuerza activa, influye en todos los aspectos del desarrollo territorial propicia el progreso y el avance económico y social o, funciona como barrera u obstáculo al desarrollo territorial—.

Hace un movimiento afirmativo para darle más fuerza a lo que va a expresar.

—Un ejercicio de comparar los territorios nacionales que aparecen con los menores índices de libertad económica, son aquellos territorios más pobres en cuanto a su Pib/hab. Por el contrario, los territorios nacionales con mayores índices de libertades económicas, conjugan más riqueza—.

Insiste el bachiller.

—En pocas palabras, hay una correlación positiva y significativa entre la calidad de las instituciones y el progreso y desarrollo de un territorio, y en consecuencia, se forman desigualdades territoriales—.

Piensa el profesor.

«¡Vaya pues!

Sigue cavilando, esta vez en voz alta.

«Me quedé boquiabierto. Casi paralizado».

Reflexiona el profesor como extraviado viendo a diestra y siniestra.

No puede dejar de pensar, por más que espanta el pensamiento, le vuelve insistentemente la intervención del bachiller.

«Ese argumento del bachiller me persigue, me punza. Si hubiese actuado con prejuicio, probablemente le hubiese interrumpido, invocando la autoridad del profesor. Total, todos saben que el pensamiento único socialista y oficial domina esta universidad. De todo ello, lo que me llama más la atención, es el pensamiento prejuiciado mío».

Sigue con su dilema.

«¿Cómo un alumno del núcleo Palo Verde de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez posee tan meridiana argumentación en contraposición con el pensamiento único castro-chavista reinante en esta universidad?

Se puso justamente a meditar sobre pensadores que le auxilien en ese dilema. Atina uno.

«Umberto Eco tiene razón».

Le atropella rápidamente un pensamiento de ese autor.

«No calificuéis al estúpido por su estupidez, cuando diga una brillantez no vas a ser capaz de identificarla».

Sigue con sus dudas.

«Honestamente, no puedo evitar el pensar sobre ello. Ese pensamiento me asalta, una y otra vez, lo asocio con la situación institucional y anímica de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, a partir de su conversión en sede de aldeas universitarias de la Misión Sucre. Adefesio institucional para fomentar el populismo clientelar, manipular las emociones de las masas, alimentar la sensación de que el gobierno revolucionario da educación universitaria a todo el mundo. La calidad del proceso enseñanza-aprendizaje al basurero».

Trata de dejar de pensar en ello.

Definitivamente, a partir de 2003, esta Universidad comienza un creciente deterioro en todos sus aspectos. Desaparece, por ejemplo, la sala satelital, conectada a satélites para clases en vivo desde otras ciudades del país o del mundo, en tiempo real. Los salones con televisores pantalla plana de 50" y los proyectores de video-bean adosados al techo y el aire acondicionado en todas sus aulas también se esfumaron. El desmantelamiento de todos estos bienes al servicio de la educación universitaria, son indicadores incuestionables de la brutalidad y decadencia siniestras reinantes. Se han enquistado no solo en esta universidad, sino en todo el medio social venezolano.

Esta universidad luego de su creación por el Dr. Felix Adam, en 1971, rápidamente se baña de un gran prestigio nacional e internacional. Sin embargo, a partir de 1999, y especialmente, en 2003, comienza un rápido proceso de decaimiento.

No puede el profesor evitar el pensar en ello.

«El bachiller me mueve en mis cimientos nuevamente».

Decide emprender una investigación sobre el tema. Halla una cita categórica de Douglass North (2003), premio nobel de economía, cuya

línea de investigación está orientada hacia el rol socioeconómico y sociopolítico de las instituciones en el desempeño, progreso, desarrollo y formación de desigualdades territoriales.

La cita lo expresa en estos términos.

—El hecho de que las instituciones afectan el desempeño económico no es controversial; tampoco lo es el que los diferentes desempeños de las economías a lo largo del tiempo sean influenciados por la manera en que las instituciones evolucionan—.

También investiga el planteamiento de Jared Diamond (2006).

—Obviamente, parte de la respuesta se basa en la influencia de las instituciones. Es indudable que las instituciones constituyen en realidad una causa de la desigual riqueza de las naciones—.

La participación en clase del bachiller le asalta de nuevo. Le ronda el cerebro en forma de pensamiento.

«No todo está perdido, en medio de las brutalidad y decadencia siniestras. Hay luces, nos alumbran, hay esperanzas por tiempos mejores».

Tiempo después, en una clase de Geografía de Venezuela, del mismo núcleo Palo Verde de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez el profesor decide abordar el tema sobre el rol de las instituciones en el progreso o declive de la realidad socioeconómica y socioespacial de Venezuela.

Les expone a los alumnos.

—En Venezuela a partir de 1999 ha acontecido un deterioro institucional en espiral descendente, impacta el desempeño del territorio. Sólo con revisar las estadísticas de organizaciones no gubernamentales

transnacionales y organismos multilaterales especializados en datos sobre el comportamiento territorial respecto a las instituciones, se alcanza una idea concluyente de ese proceso—.

Tomando una bocanada de aire, insiste en la argumentación.

—Como es el caso de *Transparency International (2017)*, en su sitio web se encuentra una definición de la corrupción—.

—*Es un fenómeno nocivo, vasto, diverso y global cuyos agentes pertenecen al sector público como a las empresas privadas—.*

Le sigue citando la argumentación.

—*No se refiere al simple saqueo de patrimonio del Estado. La corrupción incluye sobornos; malversación; tráfico de influencias; sentencias parcializadas de los jueces; entre otros... La corrupción menoscaba la posibilidad de desarrollo de las naciones—.*

Con ese preámbulo continúa la exposición.

—Se puede referir el caso de Venezuela. En el ranking mundial de corrupción de 2016 aparece en el puesto 166 de 176 países medidos, por debajo de Guinea y Kirguistán y encima de Eritrea e Iraq; y en el último puesto entre los 36 países de América, por debajo de Haití—.

Recorre con pasos lentos el salón de derecha a izquierda. Sigue su planteamiento.

—En igual sentido, si se revisa el índice de libertades económicas de Heritage Foundation (2016), tiene por objetivo medir el grado de restricción o libertad económica en un territorio. Allí, aparece Venezuela en el puesto 179 de 183 territorios nacionales, por debajo de Congo y Cuba y por encima de Corea del Norte y Costa de Marfil. En América se encuentra en penúltimo lugar, entre los 36 países del continente—.

Sigue con la exposición.

—Si igualmente se revisa el índice de Calidad institucional de Martin Krausse (2016), se hará análisis comparativo respecto a la situación relativa de las distintas naciones en relación a la calidad de sus

instituciones, y si bien no establece una medida de esa calidad, refleja las diferencias existentes. Venezuela aparece en el ranking mundial en el puesto 183 de 190 países a escala mundial, y 36 de 36 en América—. Procura hacer una distensión en el discurso didáctico.

—Como diría un chiquillo, entre los chicos malos está—.

Asegura con firmeza a renglón seguido.

—Estas evidencias explican de manera palpable la situación de decadencia a la cual está sometida la Venezuela contemporánea con este régimen militarista-democrático—.

Remata la clase con una cita de David Landes (2003).

—A los estudiosos de la política económica y los historiadores de la economía de izquierdas les gusta este tipo de explicaciones: Piensan en términos de núcleo y periferia, el centro rico frente a sus satélites periféricos—.

Acercándose hacia la primera fila de pupitres, continúa citando.

—Pero esa no es la metáfora o imagen pertinente... Lo determinante no son los recursos, el dinero ni la explotación extranjera. Son factores internos: la cultura, los valores, el sentido de la iniciativa—.

Un estudiante alza la mano con la intención de intervenir, el profesor le solicita su nombre. Le concede la palabra.

—Mi nombre es Jorge—.

Enseguida se explaya.

—Variando la escala, aproximémonos a la realidad de donde habitamos—.

Da un pequeño giro para abarcar a sus compañeros de los lados, el estudiante continúa con su intervención.

—El comandante Chávez inaugura el anexo del hospital Pérez de León de Petare, lo califica de *un majestuoso y monumental hospital*. Es cierto, es una especie de templo de las instituciones de salud de Petare, más, sin embargo, en la práctica no funciona, las puertas internas tienen el

ancho de las puertas de una vivienda, por sus pasillos no pueden circular camillas ni equipos médicos grandes propios de hospitales, los responsables de su construcción, bajo la sombra de la corrupción, supuestamente, porque no puedo afirmarlo rotundamente con pruebas, no se percataron de semejante esperpento, y solo se especializa en medicina primaria y ambulatoria, todo un derroche para semejante infraestructura—.

A continuación se pregunta y se responde enseguida.

—¿Quiénes pagan las consecuencias? Pagan las consecuencias de la corrupción, negligencia y dejadez, la población y el territorio, deja progresar, se le hace esquivo—.

Luego de esta última intervención quedan pocos minutos para consumarse los noventa minutos de la clase, trata de finalizarla el profesor.

—Este caso local expuesto por el bachiller, nos muestra de manera fehaciente la íntima interrelación entre la calidad de las instituciones, el desempeño y progreso de un territorio—.

Y finaliza con el tiempo justo.

—El neoinstitucionalismo como tema de la corriente más reciente en Geografía, el giro cultural, de la mano con el giro espacial en las ciencias sociales, nos pueden auxiliar para comprender los efectos territoriales negativos y perversos de las políticas públicas populistas—.

Añade como corolario.

—¿Tienen alguna pregunta sobre la lección de hoy, sobre el ensayo o sobre el mapa del plan de evaluación?

Como no hay respuesta, termina diciendo.

—Entonces, nos vemos en la próxima clase—.

Tiempo después, el semestre avanza inexorablemente hacia su término.

El profesor de la asignatura de Geografía General asigna un trabajo sobre las nuevas tendencias en Geografía.

Chuo y Jorge se juntaron para hacer un equipo. Ambos tienen experiencias muy desagradables sobre la conformación de equipos en la universidad donde cursan estudios.

Un día acordaron reunirse en casa de Chuo en el barrio El Guinche, en las Filas de Mariches. El objetivo es elaborar el plan de trabajo para abordar el tema.

Chuo inicia la discusión del plan de trabajo.

—Estimado, el trabajo debe iniciarse con una introducción que trate sobre los orígenes del pensamiento geográfico—.

Jorge se acomodó un poco para tratar de procesar lo dicho por Chuo. Decide responderle.

—Sí. Está bien. Pero primero lo primero. El trabajo es sobre las nuevas tendencias en Geografía, ¿cierto?

Tragó despacio como para entender por qué le hace ese requerimiento. Pensaba que se tenía claro el tema del trabajo. Chuo no quiso demorarse para plantearle.

—Tenemos que tener claro Jorge, el trabajo efectivamente es sobre las nuevas tendencias en Geografía. Estimo que para abordar ese tema, es imprescindible indagar sobre los orígenes de la Geografía. Hay un dicho que puede aplicarse muy bien en este caso, quién no sabe de dónde viene no sabrá a dónde va—.

Jorge como puesto contra la pared reconoce.

—Sí. Claro. Ineludiblemente la teoría geográfica debe formar parte de este trabajo como tú planteas. En absoluto niego lo que dices—.

Le extiende Chuo una explicación.

—Me da la impresión que debemos comenzar el abordaje del trabajo con el pensamiento geográfico de la Grecia Antigua—.

A Jorge no le termina de convencer el por qué investigar tan allá en la historia del pensamiento geográfico. Decide responderle.

—A mi no me gusta mucho esa búsqueda tan remota para emprender las nuevas tendencias en Geografía.

Chuo aprovecha una pausa y hace gestos como de estar hurgando en la memoria. Con ironía decide aclararle.

—Te entiendo. En la universidad hay como una especie de repulsión por indagar sobre los orígenes de la Geografía, hay una tendencia al inmediatismo, estudiar los hechos más cercanos. Hay una especie de acuerdo tácito, el estudio de la Geografía debe enfocarse a lo práctico—.

Jorge se queda plantado en su bosquejo e insiste en no aceptar indagar desde la historia antigua.

—No estoy de acuerdo contigo. Se debe ser más concreto, ir al grano de lo asignado por el profesor. La historia del pensamiento geográfico desde sus orígenes, la dejamos para otra oportunidad—.

Observando que Jorge no se apaciguaba en su hostilidad a la historia del pensamiento geográfico en este trabajo, acepta su planteamiento, como para no alargarse en discusiones.

—Abordamos el pensamiento desde la aparición de las geografías posmodernistas. ¿Te parece?

Jorge un poco más animado le sugiere.

—Una breve reseña sobre las geografías postmodernistas y el giro cultural en Geografía—.

Lo interrumpe Chuo al ver que su entusiasmo va con rienda suelta.

—Espérate ahí. No vayas tan rápido. Todo eso se tendrá que hacer en una apretada síntesis, es cierto, pero sin perder la perspectiva del propósito del trabajo—.

Estoy totalmente de acuerdo contigo, le respalda Jorge.

Y mientras Jorge exponía, Chuo se lleva el dedo índice de la mano izquierda a la sien, como en actitud de estar pensando. Le dice.

—El estudio de las nuevas tendencias en Geografía se debe iniciar con la llamada Geografía como producto social. Y luego con las geografías posmodernistas. Aunque la noción de la Geografía como producto social considero es muy decisiva para entender las nuevas tendencias en Geografía, para mí está demasiado encabalgada con los planteos neomarxistas de la Geografía radical. Sin embargo, es decisiva para comprender, por ejemplo, los cursos teóricos de la llamada nueva Geopolítica. En mi opinión, elemental en un análisis de las nuevas tendencias en Geografía—.

Hace una pausa. Retoma la idea de lo expuesto y sigue su curso argumental.

—Sí. Es necesario incluir la influencia de la deconstrucción en la Geografía. Es decisiva para entender el cuestionamiento de los metarelatos en Geografía—.

Jorge asombrado le pregunta.

¿No me digas que vamos a incluir a los deconstructivistas Foucault y Derrida?

Enseguida agrega con verdadera estupefacción.

—¡Guao! Para mí esos dos como que se fumaron una lumpia—. Y se ríe.
—Ja, Ja, Ja—.

Venezolanismo para significar que una persona está fuera de sus cabales.

Chuo asintió con una expresión de la cara, mientras acercaba la mano al cuaderno para anotar lo más recientemente acordado. Y de seguidas le responde.

—Tenemos que pasar revista a las geografías del poder porque es un curso de desarrollo reciente en Geografía, y esas corrientes no se pueden abordar sin hacer una revisión del deconstructivismo en Geografía. No sé si compartes conmigo. Muchos de sus planteamientos son muy controvertidos. Pienso además, el mayor de los énfasis se debe hacer en la Geopolítica crítica. ¿Qué te parece Jorge?

Miró al reloj para ver la hora. A él de repente le llegó un fugaz pensamiento sobre el lugar dónde estaba. El barrio El Guinche, a pesar de tener auto, le parece un poco tarde por el lugar donde están. Piensa, es hora de arrancar. Tiene que atravesar buena parte de las Filas de Mariches. Con esos extravíos le responde a Chuo.

—En verdad, a mi no me gusta mucho los planteamientos contenidos en buena parte de esas geografías del poder, y como no son de mi agrado, en realidad he leído poco sobre ellas. Sé por lo acontecido en Venezuela que una de esas geografías le fue vendida al comandante Chávez, concretamente la llamada geometría del poder, la compra e incorpora en el Plan de desarrollo regional, la usa en su discurso hasta el cansancio, sin saber a ciencia cierta su significado. Así que por mí, está bien con la geopolítica crítica, y no incluir las geografías del poder—.

Agrega Chuo.

—El trabajo hay que terminarlo con el giro cultural en Geografía, el desarrollo teórico más reciente, a partir de su vinculación con los estudios culturales. En esta noción me pasa algo parecido con lo

planteado respecto a las geografías del poder. De todos los desarrollos teóricos del giro cultural en Geografía, como son las geografías de la cotidianidad, discapacidad, género, homosexualidad, topofilia-topofobia, de la resistencia urbana, entre otras, rescato al neoinstitucionalismo en Geografía—.

Fuera cual fuera el argumento de Chuo, ya Jorge no le pone atención. La hora y el lugar dónde está ocupa crecientemente su interés. Le comenta a Chuo.

—Oye Chuo. Ya es algo tarde. No es por desmerecer lo que planteas. Es tarde y para decirlo elegantemente, estamos en un territorio urbano de hábitat subintegrado. Debo tomar la carretera de las Filas de Mariches hasta Petare, para luego enfilarme hacia mi casa—.

Se dio por terminada la reunión de trabajo. Satisfechos por lo avanzado se despiden. Jorge aborda su auto y arranca hacia la carretera de las Filas de Mariches.

XVIII

Giro cultural en Geografía

Casualmente se encontraron en el centro comercial Líder en Boleíta sur. Marcelo fue a comprar algo de comer en una famosa cadena de hamburguesas. Arsenio fue al centro comercial Líder en esa típica actitud de ir al desatiempo en el andar, a ver transcurrir su tiempo de ocio, revisando vidrieras, sin intensiones de comprar.

En esas lides andaba, cuando se percata que Marcelo está sentado en una mesa de la feria de comidas del centro comercial.

—Hola Marcelo—.

Automáticamente le responde Marcelo.

—Hola. Como estás—.

Como por imitación, inmediatamente Marcelo también le pregunta cómo está. Él le responde el saludo.

—Muy bien gracias. —

Seguidamente inquiera Arsenio.

—Me puedo sentar para conversar un rato. Tenemos tiempo que no nos vemos—.

Con cierta indiferencia Marcelo le da su anuencia.

—Claro. Siéntate. No faltaba más estimado—.

De seguida Marcelo toma la iniciativa para iniciar la conversación.

—Te he visto como haciendo una revisión de las vidrieras. Te he observado desde hace rato antes que llegaras a la mesa y percibo que haces una práctica social, un comportamiento espacial característico del actuar humano en su vida cotidiana. Estas como vagando, lo que llaman matar el tedio—.

Procesa por varios segundos lo afirmado por su amigo, siente que lo sorprendió desprevenido con esa invitación a conversar. Toma la decisión de responderle.

—Sí, Marcelo. Sabes, estoy en mi día libre en el trabajo. Tengo dos días libres a la semana, son rotativos, no son fijos. Y hoy no tengo nada especial que hacer, he resuelto revisar la ciudad. En eso estaba cuando entre al centro comercial. Hago algo transitorio, sin importancia. No forma parte de mis hábitos en mi vida cotidiana.

Efectivamente, una de las manifestaciones de la vida urbana es la espacialidad de la vida cotidiana. En Geografía es tratada la cotidianidad por Henri Lefebvre en la década de 1970. El abordaje más generalizado de la vida cotidiana en Geografía se realiza a partir de la década de 1990, de la mano del deconstructivismo en Geografía y el interés por los estudios culturales. Dan cabida a las nociones sobre el comportamiento espacial de la vida cotidiana.

Marcelo ha quedado extrañado. De repente su interlocutor le suelta un tema que él le asigna como cargado de vuelo intelectual. Algo un poco intenso. Sin muchos ánimos indaga.

—Oye Arsenio. Ése tema de conversación es bastante interesante. ¿Qué tú entiendes por vida cotidiana?

Cómo mirando a la nada se queda Arsenio con esa pregunta tan directa. Toma una bocanada de aire, como cuando se hace respiración profunda. Sin demorarse mucho le responde.

—El hacer del ser humano se materializa en las prácticas sociales, y cómo éstas prácticas involucran necesariamente el espacio, se plasman como prácticas socioespaciales. Incluyen un conjunto muy diverso de magnitudes y hendeduras, no siempre de contenido importante y permanente, sino a menudo se entremezclan prácticas de índole banal y efímera—.

Marcelo titubea ante lo que le parece una propuesta bastante cargada de contenidos y trata de ponerse a la altura de las circunstancias en la búsqueda de una especie de nivelación.

—Creo entender. Planteas que el hacer de las personas es mediante prácticas que involucran a la geografía, pero más centrada en el individuo, en la persona con su singularidad, más que como ser social. Lo procesé bien. ¿Te parece? ¿Cierto?

—Sí, Marcelo. El ser humano además de ser social es un individuo, una persona. Ocupa su tiempo en las exigencias y deberes sociales, más sin embargo, lo comparte con aprehensiones más íntimas, en correspondencia con su forma de pensar. Además de emplear el tiempo, ocupa un lugar y toma la decisión de moverse. En todo ello es fácil identificar las prácticas socioespaciales—.

Este último argumento entusiasmó mucho a Marcelo. La desgana con la que invitó a sentarse y conversar ha quedado atrás. Ése júbilo lo lleva a responderle con mejor ánimo.

—¿Tú compartirías conmigo que esas prácticas socioespaciales descritas por ti, se le puede denominar como prácticas objetivas, prácticas

observables. Y a ver, si me aceptas lo siguiente. Se debe agregar que el individuo también se compone de ideas, esquemas, representaciones, psiquis, prejuicios, fobias y pulsiones, y cuando se moviliza para materializar las prácticas sociales lleva también esas subjetividades—.

Y con una alegría inesperada al sentirlo más entusiasta le responde.

—Claro que sí Marcelo. Por supuesto. Ése planteamiento es correcto. También el individuo es subjetividad, como bien lo has planteado.

Marcelo le esquiva la mirada y ve hacia el piso. No sabe como decirle que debe irse y abandonar esa amena conversación.

—Arsenio, Tu sabes. Todo tiene su final. Debo dirigirme a casa.

Le responde casi enseguida Arsenio.

—Estimado. ¿Tu todavía vives en el edificio Battaglia, en Petare?

Le responde Marcelo.

—Sí, claro. Tengo cincuentaún años viviendo allí—.

En modo automático Arsenio le refiere.

—¡Ahi Sabes que ahora vivo en El Dorado, cerca, enfrente de Buena Vista, aquí también en Petare. Chico te voy hacer una propuesta indecente, como la película aquella—.

Marcelo le responde con cierta jocosidad.

—Haber que será. Con tal que no sea muy indecente—.Y se ríe a carcajadas. Ja, Ja, Ja—.

—Ya que vamos en la misma dirección, vámonos a pié y así observamos y comentamos ciertas prácticas sociespaciales de tu querido Petare—.

Se queda como paralizado. Reacciona de inmediato para no darle esa sensación a su amigo. Piensa unos segundos y le responde.

—Si va, chico. Vamos. Tengo tiempo que no camino por este, mi terruño. Justamente, la vida cotidiana trabajo-residencia cada vez me sustrae más tiempo para ejercitar las prácticas cotidianas más efímeras—.

Al transitar por las escaleras mecánicas y pasillos del centro comercial Arsenio le plantea una pregunta.

—¿Tú sabes lo que es un holograma espacial?

Sorprendido Marcelo por esa interrogante quedó como petrificado. No encontraba palabras que articular por más que buscaba en lo más recóndito de su mente. De repente, cambia la expresión de su rostro, una especie de rictus de mueca. Responde de inmediato.

—Etimológicamente, creo que se dice así. ¿Cierto? Holograma es una palabra compuesta cuyo origen es del griego antiguo, se compone del prefijo *holo*, que significa, palabras más, palabras menos, algo así como cabal, integro, completo, todo. Y el sufijo, *grama*, por su parte significa literalmente grafía, bosquejo, esbozo. No sé si he dicho una barbaridad. Pero creo, está cerca de su definición exacta—.

Dejó de mirar hacia los peldaños de la escalera mecánica y volvió los ojos hacia Marcelo.

—Es un concepto original de la Física óptica, refiere a un proceso de obtención de una imagen tridimensional con el empleo de rayos láser—.

Un poco exaltado le comunica.

—Bueno Arsenio, yo estaba cerca. Grafía o imagen cabal.

—Salen a caminar por la arteria vial Av. Francisco de Miranda con rumbo este, en dirección hacia la zona céntrica de Petare.

Entonces, Marcelo. Te propongo hacer tres hologramas espaciales de lugares conocidos tanto por ti como por mí. Hacemos un juego de dejar en una instantánea, como en una fotografía, las prácticas espaciales de por lo menos tres lugares. ¿Te parece?

Murmura unas cortas palabras. Arsenio le presta atención a ese musitar. Le pregunta.

—¿Estimado qué susurras?

Marcelo presiente la atmosfera más relajada. Se anima a indagar sobre el nuevo concepto propuesto por su amigo. Trata rápidamente de relacionar en su mente las palabras holograma y socioespacial. Con ese proceder toma la decisión de adelantar una definición con lo anteriormente planteado.

—Me atrevo a definirte lo de holograma socioespacial. Es una especie de construcción de una imagen sobre una situación social en un lugar determinado. El comportamiento de habitantes moradores de un espacio geográfico determinado de la ciudad—.

Arsenio piensa en lo dicho por Marcelo. Tiene la sensación que su contertulio lo ha dicho con acertividad. Le adiciona enseguida.

—Como ya te he dicho, el concepto de holograma viene de la Física, es transferido a las ciencias sociales. Igual que otros conceptos de la Física y Biología. Como por ejemplo, ecosistema humano, gravimetría social, entre otras transferencias—.

Advierte un silencio como después de haber quedado en suspenso. Lo interpreta Arsenio como una licencia para seguir hablando.

—Una vez que el concepto se ha aclimatado en las ciencias sociales, de la mano de ese gran filósofo Edgar Morín, el del pensamiento complejo, se transmuta a la Geografía como holografía socioespacial, lo acuña en esta ciencia Alicia Lindón—.

Con esa densa explicación llegan a la manzana de la fachada del centro comercial El Marqués. Arsenio le comenta a su amigo.

—Hagamos el primer holograma socioespacial de la urbanización El Marqués, en el sector de las quintas unifamiliares—.

A Marcelo no le sorprendió la propuesta, él se lo imaginó también, pero de una urbanización semejante, más al norte, Horizonte. En un amén le siguió el juego holográfico.

—Ese sector es de clase social antaño pudiente, hoy venida a menos. Calles con accesos restringidos por rejas para garantizar la sensación de mayor seguridad. Casas con amplios jardines separadas unas de otras, en algunos casos con hasta más de dos metros de separación. Por sus calles hay un menguado transitar de automóviles, y mucho más desoladas aún sus aceras, en absoluto se ven seres humanos caminando. Es un paisaje que da la sensación de individualismo. Cada quien encerrado en su casa, en lo suyo—.

La conversación relativizó la distancia, estaban a punto de llegar a la esquina del barrio La Luciteña sin darse cuenta. En la licorería que hace esquina, se detienen y piden sendas cervezas Pilsen. Acciona de inmediato un mecanismo insospechado, se les sueltan las lenguas aún más. Les resultaba más fácil hablar. Arsenio se apura para hablar después de la libación.

—La Luciteña es uno los dos barrios vecinos que rodean al lugar donde vivo, El Dorado, y el otro barrio es San Miguel—.

Introdujo la mano izquierda en el bolsillo del pantalón, como si buscara monedas, era una manera de Arsenio ordenar sus ideas y continuar el discurso.

—A los barrios La Luciteña y San Miguel se les puede hacer un solo holograma socioespacial que los represente, por las similitudes de las conductas y comportamiento espaciales de sus habitantes—.

Como para Arsenio era de una importancia emocional describir la geografía que habita, echa un vistazo a la larga calle que le da nombre al barrio, alza el brazo derecho, como para acompañar la ojeada. Continúa su alocución.

—Tanto el barrio San Miguel como La Luciteña tienen una sola calle de acceso que terminan en un callejón sin salida, y en sus trazados se le desprenden callejuelas y escaleras donde se apilan viviendas una tras otras y unas sobre otras—.

Refiere con cierta pasión Arsenio.

—Es el típico paisaje de un territorio urbano de hábitat subintegrado. La parte baja, desde su confluencia con la av. Francisco de Miranda, sus viviendas denotan cierto grado de consolidación, comparten el espacio residencias y comercios, cumplen la función de lugar central de las barriadas—.

Marcelo no demora mucho en responderle.

—Esa visión de una calle larga que casi se pierde en la lontananza, con una especie de deterioro progresivo del paisaje hacia viviendas construidas con materiales en obra limpia a medida que se eleva la cuesta, en muchos viandantes transitorios les produce una sensación de topofobia. Pero si uno se detiene un poco a observar el paisaje, lo ve

poblado en su calle principal, con gente transitando hacia arriba o hacia abajo, gente parada en los frentes de la casa, hombres, mujeres y niños en actitudes de conversación, intimidades y juegos respectivamente—.

Estaba un poco inquieto Arsenio, con intenciones de contribuir en la construcción social aportada por Marcelo al holograma socioespacial. Sin embargo, al terminar la cerveza, Marcelo emprende lentamente la marcha, como obligándole a seguirle, lo cual no puede evitar Arsenio, y se incorpora a la marcha. Se queda con las ganas de pedir otra cerveza. Una cuadra más al este ya estaban en El Dorado, lugar de habitación de Arsenio. Ello le invita a realizar una especie de síntesis geográfica.

—Fíjate. La diferencia sustancial de El Dorado y La Luciteña y San Miguel, no sólo es en cuanto a su aspecto físico, sino también humano. Los dos barrios envuelven a El Dorado hacia el oeste, este y norte. Es un territorio de hábitat consolidado con residencias unifamiliares una al lado de otra y cinco edificios habitacionales, cuyos orígenes son de clase media baja. Una especie de espiral descendente de empobrecimiento los ha bajado de peldaños en la movilidad social. La brutalidad y decadencia siniestras difundidas por todo el territorio nacional no les es ajena Marcelo—.

Inmediatamente Marcelo le interrumpe, como deseoso de expresar su opinión.

—No sé si me acompañas en el siguiente detalle. Es un paisaje con cierta hibridez en el comportamiento espacial de sus habitantes, a medio camino entre la conducta espacial en un territorio de hábitat subintegrado y otro consolidado. Probablemente la vecindad de ambos tipos de paisajes le asignan esos aires abigarrados—.

Le agrega enseguida sin darle tiempo a responderle.

—Esa mezcla de comportamientos espaciales, puede ser producto de transmisión mutua de significados socioespaciales de dos territorios urbanos diferentes pero contiguos, con orígenes disímiles por supuesto, La Luciteña y San Miguel producto de la invasión de tierras y El Dorado por la vía de adquisición de inmuebles—.

Le responde Arsenio prácticamente con un monosílabo, con poca disposición a extender esa descripción.

—Sí. Yo también creo.

En eso habían seguido la marcha lentamente, han superado la esquina que hace la calle principal del barrio San Miguel y la Av. Francisco de Miranda. Marcelo extrañado indaga.

—¿Y tú no vives en El Dorado?

Le responde enseguida.

—Sí. Por supuesto. Te propongo hacer el último holograma espacial en el edificio Battaglia, donde tú vives. Total está cerca. Además, es un edificio icónico del paisaje de Petare, junto a las llamadas torres de Petare, dos de las primeras edificaciones de gran altura y densidad poblacional en esta parte de la urbe—.

Debo confesarte Arsenio, me ha entusiasmado esto del ejercicio de la construcción social por medio de imágenes, como ésta, la del holograma socioespacial. Lo tendré más en cuenta cuando ejercite mi geografía de la cotidianidad efímera.

Muy entusiasmado le añade Arsenio.

—Bravo por esa—.

Le refiere rápidamente Arsenio. Acompaña sus palabras con una tenue palmada en el hombro, como signo de aprobación.

En eso, están frente al edificio Battaglia. En realidad un conjunto residencial de cuatro torres con orientación oeste-este. Marcelo se apura para iniciar la construcción del holograma socioespacial del lugar donde habita.

—Este holograma está caracterizado como un lugar de habitación ubicado en la vera de una acera por donde pasan multitudes. A pesar de su aspecto fortificado por altas rejas metálicas, deben permanecer abiertas sus puertas por el intenso ir y venir de personas visitantes de los numerosos comercios en su planta baja, junto al cambio de uso de muchos de sus apartamentos por el de consultorios jurídico, médico odontológico y de otros oficios no muy lícitos—.

No aguanta más Arsenio sus deseos de intervenir, en eso inesperadamente le arrebató el derecho a hablar a Marcelo.

—Por lo que se observa se trata de prácticas socioambientales donde el transitar de los viandantes, el estar de los residentes y el vender de los buhoneros en las aceras, de toda suerte de mercaderías, incluyendo especies de chiveras, establecimientos portátiles en las aceras, donde se venden y compran los más variados artículos usados, desde ferretería hasta ropa—.

Apresurado, sin darle tiempo a responder Arsenio sigue su labia.

—Marcelo, y este habitar en medio de esas multitudes no te incomoda, no sientes algo de topofobia—.

Marcelo entro en un raptó entre risa y amargura. Un tanto indescriptible. En ese estado de ánimo le responde.

—No sé si te has leído el cuento El hombre de la multitud de Edgar Allan Poe. Un sentimiento muy semejante al del personaje del cuento me posee. Al salir del edificio me siento vagando entre la multitud como en busca de algo, o llenar un vacío existencial, con poca claridad por la vaguedad que siento. Observo a las personas, algunas con aires de satisfacción, otras tratando de abrirse paso, otras gesticulando solas o en conversaciones amenas, gritos de los vendedores sobre sus ofertas, sonido estridente e incesante de bocinas, y en fin, mucha gente con la sensación de sentirse solo. Todo eso encapsulado en un solo paisaje.

De repente a Arsenio se le brotan los ojos por lo escuchado, siente algo impreciso, como si fuese un psicoanalista después de extraerle el miasma a un paciente. Siente cierta aprehensión, la posibilidad de ser contagiado con ese sentimiento, él lo considera como nocivo. Le atropella inmediatamente un pensamiento sobre un imaginario social, recoge muy bien lo que siente.

«La depresión es contagiosa».

Apresuradamente lo interrumpe, le expresa airadamente.

—Bueno Marcelo, debo irme. Extendiéndole velozmente la mano izquierda, se despide, se da vuelta, desanda el camino rumbo a El Dorado.

• • • • •

El pollo loco, apodo de un adolescente haciéndose el ritual de iniciación en una famosa banda criminal territorial del barrio Caucagüita. En el quinto piso de uno de los edificios que componen el populoso barrio donde se entremezclan paisajes de edificios residenciales prefabricados, todos idénticos, de una arquitectura para las masas, conocida con el

eufemismo de solución habitacional, junto a viviendas de autoconstrucción en obra limpia e incluso infraviviendas.

El ritual de iniciación en esa banda territorial consta de tres momentos. El tatuaje del cuerpo de Pollo Loco con la marca territorial de la banda criminal es el primero. Luego, drogarse hasta el límite, haber si es digno de pertenecer a la banda. Ulteriormente, el rito más decisivo, matar a un cristiano como le llaman a una persona desconocida en esos parajes, de esa manera se comprueba si Pollo Loco no es ningún becerro. De serlo, lo especializan en el estamento de los cocos secos. Venezolanismo del lenguaje criminal para señalar a los criminales de la banda especializados en las fechorías menores, y el acceso a la droga más peligrosa, conocida como piedra, desecho de cocaína amalgamado con keroseno. Les funde el cerebro rápido.

Decodificar los significados escondidos detrás de los tatuajes no es fácil de descifrar. Pueden esconder identidad de la banda, medidas de los crímenes alcanzados, tipos de crímenes o todo ello junto. Es todo un encadenamiento de la problemática socioespacial radicada en ese territorio, poblado por personas desfavorecidas y al margen.

Al igual que las marcas en el cuerpo, la banda criminal territorial de Caucagüita utiliza el grafiti para delimitar su territorialidad. Desde la más remota antigüedad los pobladores de un lugar hacen marcas como demarcación territorial.

Con la globalización las bandas criminales territoriales adquieren nueva dimensión. No nace la territorialización del hecho criminal de las bandas organizadas con la globalización, es un fenómeno socioespacial muy añejo. Lo nuevo, es su asociación a las técnicas de información y comunicación, permiten acrecentar su espacialidad e incluso su coordinación con otras bandas en tiempo real.

En Caucağüita la territorialidad de la banda criminal que reina en esos dominios se organiza en red, con un núcleo y una periferia, integrados por un circuito de nodos, permite extender la trama espacial de la banda.

Se encuentra articulada además, como cuerpo paramilitar, le presta servicios al Estado, conocido con el nombre de colectivos, como manera de encubrir sus fines criminales y atenuar la persecución de los cuerpos represivos.

El grafiti empleado por la banda criminal territorial de Caucağüita tiene como propósito delimitar una territorialidad simbólica y advertirle a otras bandas criminales territoriales la necesaria inhibición a incursionar en sus dominios. Esa identidad territorial criminal está muy bien recogida en un famoso estribillo de la canción de Vagos y Maleantes.

Estás en la boca del lobo, en San José, Cotiza, calle Carabobo.

• • • • •

Llega a la peluquería de la calle Miranda del centro histórico de Petare. Conocida con el mote de peluquería de los raros.

Yoamir lo atiende apenas entra al local. Es un transexual, tiene las características físicas de una joven y bella dama, aspecto logrado por medio de tratamientos hormonal y quirúrgico.

Yoamir le pregunta al cliente el tipo de corte de cabello deseado. Le responde el cliente.

—Un corte a lo Freddy Mercury—.

El peluquero le contesta de inmediato.

—¡Ay! Pero qué guapo quedarás—.

Inmediatamente sin darle oportunidad de organizar mentalmente una respuesta, continúa.

—Tú no tienes aspecto de ser de esta zona, de los territorios urbanos de hábitat subintegrado. Me pareces que eres así como burguesito—.

El cliente se ríe de la ocurrencia de Yoamir. Ja, ja, Ja —.

Sigue indagando sobre el cliente. Qué te parece el hecho de nosotros haber conquistados un poco de derechos. Por lo menos ya podemos salir del clóset sin tantos miramientos. ¿Te parece?

El cliente un poco más a gusto y confianza se anima a responder.

—Realmente eso es relativo. Es cierto. Tengo la sensación de que, hacia el territorio urbano de hábitat subintegrado hay un poco más de soltura en cuanto a la percepción y aprehensión hacia la comunidad Lgtb. En el territorio urbano de hábitat consolidado me parece menos tolerante, con menos comprensión. ¿Y a ti que te parece?

Pone atención un poco al corte. Inmediatamente al verle cómo ha quedado del lado izquierdo de la cabeza le responde.

—Sí. Al parecer tienes algo de razón. No obstante, los espacios de encuentros de los de la comunidad son más abundantes en el territorio urbano de hábitat consolidado. En concreto hay en esta metrópolis, de cerca de cuatro millones de habitantes, tres zonas de la comunidad Lgtb. Por supuesto, la más famosa e histórica, la de Sabana Grande, otra en el centro de Caracas y también en Las Mercedes—.

Se enfoca a retocarle el lado derecho. Una vez controlada su nivelación con el otro lado, aprovecha el cliente para reconocerle lo planteado—.

—Es muy cierto. La espacialidad de esta comunidad para los encuentros es muy localizada. Hacia Petare no conozco ninguna urbanización, barrio o centro comercial al servicio de las prácticas socioespaciales de la comunidad—.

Le insiste sobre lo acabado de comentar.

—Si se hiciera un mapa de la homosexualidad de Caracas, una primera distribución superficial de variables sería, por ejemplo, la espacialidad de las prácticas socioespaciales de encuentro de la comunidad Lgtb con colores densos en el territorio urbano de hábitat consolidado, complementado con tramas por ejemplo, sobre la espacialidad de la tolerancia hacia la comunidad, sería de tramas menos intensas en el territorio urbano de hábitat consolidado. Por su parte, en el territorio urbano de hábitat subintegrado sería todo lo contrario. ¿Visualizaste la geografización realizada?

Terminando el corte, sin esperar respuesta a lo preguntado, Yoamir le comenta.

—Sí. Da envidia la situación de la comunidad en Norteamérica y Europa, con una espacialidad bien extendida, y una discriminación atenuada, por no decir inexistente—.

El cliente se interesa por ese tema. Busca expresar su punto de vista.

—La normalización del disfrute del espacio para la comunidad ha sido muy ganancioso en esos países desarrollados. A pesar de la inclinación hacia la política de izquierda de la comunidad. La comunidad debe reconocer el papel jugado por la primer ministro Margareth Thatcher en la ampliación de los derechos de la comunidad, y no de la izquierda—.

Automáticamente le responde Yoamir.

—Cierto. Por eso no entiendo la visión de las llamadas feminazis. Empeñadas en exaltar toda la cultura política de izquierda, si en realidad fue una derechista la que amplificó los derechos de la comunidad. Y no hay que dejar de lado la cultura hooliwoodense en potenciar la salida del clóset generalizada en buena parte del mundo—.

Con esa concisa exposición, se termina la faena del corte de cabello.

El giro cultural en Geografía, estrechamente asociado al giro espacial en ciencias sociales, ha abierto nuevos horizontes de abordaje con su interés por las representaciones espaciales dejadas de lado por paradigmas anteriores.

Desde la década de 1990 se han incorporado al análisis geográfico categorías tales como neoinstitucionalismo, el género, exclusión y marginalidad, redes sociales y campos socioespaciales transnacionales, los espacios domésticos, espacio y discapacidad, resistencias urbanas, actores territoriales transnacionales no estatales, la ciudad y el miedo, el cuerpo y la territorialidad, las geografías personales y muchos otros temas emergentes.

La mayor parte de los temas tienen el sello indiscutible del mundo anglosajón. En el mundo hispano han sido tratados con menos efusividad, y mucho menor ímpetu en Latinoamérica.

XVIII

Geografías del espacio vivido, la percepción y sensibilidad

—¡Que extraño! Diez días antes tuve necesidad de dirigirme a la calle Colombia de Catia, al oeste de Caracas, para comprar tres botellas de Guarapita del Médico Asesino para una fiesta en mi casa aquí en Petare—, le comenta Margarito a su amigo geógrafo.

El Médico Asesino es un cultor artesanal de una famosa bebida espirituosa, la guarapita, a base de aguardiente de caña de azúcar, Glucosa y pulpas de frutas como parchita, piña, guayaba, guanábana, durazno y mora.

Le afirma sentencioso a su amigo geógrafo.

—Tengo 17 años que no visito esos parajes—. Bastó esa peroración de Margarito para sentir su amigo geógrafo deseos de extenderle una aclaratoria.

—Ciertos lugares de la ciudad se nos han hecho una geografía ajena; la distancia lastima los espacios vividos dejados de visitar, no solo la distancia física del trayecto que se deja de andar, ni la complejidad del transporte que nos inhibe a emprender itinerarios, también hay una distancia emocional—.

Es que Caracas después de haber sido una ciudad abarcable, se ha fragmentado, coligado a procesos de desigualdades territoriales concerniente a discontinuidades inherentes a su metropolización. En la práctica Caracas se ha convertido en una metrópolis con múltiples hendiduras, autoriza a hablar de varias ciudades encerradas en una

región metropolitana. Se ha fracturado con la extensión de su superficie y fisuras social y política, todo ello heredado del régimen civilista-democrático, y magnificado al extremo por la Revolución Bolivariana. Entonces, la práctica de la geografía se restringe a los cada vez más estrechos espacios de la cotidianidad. Vivienda-trabajo-vivienda y espacios circunvecinos.

—Sabes—, lo interrumpe Margarito e insiste en responderle la aclaratoria sin prestar atención a los deseos de su amigo geógrafo de seguir hablando.

—Por un extraño fenómeno sensorial, misteriosamente se me alumbró la mente y mediante una especie de alquimia del recuerdo y la realidad, se combinaron en nuevas formas espaciales y visualicé con mucha nitidez un diagrama mental de la ruta a seguir para llegar a Catia—.

Sin darle oportunidad de interrumpirle continúa.

—Te lo describo, a ver qué piensas—.

—Tomo un bus en la redoma de Petare. Atravieso la Av. Francisco de Miranda en dirección a Chacaíto, y allí se hace una ruptura de transporte. Tomo otro bus por la Av. Francisco Solano, Plaza Venezuela, paseo Colón y Av. Bolívar con dirección a El Silencio—. Con aires de satisfacción Margarito continúa su geografía descriptiva.

—Por la esquina de Marcos Parra, abordo un tercer colectivo urbano cuya ruta es la Av. Sucre y me apeo en la plaza Pérez Bonalde. O simplemente, abordo el metro, la línea uno, hasta la estación Plaza Sucre. Y me enfilo, andando, rumbo sur franco, buscando la calle Colombia de Los Flores de Catia—.

A continuación condensa su relato para indagar de inmediato.

—¿Qué te ha parecido esa descripción del territorio urbano?

Y vuelve a preguntar.—

¿Tú que eres geógrafo puedes explicarme ese mecanismo mental que me sorprendió?

De seguidas su amigo geógrafo le responde.

—Bueno estimado. Es bastante sencillo de entender. Tú acabas de describir la elaboración de un mapa-mental—.

Le interrumpe Margarito interrogándole de nuevo.

—¿Mapa-mental?

Le responde el amigo geógrafo y le añade a continuación.

—Sí. Si bien no es fácil de comprender, existe una vinculación íntima entre el espacio donde se ejercita lo cotidiano y la percepción—.

Y agrega enseguida.

—En la configuración del territorio juega un papel decisivo la cotidianidad—.

Insiste en su argumentación.

—Fíjate. Es tal la vinculación entre geografía y percepción que una autoridad de la ciencia geográfica, de la talla de Milton Santos (2000) reconoce—.

Rápidamente hace un gesto de estar articulando un pensamiento y le cita textualmente, como si estuviera leyendo, por cuanto se conoce bastante bien muchas de las obras académicas de ese autor.

—El paisaje es *un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales, está formado por fracciones de ambas, ya sea en cuanto al tamaño, volumen, utilidad, e incluso, colores, olores, sabores, sonidos o por cualquier otro criterio de aprehensión*—.

Hilvanando su discurso sentencia su amigo geógrafo a continuación.

—Se aprehende con los métodos materiales y además por medio de las experiencias del espacio vivido, de la percepción y sensibilidad—.

Le adiciona.

—Y junto a ello, en esa aprehensión nos hacemos un mapa-mental—.

Pero estimado, le interrumpe extrañado Margarito.

—Tengo entendido que un mapa-mental es un diagrama empleado para encarnar palabras, ideas, tareas, trabajo, dibujos u otros conceptos en torno a una argumentación principal y las nociones que le dan vida—.

Lo interrumpe airadamente, casi como molesto el amigo geógrafo.

—Páralo ahí mi estimado. Eso es una confusión cósmica que no sé exactamente cuando aparece, pero me da la impresión que fue en la década de 1990. Tú lo has expresado muy bien, ese conjunto de ideas enlazadas con conectores, símbolos y flechas es un diagrama, y antes de materializarse como dibujo, bosquejo, esquema o boceto, es un diagrama-mental o esquema-mental o boceto-mental. En cambio, un mapa-mental es otra cosa muy diferente—.

Trata de especificar la idea expresada sobre el mapa-mental.

—Desde los trabajos pioneros de David Lowenthal sobre las experiencias ambientales e imaginación en geografía y comportamiento espacial, en la década de 1960, comienza una propagación expansiva de la percepción en Geografía que desembocará en el concepto de mapa mapa-mental—.

Le insiste el amigo geógrafo.

—Se emplea en geografía el método de mapa-mental, hallazgo realizado por Peter Gould en 1966, con el objeto de transferir de la academia a la sociedad, los códigos para facilitar la comprensión de los habitantes urbanos de la imagen que se hacen sobre la ciudad, y mejorar su

conocimiento sobre su configuración, morfología, estructura y funcionamiento—.

Lo que acababa de advertirle consideró que era necesario complementarlo.

—En el mapa-mental se abarca en una sola visión global la realidad vivida espacialmente. Esa imagen del espacio vivido reunida en el mapa-mental cada individuo la tiene y la experimenta. Tú mismo reflejaste esa imagen de tu espacio vivido en el mapa-mental de la ruta a seguir a la calle Colombia de Catia—.

Inesperadamente, Margarito intenta variar el tema para entrar a platicar de una geografía más cercana. Le pregunta a su amigo geógrafo.

—Cambiando de tema, hablando de nuestro terruño, Petare. ¿La Geografía de la percepción tiene un reflejo en su territorio? ¿Cómo se manifiesta?

Le responde su amigo geógrafo.

—Pues claro. En todos los pueblos del mundo la geografía de la percepción tiene su manifestación, por cuanto cada individuo se hace una imagen subjetiva del medio urbano o rural, se identifica con una geografía personal, como en nuestro caso de Petare, y ese constructo a partir de imágenes subjetivas del espacio geográfico, tiene incidencia en el comportamiento espacial del individuo—.

Toma fuerza, cambia de posición con el objeto de proseguir en su explicación.

—La visión del espacio visible de Petare, de desorden, sin ley, ni concierto, de una especie de anomia observable a simple vista en la redoma de Petare y sus alrededores, es engañosa—.

Insiste su amigo geógrafo.

—Hay un orden en ese aparente desorden. Responde a la forma de pensarse del hombre-habitante, como dice Estrabón. El ambiente ruidoso, la algarabía, la suciedad, languidez, le provee su particular atmósfera humana a Petare. Al visitante forastero le produce una primera impresión vinculada con una sensación de rechazo, a causa del desbarajuste observable con una sola mirada—.

Le amplía la explicación.

—Sin embargo, para el habitante de Petare ese es su espacio vivido, a su manera lo disfruta, siente topofilia, es un sentimiento afirmativo que experimenta el hombre por un lugar, como dice Yi Fu Tuan—.

Alarga su alegato.

—Pero para el forastero, y más si es prejuiciado por los mitos e imaginarios geográficos dañosos sobre Petare, el contacto con la geografía de Petare, sus olores, la visión de la gente arremolinada, sus sonoridades y hasta la presencia de sus borrachines y dementes hablando sus chifladuras no le permitirá percibir un vago hechizo—.

Le interrumpe Margarito.

—Pero tú al citar a esa autoridad de la geografía dijiste que el paisaje también lo integran olores y sabores—.

Le responde casi en modo automático su amigo geógrafo.

—Pues claro, fíjate en la significación que tienen los olores a horneado de tabaco en los alrededores de Los Dos Caminos. Si a uno lo llevan con los ojos cerrados, los olores a tabaco horneado activa inmediatamente un mapa-mental de Los Dos Caminos. Igualmente con los aromas de panificación de galletas en Los Ruices Norte, los vapores a levadura de cerveza en La California, la fragancia a café tostado en Buena Vista y los hedores a basurales y cloaca en la redoma de El Cristo y calles La

Federación y La Vega de Petare. Todos esos elementos son partes integrantes del ambiente de Petare, aunque parezca chocante para quien visita por primera vez estos parajes—.

Junto a todo ello—, le suma su amigo geógrafo.

—La plenitud del color verde, omnipresencia de la serranía del litoral en el estribo de Galindo, cumbre de Naiguatá, picos Las Rosas y Ayala, le proveen la certidumbre al habitante de Petare de estar ubicado en el espacio, al señalarle siempre el rumbo norte. O el río Guayre, anuncia el sur. O la visión y sonidos de trinar de pájaros como el Cristofué, Tordito, Paraulata Montañera, en árboles, cables de electricidad entre lo alto de los postes y antenas. O las bandadas de Palomas en la plaza Sucre y redoma de El Cristo. Junto a los graznidos mañaneros de las guacamayas, cotorras y periquera, surcan sus cielos todos los días—.

Trata de concluir.

—Todo ello y otras cosas que se me escapan, Margarito amigo, le asignan una identidad y personalidad territoriales a Petare—.

• • • • •

Las geografías de la percepción y sensibilidad en Petare son supremamente diferenciales. Se manifiestan de las maneras más diversas en los territorios urbanos del los hábitats consolidado, subintegrado y rur-urbano.

La percepción y sensibilidad geográficas están encabalgadas a la geografía del comportamiento. Horacio Capel (1973) corrobora.

El engarce de la percepción del medio con el comportamiento se realiza mediante el acto de la decisión, el cual está directamente relacionado con la imagen que el hombre se forma del medio; como dice Downs: el comportamiento espacial es función de la imagen, y la imagen es el lazo del hombre con su medio.

El territorio de hábitat consolidado tiene una geografía del comportamiento sintetizada en el hecho de la minimizada sociabilidad. A medida que se escalona desde paisajes de clase media hacia paisajes de clase alta, se hacen más desoladas sus calles de personas en sus aceras e incluso parques, con aspectos inermes, ajenos a conversaciones entre vecinos en sus brocales y chiquillos entretenidos jugando. Este comportamiento espacial alcanza su identidad como urbanismo que denota viviendas con distintos grados de dispersión, disponen algunos de centros comerciales donde se realiza su menguada sociabilidad, magnificando el individualismo en el sentido de comportamiento urbano. Su tendencia por la cultura ilustrada le lleva a esa especie de comportamiento aséptico socioespacial.

Esa cultura se aclimata en el territorio venezolano a partir de una variedad de efecto demostración de los suburbios norteamericanos de las grandes giralópolis.

Como en la descripción de Rómulo Gallegos en *La Trepadora* cuando precisa el comportamiento parejero de los venezolanos contratados en los campos de las empresas transnacionales explotadoras de petróleo, imitan el comportamiento de los norteamericanos de la zona residencial de los campos petroleros y transfieren esa conducta social y espacial a

sus dominios, por representar un comportamiento ideal a seguir para reproducir su aparente halo de riquezas en estas tierras.

El territorio de hábitat subintegrado es otra cosa. Su geografía, en buena parte representada por urbanismos tipo colmena, viviendas apiladas una al lado de la otra y una sobre otra, en una masa compacta y amorfa. Habitan en ellas familias en muchos casos numerosas, en no pocos en promiscuidad. Su origen obedece a ese producto de la historia contemporánea venezolana de las prácticas socioculturales vinculada al populismo de los primeros años del régimen civilista-democrático con fines de crear clientelismo electoral. Es célebre el significado de un imaginario geográfico en Caracas.

Los adecos te entregan las planchas de zing si te inscribes en el partido.

Las barriadas de Petare inician su historia en los albores de la década de 1960, sus inicios están marcados como barrio marginal ubicado en los alrededores de Petare, en los cerros del noreste y sureste principalmente, las familias recién movilizadas de los territorios rurales venezolanos, sin viviendas en la metrópolis, invaden tierras en los cerros construyendo sus hogares con materiales de desecho, calles de suelo y fango cuando llueve, trasladan sus hábitos y costumbres rurales a la ciudad, donde chocan con la cultura urbana. Un imaginario geográfico resume lo acontecido cultural y espacialmente.

La gente que vino del interior de la República para los cerros de Petare es puro monte y culebra.

La fama de Petare se vuelve antológica, se crea un continuo urbano de paisaje informal desde San Isidro en los cerros del noreste hasta la Vuelta del Águila en los cerros del sureste, un poco menos de 126 Km² de territorio de hábitat subintegrado. Un imaginario geográfico lo caracteriza muy bien.

Petare es el barrio más grande, hacinado y peligroso de Latinoamérica.

Esa geografía de la pobreza se hace tangible en cerros, barrancos, planadas, cursos de agua, estrechas callejuelas, veredas y escaleras donde circulan libremente las aguas residuales, entre otros atributos físicos de su paisaje. Las familias habitan en viviendas con diversos matices de consolidación e informales, y las personas más desfavorecidas habitan en ambientes con el característico olor ácido de la miseria, como dice Darcy Ribeiro, o peor aún, en situación de calle.

Hay cantidades de vecinos conversando, riéndose algunos, las mujeres seguramente hablando de las faenas de su cotidianidad y los hombres, con cerveza en mano, probablemente debatiendo sobre sus equipos favoritos de la temporada de beisbol y mintiéndose sobre hembras poseídas, y niños arremolinados jugando fútbol y pelotica de goma en sus calles, los perros macilentos velando a comensales o *con ladridos de hambre que Dios le puso*, como dice el poeta Otilio Galíndez, juegos de envite y azar callejeros, broncas y amoríos en la calle, como atributos humanos de su paisaje; es el típico paisaje de pobreza de los barrios de Petare.

No se puede soslayar una cita del narrador de la novela *Un ángel impuro* de Henning Mankell al referirse a esos tipos de paisajes.

...Pero al cabo de varios días, notó algo más durante sus visitas a los barrios negros. Descubrió que, entre las personas más pobres, reinaba una alegría inesperada por la vida. Aprovechaban cualquier motivo de regocijo. Aquella gente se ayudaba, pese que apenas tenían nada que compartir...

Insinúa Heidegger citado por Pineda (2016).

El habitar trasciende a la mera residencia, a la casa, para alcanzar otros lugares sellados por el sentido y las prácticas sociales, culturales y

políticas. En consecuencia, el habitar es un conjunto de representaciones y prácticas en donde los actores sociales se apropian y configuran un espacio de acuerdo con condicionantes históricas, culturales y políticas que van pergeñando nuestra manera de concebir y construir al mundo social.

Ello sintetiza la vida en un barrio de Petare.

No obstante, la muerte también es parte del territorio de hábitat subintegrado de Petare. Riñas personales por deudas de juegos, amores desencontrados, violencia de género, pederastia, enfrentamiento entre bandas criminales territoriales y los indescritibles operativos de liberación humanista del pueblo con las Fuerzas de Acciones Especiales Socialistas, neolengua del socialismo del siglo XXI para identificar todo lo contrario a lo expresado en su orweliano nombre, razias indiscriminadas y crueles fusilamientos por ejecución extra-judicial cuando ocurre algún hecho criminal vinculado con personas de ese territorio.

La geografía del realismo mágico también puebla los paisajes del territorio de hábitat subintegrado.

En Maca, barriada de los cerros del sureste de Petare, está localizada la sede nacional de la Hermandad de la Confraternidad internacional fundada por el Ruso, personaje venido a Petare con la inmigración masiva de europeos después de la Segunda Guerra Mundial, eminencia del espiritismo en Venezuela, personalidad barbada con un asombroso parecido a Rasputín. Ha sido testigo de situaciones épicas con personalidades de la vida nacional como candidatos presidenciales, actores, modelos, escritores, generales, novios, ludópatas, criminales y otras faunas humanas.

La Congregación de las Misioneras de la Caridad de Petare, ubicada en el barrio Julián Blanco, discipulado de la Madre Teresa de Calcuta en Petare, ejercitan escenas de realismo mágico, muchos vecinos de la comunidad tienen anécdotas con las madres correligionarias en actitud de sobre-entrega y amor para socorrer a los que viven en la más abyecta de las miserias.

La geografía del realismo mágico tiene su referente también en la Congregación Apostólica de Marta y María, sus monjas han regado de sudor las escaleras y callejuelas de El Encantado con la tarea de auxiliar, amparar y favorecer a los más pobres y desamparados en los rincones escondidos y olvidados de los cerros del sureste de Petare.

El templo de adoración santérica Corte Malandra de José Felix Ribas también integra la geografía del realismo mágico de Petare. Es visitada para preparar ritos, ceremonias, cultos, ensalmes, baños, despojos, exorcismos, pompas fúnebres, encomiendas, consagraciones, conmemoraciones y trabajo mágico-espiritual de toda catadura. Sus feligreses son ladrones, criminales, homicidas seriales, justicieros extrajudiciales y toda clase de malhechores que pululan por el territorio de hábitat subintegrado de Petare. Van a adorar a sus santos.

Ismael, el santo patrono rey, la Chama Isabel, Boca e 'Bagre", el Gandola, El Zancudo, Petróleo Crudo, el Félix, la Cleo, el Orejón Yeferson, Rigobelto, Cara e 'Culda, La Moco e 'Pavo, El Chamby, La Pata e 'Pollo y El Macaco, entre otros malandrines venerados por sus proezas.

En una oportunidad, al terminar la lirturgia fúnebre, después del acto laudatorio, el cortejo abandona el Templo de la Corte Malandra, apenas llegan a más de quinientos metros, entre lágrimas, alaridos, sentimientos intensos y tristezas por llevar hasta su última morada a un miembro de una famosa banda criminal territorial de Petare, se escucha

una ráfaga de una pistola convertida en ametralladora por un dispositivo artesanal bautizado como Cocosete grande por los delincuentes. Una banda criminal territorial rival viene a cobrar lo suyo, tiene disputa por el control de un corredor de drogas situado en los cerros del noreste de Petare. El cortejo fúnebre termina en un baño de sangre.

No menos subjetiva pero igual entrelazando la geografía del realismo mágico de Petare, las escenas salidas de concordias amorosas, encontronazos y refriegas en la agencia de festejos informal de Jóvita, en el barrio La Línea, cuyos saraos, matizados con todo tipo de drogas y alcohol y protección alternada por policías, militares o bandas criminales, según sea el caso, forman fiestas épicas, cuyo estruendo de salsa-vallenato-reguetón con orquestación y Dj toda la noche y madrugada, se oye a varios kilómetros a la redonda, genera desasosiego en sus vecindades.

La peregrinación cíclica los fines de semana a las chicharroneras de las Filas de Mariches es otra expresión de la geografía del realismo mágico de Petare. Las largas colas de personas y autos en los ventorrillos informales donde preparan y expenden el grandioso condumio y todo tipo de fritanga de vísceras de cerdo, cuya fama trasciende la geografía de Petare, alcanza escala nacional e incluso global.

En el territorio de hábitat rur-urbano reina la hibridez en la geografía de la percepción y sensibilidad, entre el paisaje rural que no termina de entregarse a su destino de desaparecer, por una competencia péfida de la función urbana, tiende a coparlo todo. La percepción y sensibilidad geográficas, está oscilando entre esos dos paisajes sobrepuestos.

En modo colofón

Es imposible determinar con precisión el número de los pobladores aborígenes de Petare. Eran tantos que cubrían la geografía de los valles y faldas de las montañas y cerros, refieren cronistas de indias que evaluaron por primera vez las comarcas en los alrededores de Petare.

Su modo de producir riquezas se sustenta en un conjunto de técnicas socioterritoriales simbolizada en la agricultura transhumante, con gran capacidad de transformar naturaleza en artificialización de paisajes con el empleo de la quema sistemática, sintetizada en la voz indígena conuco, nos habla de los avances de sus procesos civilizatorios, de los cuales dejaron testimonios los fundadores de Petare.

El sistema colonial encuentra en la geografía social de Los Mariches un modelo socioespacial nada deleznable, sirve de base para la ordenación del territorio colonial, en un primer momento, expresada como pueblo de doctrina de Indios, sobrepuestos sobre las aldeas autóctonas, para luego evolucionar a corregimiento y cantón. Mucho tiempo después a distrito y municipio. Muy temprano en el período colonial Petare cumple una función geoeconómica de lugar central, en primer término de su traspáis y también de los pueblos de los valles del Tuy y valle de Santa Cruz de Pacairigua y sus hinterland.

La geografía del desarrollo colonial de Petare se asocia al poblamiento de sus paisajes relacionado con el maíz, la caña de azúcar, ganadería vacuna, asnal, caballar, mular y otros frutos del suelo, hasta que alcanza la riqueza y prestigio geográficos con la producción y comercialización del cacao.

Paisajes de devastación reinan durante la geografía de la emancipación nacional, se recupera lentamente para sumirse en una geografía de la decadencia durante la Guerra Federal.

No obstante, es la geoeconomía del café la que transforma a Petare a partir de la tercera parte del siglo XIX, impulsa el progreso como no se había experimentado antes, una riqueza socioterritorial sustentada en un portentoso equipamiento territorial, todo ello conjuga una geografía del bienestar en Petare. Ello la hace destellar. Es elevada a la condición de capitalidad de estado, refuerza su rol de lugar central. Se prolonga esa ventura con el impacto de la economía petrolera hasta la década de 1940.

La inevitable conurbación por la ampliación violenta de la mancha urbana de Caracas, una megalópolis en permanente gestación interrumpida, condiciona la suerte de Petare. Es convertida por la providencia, a partir de los años 1960, en una periferia de la región metropolitana de Caracas, predominará una extendida geografía de la pobreza.

De territorio que enlaza riqueza deviene en territorio que encadena miseria. Y esa descomunal transformación se materializa en menos de 70 años.

Petare es una geografía tan amada como incomprendida. El realismo-mágico arraiga en su geografía, se refleja en la obra pictórica del ingenuo Bárbaro Rivas, el más connotado prócer civil de este terruño. También es vista con desconfianza y miedo.

Topofilia y topofobia se encabalgan en ella. Es testigo además de angustias y sobresaltos, y sobre todo, albergue de esperanzas por tiempos mejores en medio de una geografía de la brutalidad y

decadencia siniestras, se abate sobre ella desde los albores del siglo XXI.

Ése cielo, ésa cumbre de Naiguatá, ésas Filas de Mariches al este y estribos de los cerros del sur, ésa linda zona colonial, ése apacible río Guayre, ésos vientos y lluvias de barlovento, le brindan un clima delicioso y sano, según la erudita opinión de Andrés Bello.

Toda ésa geografía encantadora le impregnan su atmosfera, envuelven un territorio de magnificencia tropical, fusionado con una geografía de la pobreza, traspasará la historia y se proyecta al futuro ése territorio, cuyo geotopónimo es Petare.

Postscriptum

Al terminal de La Bandera llega el autobús a las 07:37 hrs. Desabordan en medio de un torbellino de gente.

Es 28 de diciembre. Se enfilan hacia la estación La Bandera del metro de Caracas. El andén con dirección a la estación terminal de la línea tres, Ciudad Universitaria, está a reventar. Logran montarse en el primer tren que llega. No le funciona la puerta, falla el mecanismo de abrir y cerrar las puertas, igualmente sigue prestando servicios, gracias a la decadencia que reina en la capital de la República con el socialismo del siglo XXI. Arriban a la estación terminal luego de un viaje de una hora y quince minutos, en un trayecto que normalmente, recién inaugurada la línea tres, se consumía un poco más de 15 minutos.

La estación terminal está en una absoluta penumbra, los bombillos no alumbran en todo el tramo de la transferencia hacia la línea uno, siguen la masa compacta a tientas, hasta llegar al andén de la estación Plaza Venezuela con dirección Pro Patria-Palo Verde. En el primer tren que llega no pueden abordarle, está colmado de gente, no entra ni un alfiler. Luego de una espera de treinta y seis minutos, logran abordar el tercer tren, igualmente atestado, se acomodan en un rinconcito en medio de la muchedumbre. El vagón está sin aire acondicionado. El calor es bochornoso, los olores corporales se entremezclan y saturan el ambiente. El ruido de los vendedores de chucherías con sus ofertas dentro del vagón es ensordecedor. En la estación Altamira, alguien grita.

—Un viejo se ha cagado, ¡que hediondez!

El olor se propaga lentamente por todo el vagón. Sin embargo, nadie se baja. El costo de bajarse, perder el tren y esperar montarse en otro es mayor que soportar los olores que impregnan el vagón.

Al escuchar por la megafonía del tren estación Petare, se bajan en medio de un griterío, empujones y peleas verbales. Al lograr poner sus cuerpos a salvo en el andén le comenta el esposo.

—Ha terminado este tormento mi amor, dirijámonos a la salida de la redoma de Petare—.

Al llegar a la redoma El Cristo de Petare se asombran de los cambios visuales.

Le comenta de nuevo el esposo.

—La transformación urbanística es considerable, es imponente—.

Y le agrega enseguida.

—La última vez que estuvimos aquí, el desorden, la anomia paisajística era la norma—.

En efecto, La redoma El Cristo de Petare ha sido remozada con refracciones. Se ha retocado la estatua de El Cristo. Las caminerías y brocales han sido reconstruidas. Siembra masiva de chaguaramos. Materos gigantes con flores multicolores. Grama artificial rodea la redoma. Árboles artificiales adornados con guacamayas multicolores y paraguas coloreados a semejanza de techo. Bancos de concreto totalmente pulcros. Un parque infantil abarrotado de niños y sus padres. El centro comercial Petare y la calle La Federación de Baloa están irreconocibles. Las aceras e isla de la calle convertidas en anchos bulevares. Rellanos con mesas y sillas al aire libre donde el personal de cafeterías y heladerías brindan servicios. Fachadas de locales

uniformizados con colores y letreros realizados con buen gusto, y en el muro de la casona del pintor Tito Salas una obra de ambientación cromática de Carlos Cruz Diez remata la renovación urbanística.

Toman el autobusetete y alcanzan llegar a la casa de sus familiares.

No más, después del saludo, las bendiciones respectivas y sin reposar siquiera el cansancio abrumador que traen, la esposa le comenta a su cuñada.

—¡Cuñadita! Hemos sido testigos de un arte de magia. Petare está irreconocible, está lindo—.

Agrega a continuación.

—No tiene buhoneros ni desorden en sus aceras y lo mejor de todo, se puede caminar con absoluta tranquilidad—.

La cuñada con cara de sorpresa e incredulidad le espeta.

—Sí. ¡Ujuu! Tú crees que no sé que hoy es veintiocho de diciembre, día de los Santos Inocentes y me quieres hacer caer por inocente—.

Con exclamación le vuelve a referir la cuñada.

—¡Si cuñadita es cierto! Petare está irreconocible. Parece una rambla de alguna ciudad española—.

La pariente anfitriona siente topofobia por Petare, en especial por las calles La Federación, La Vega y redoma El Cristo, a pesar que habita en la geografía de Petare desde 1979. Por más que le describa el nuevo paisaje no le dará ratificación. Ella evita por todos los medios transitar por las calles La Federación, La Vega y redoma El Cristo de Petare.

Darle crédito a la belleza descrita por sus familiares no le es fácil. La topofobia que siente no es gratuita, ni fortuita. Ha sido atracada en

varias oportunidades, y las pocas veces que las ha visitado ha sido testigo de asaltos, ha presenciado agresiones a personas y la presencia de borrachines, locos, malvivientes, putas, hombres echando escupitajos de chimó, gente que amargan las horas, recolectores de desperdicios reciclables peleándose por la basura, entremezclados con almas decentes y respetuosas, complementado todo ello con perros macilentos saturados de sarna, deambulando de aquí para allá, alimañas, basurales, olores a fritanga y a aguas servidas, sonidos estridentes y comercios con fachadas derruidas, le han dejado la impresión de una experiencia del espacio vivido contraria al placer o deleite que se recibe de la visión y aprehensión de un paisaje.

Ese sentimiento de topofobia en ella es justificado por las circunstancias sobrevividas en su geografía personal.

La transformación urbanística de la calle La Federación y redoma El Cristo no son aleatorias. Los actores del socialismo del siglo XXI tienen la certidumbre que se aproximan elecciones legislativas, y en especial, presidencial. Están preparando y cebando al gobernador del estado Miranda como candidato presidencial, y conocen al dedillo un imaginario geográfico bien difundido.

Quien gana en Petare proyecta esa victoria a todo el estado Miranda.

Es que Petare juega un significativo rol de lugar central, sirve de sitio de acopio, abastecimiento y ruptura de transporte a las regiones circunvecinas de los valles del Tuy, Valle de Santa Cruz de Pacairigua y Barlovento y sus perímetros, bastiones decisivos en cualquiera elección en esa provincia.

El populismo enmascara situaciones que le pueden resultar adversas para la continuación de su política clientelar. Giovanni Sartori insinúa, el

populismo se lava la cara para producir un espejismo, busca tocar lo emocional, las fibras profundas que son capaces de mover a las masas.

La transformación urbanística de Petare es un capítulo más en estas angustiosas brutalidad y decadencia siniestras en su búsqueda por perpetuarse en el poder.

Referencias bibliográficas citadas

Cabrujas, José Ignacio. (2013). **Destreza, mínimo esfuerzo o sentido del humor**. [Versión en línea]: El Universal, nov. 10; conferencia dictada el 12 de enero de 1995 en el ciclo La cultura del trabajo; organizado por la Fundación Sivensa en el Ateneo de Caracas. Disponible en la página Web: <http://www.eluniversal.com/blogs/sobre-la-marcha/131110/cabrujas-y-la-viveza-criolla>

Capel Sáez, Horacio. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. En **Revista Geográfica. N° 7. P. 58-150**. [Versión en línea]: Universidad de Barcelona. Disponible en el sitio web: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2856533>

Aguilera, M., Andressen, R. Arismendi, J. et All. GeoVenezuela. **Pedro Cunill Grau. (2007). Coord. Diez tomos**. Editorial Fundación Empresas Polar. Caracas. Venezuela.

Cunill Grau, Pedro. (2004). **Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela**. Editorial de la Fundación Polar. Caracas. Venezuela.

Cunill Grau, Pedro. (1988). Ámbitos críticos y la geografía del azar. En: **Ámbito. Abril—mayo. N° 4: 28—33. BN/HMTCA**.

Cunill Grau, Pedro. (1984). **El país geográfico en el Guzmanato**. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela.

Diamond, Jared. (2006). **Armas, gérmenes y acero**. Editorial Random-House-Mondadori. Barcelona. España.

Gade, Daniel W. (1997). **Geographie de La nuit**. Ediciones L'Hexagone. University of Vermont. Montreal. Canadá.

Harvey, David. (1985). **Urbanismo y desigualdad social**. Editorial Siglo XXI. Distrito Federal. México.

Heritage Foundation. (2016). **Índice de Libertades Económicas 2016**. [Versión en línea]. Disponible en el sitio web:

www.heritage.org/index/

Krausse, Martín. (2016). **Índice de calidad institucional**. [Versión en línea]:Fundación Libertad y Progreso. Disponible en la página Web:

<http://www.icpcolombia.org/dev/wp—>

[content/uploads/2016/05/ICI2016—Espan%CC%83ol.pdf](http://www.icpcolombia.org/dev/wp—content/uploads/2016/05/ICI2016—Espan%CC%83ol.pdf)

Krugman, Paul. (1992). **Geografía y comercio**. Editorial Antoni Bosch. Barcelona. España.

Landes, David. (2003). **La pobreza y la riqueza de las naciones**. Editorial Crítica. Barcelona. España.

North, Douglass C. (2003). **Instituciones, ideología y desempeño económico**. [Versión en línea]: El Cato Institute. Disponible en el sitio web:

<http://www.elcato.org/node/1272>

Pineda, Edith. (2016). Habitando el barrio La Fama: Espacios de identidad colectiva y memoria. En: **Territorios. Septiembre. Número**

34. [Versión en línea]: Universidad del Rosario. Bogotá. Colombia
Disponible en el sitio web:

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/357/35744556007/html/index.html>

Powelson, John. (2006). **Una historia de riqueza y pobreza: Porqué unas pocas naciones son ricas y muchas son pobres.** [Versión en línea]. Disponible en el sitio web:

<http://www.quaker.org/tqe/wealth—and—poverty/01intro—es.htm>

Santos, Milton. (2000). El territorio, un agregado de espacios banales.

Boletín de estudios geográficos. Nº 96: 87-96. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía.

Santos, Milton. (2000a). **La naturaleza del espacio.** Editorial Ariel. Barcelona. España.

Transparency International. (2017). **What is corruption?** [Versión en línea]. Disponible en el sitio web: <https://www.transparency.org/what—is—corruption>

Univision Noticias.(2016). **No éramos ricos pero comíamos: Así es vivir con hambre en Venezuela.** [Versión en línea]. Disponible en el sitio web:

<https://www.univision.com/noticias/crisis-en-venezuela/no-eramos-ricos-pero-comiamos-asi-es-vivir-con-hambre-en-venezuela>

Vallejos, Crescente. (1960). **Geografía económica de Venezuela.**

Editorial Distribuidora Escolar Ca. Caracas. Venezuela.